Fáscinum

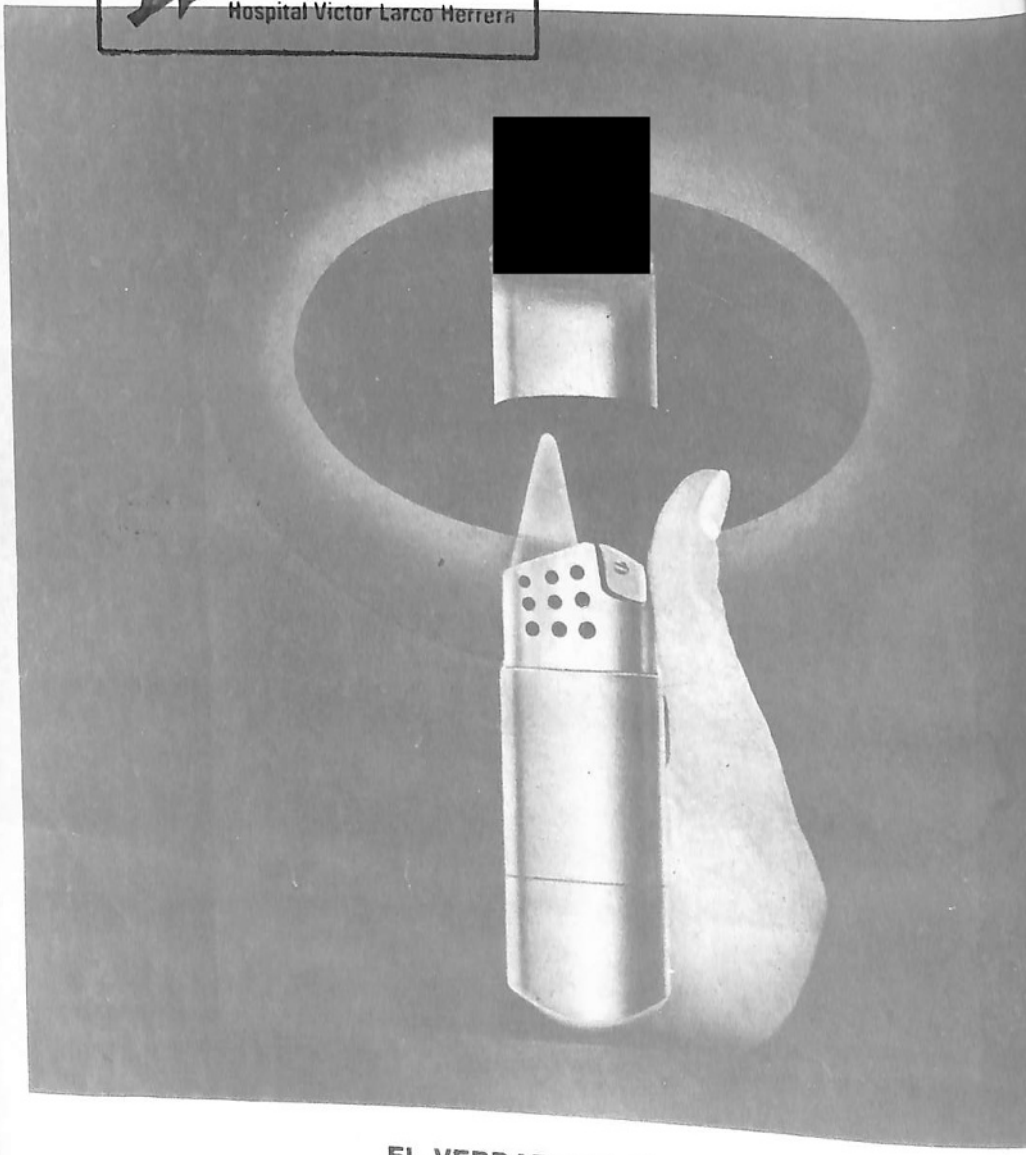
Revista Científica y Artística de Cultura Sexual

AÑO II 1973 No. 8

- VIRTUD CURATIVA E INTENSIDAD ORGASMICA DE LA MASTURBACION
  Marco Aurelio Denegri
- LO QUE SABEMOS ACTUALMENTE SOBRE LOS EFECTOS DE LA PORNOGRAFIA
  Maurice Yaffé
- NOTAS A UN LIBRO DE ANTROPOLOGIA SEXUAL («LA VIDA SEXUAL DE LOS SALVAJES», DE MALINOWSKI)
  Gregorio Marañón
- SEGUNDA EXHIBICION DE ARTE EROTICO FEMENINO

35 soles

Biblioteca
Enrique Encinas
Hospital Victor Larco Herrera



EL VERDADERO ENCENDEDOR

"Luminosa" creación del artista alemán
Alfred Beloch
(Primera Exhibición Internacional de Arte Erótico)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

¿SIRENA O NEREIDA?

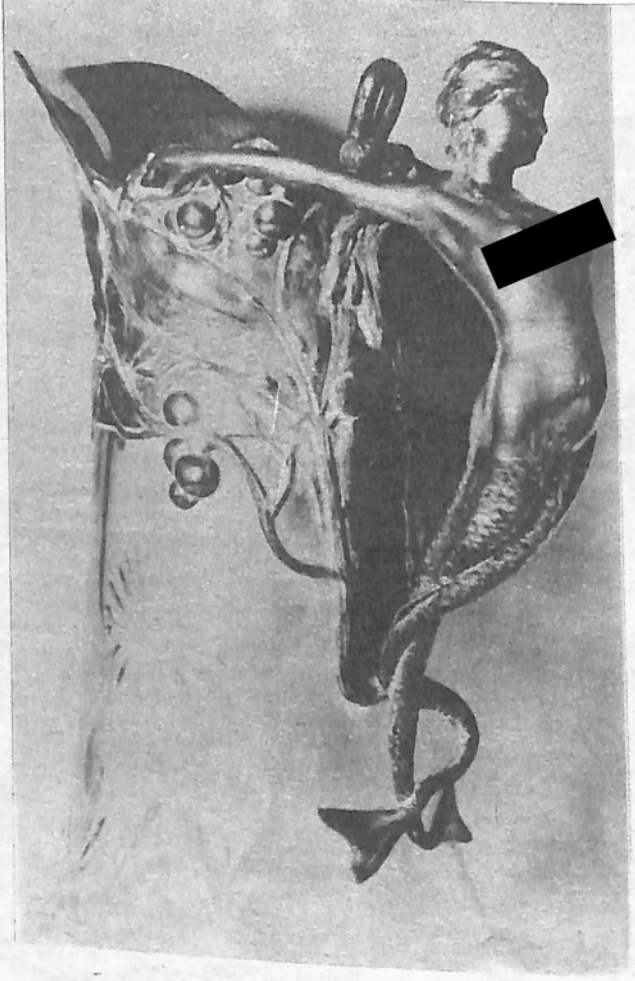
Gregorio Marañón

No creemos necesario repetir la presentación que ya hicimos del Dr. Marañón. La figura egregia de Don Gregorio es harto conocida. Sin embargo, a quienes deseen refrescar la memoria los remitimos a la página 106 de nuestro cuarto número.

Donación de la
Biblioteca Personal del
DR. OSCAR ARBULU VILLASIS

SIRENA
(Cenicero de La Belle Epoque, 1880-1910.)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



SIRENA
(Vaso decorativo de La Belle Epoque)

En el norte de Portugal, como en las tierras de la costa cantábrica que, en España, rodean al Finisterre, la sirena vive todavía.

Son tierras en cuyos habitantes perduran aún los sueños de sus abuelos, para los que la playa no era, como hoy, el comienzo de un itinerario que termina en otra playa, sino la puerta de un misterio poblado de fábulas.

Una de esas fábulas era la sirena.

¿Sirena o nereida?

Los eruditos discuten si deben llamarse de uno u otro modo.

El padre Feijoo, que fue gallego y pudo ser portugués, soñaba de niño y de adolescente, como todos los niños y los adolescentes de su país, con las sirenas. Y cuando fue colegial en el Monasterio de Samos, las vio por primera vez, esculpidas en una fuente de aquel

Biblioteca Enrique Encinas - Colección Víctor Larco Herrera

patio nobilísimo, que el fuego acaba de destruir. Allí estaban, reales, labradas en piedra, las sirenas, con su tronco de mujer y su cola de pez.

Pero a Feijoo, cuando fue mozo y empezaron sus ímpetus de escritor, las preocupaciones científicas le mataron los sueños. Y en lugar de oír el canto misterioso de las sirenas, suspendido en la paz de la tarde, y convertido después en chorro rumoroso que recogía la taza de la fuente, Feijoo dispuso su lanza, que era su pluma, para deshacer "el error común" de llamar sirenas a las que en realidad eran nereidas.

La nereida es la mujer que termina en pescado. La sirena es la mujer que, por mitad, es ave.

La autoridad del Diccionario de la Academia da la razón a Feijoo. Acaso fue el mismo ilustre monje, gran colaborador en la primera edición del Diccionario, el que redactó las definiciones de nereida y de sirena. Otros, la contradicen y aseguran que la sirena puede terminar en pez o en ave, y que las nereidas, hijas de Nereo, que pululan bajo las ondas transparentes del Mediterráneo, no tienen necesariamente terminación ictiósica.

Acaso Feijoo, demasiado afecto a la razón y a las luces que fueron el alma de su siglo, no se dio cuenta de que "el error común" tiene a veces una realidad que casi iguala a la de la verdad misma. Para el mundo de los que sueñan y que en sus sueños creen en las fábulas —y probablemente tienen razón—, la sirena es la mujer con cola de pescado, digan lo que quieran los eruditos y diccionarios.

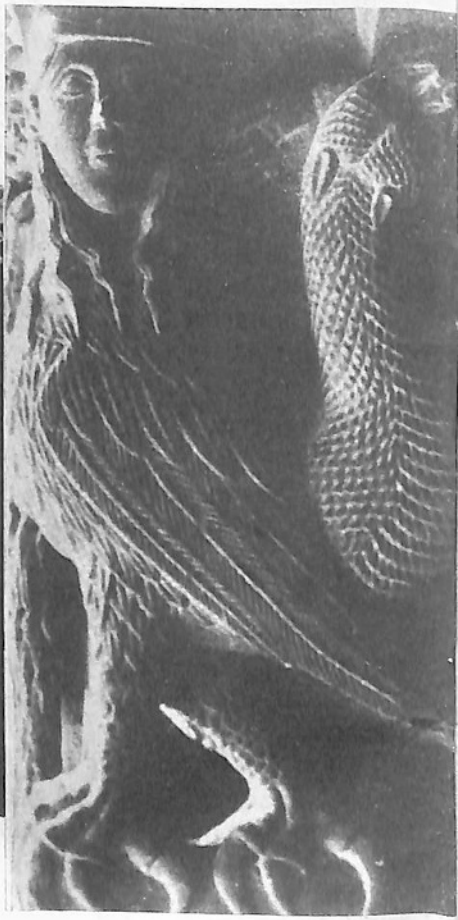
La razón es muy sencilla. La sirena ha nacido para enamorar. Sólo los grandes héroes, gente de corazón de piedra, han sido capaces de no perder el tino, al oír su canto, y de seguirlas, por el punto ignoto, hasta más allá de lo conocido. Y el amor y sobre todo un amor capaz, como este de la locura, requiere la sobrehumana belleza.

En verdad, nada puede concebirse más atracivo que una mujer maravillosa que corre sobre el mar y que, en lugar de remar con las piernas, como la triste rana o como la mujer no sirena, avanza impulsada por una cola de plata ondulante y lasciva.

Una mujer normal, nadando, no puede tener **sex appeal.** Está bien el vaivén de los brazos que parecen abrazar el agua, y el dulce gesto de la cabeza que, a cada brazada, se reclina sobre la almohada del abismo. Pero las piernas de la mujer que nada, hacen sencillamente gimnasia y la gimnasia aleja la seducción.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

SIRENA
(Capitel del claustro de la catedral de Barcelona)



SIRENA DE DOBLE COLA
(Siglo XII. Claustro de San Pedro de Galligans, Gerona.)

Definiciones Académicas

SIRENA: Cualquiera de las ninfas marinas con busto de mujer y cuerpo de ave, que extraviaban a los navegantes atrayéndolos con la dulzura de su canto. Algunos artistas la representan impropiamente con medio cuerpo de mujer y el otro medio de ave o de pez.

NEREIDA: Cualquiera de las ninfas que la antigüedad fingió que residían en el mar, pintándolas como jóvenes hermosas de medio cuerpo arriba y como peces en lo restante.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

La cola, de escamas bruñidas, sí tiene un prestigio seductor. En una obra teatral reciente, que ha recorrido los escenarios de casi todo el mundo, la protagonista es una sirena y las actrices jóvenes y en estado de merecer se sentían, al salir a escena, con su medio cuerpo de pescado, tan llenas de la misma capacidad de atracción que con un traje de corte del modista más afamado.

Nada de esto hubiera sido posible a una mujer con medio cuerpo de ave. Lo que resulta de esta mixtura, por hermosa que sea la mitad humana y por dulce que su canto suene, es necesariamente ridículo. Un ave es siempre una obra perfecta, sobre todo cuando vuela; pero no puede dejar de ser ave integral, ni en una parte mínima de su arquitectura. El pez, en cambio, cuando es más bello es cuando pierde la cabeza roma, con su boca ridícula y los ojos que parecen siempre postizos.

La sirena ha acabado por ser el prototipo de la seducción.

Los poetas han llamado mil veces sirenas a las mujeres de irresistible encanto. Y este encanto no se puede concebir si el divino tronco termina en patas revestidas de plumas; o si se sustituyen por alas los órganos indispensables para el amor que, en la mujer, son los brazos.

Pero, además, la mujer misteriosa y omnipotente, la que nos arrastra más allá de todas las realidades, tiene que estar hecha para el mar; porque en el mar está la suprema atracción que es lo desconocido y el abismo.

Las sorpresas de tierra firme no necesitan sirenas para ser descifradas. En cambio, para arriesgarse a los misterios del océano, que no se sabe donde acaba —acaso en la muerte—, es necesario el canto maravilloso de una mujer que nos llama, bogando entre las olas, como en su elemento normal.

La seducción del Paraíso se renueva en el delirio de amar hasta morir por conocer el más allá; y esto es lo que logra la sirena. Cada una de ellas tiene mucho de Eva; de una Eva que por no ser mujer del todo, ha escapado a la divina maldición.

Es, por lo tanto, inútil calarse las gafas doctorales y querer cambiar el nombre a las sirenas. Las sirenas, eternamente, tendrán su media naturaleza de pez brillante y esquivo y nos lanzarán su dulce llamada a la insensatez, no desde el aire sin misterios, sino desde el insondable misterio que es el mar.

Pero ¡ay! los hombres actuales parece que han olvidado todo lo que son y todo lo que evocan las sirenas. Todavía el niño o el adolescente de hoy sueñan con las sirenas, que en el mundo os-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

MUJER—ARBOL—SIRENA

Detalle del panel central de **Las Tentaciones de San Antonio,** de Hieronymus Bosch, artista holandés del siglo XV, maravilloso inventor, como ha dicho Ludovico Guicciardini, de cosas fantásticas y extrañas. Por ejemplo, la mujer arbóreo-sirenaica de esta representación, que sostiene en sus brazos un niño anémico y está montada sobre una rata. A la izquierda, un halconero alado con cabeza de alcachofa cabalga una botija.

curo de la subconsciencia representan todo lo que el amor tiene de instinto y por lo tanto de energía ligada a las profundidades del cosmos.

Porque amar es no sólo poner nuestra vida en tensión, sino enlazar nuestra vida con el universo. En los períodos de la infancia de la Humanidad este sueño tuvo una representación precisa. Los hombres creían en las sirenas y en las nereidas, mujeres con cuerpo de pez o de ave; y en los faunos y en los centauros, hombres con cuerpo de chivo o de potro. Pero he aquí que un día, la palabra de Dios barrió los mitos del amor cósmico.

Y las sirenas se han escondido en sus grutas maravillosas bajo el mar. Mas el amor cósmico, irreal, surge aún, de vez en cuando, en el fondo gris de la conciencia de los seres humanos. Algunos de estos mitos, sobre todo el de la sirena, sólo quieren decir lo que tiene el amor de accidente universal y, por lo tanto, de trance y de riesgo; y, por lo tanto, de infinita atracción.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

MOTIVOS SEXUALES EN LA CERAMICA PERUANA PREHISTORICA

② *Paul H. Gebhard*

Mochica

Esta cultura de la costa norteña del Perú, conocida antiguamente como Proto-Chimú, es la tenedora principalísima de cerámica sexual. Es difícil estimar el monto de ella, pero suponiendo que la colección Larco Hoyle y la de los museos de Lima y Trujillo, contengan al menos la mitad de los especímenes conocidos, el total general debe bordear los ochocientos ejemplares. La muestra sobre la que se basa este estudio consiste en cuatrocientos cincuenta especímenes.

Según el consenso de los especialistas a quienes entrevisté, menos del uno por ciento de las vasijas mochicas tiene naturaleza sexual; y las que la tienen se encuentran casi exclusivamente en las tumbas, en calidad de ofrendas funerarias. Sin embargo, debemos recordar que la mayoría de las vasijas razonablemente intactas, provienen también de las tumbas. Y en éstas —y el hecho es muy interesante— la presencia o ausencia de cerámica erótica no parece tener ninguna relación con la edad y el sexo del difunto.

Otro factor complicante del asunto es el siguiente: si uno rompe en cien pedazos una vasija sexual y luego los enumera separadamente, quizá noventa y ocho serán asexuales y sólo dos contendrán lo distintivo de la representación sexual.

Si para comenzar, menos del uno por ciento de las vasijas es sexual, y si el rompimiento que dejo anotado sirve para reducir el número aparente de vasijas sexuales, no es sorprendente que no se haya comunicado el hallazgo de fragmentos con motivos sexuales en los sitios habitacionales.

Virtualmente toda la cerámica sexual mochica es modelada. Aunque hay algunos tazones y platos, la mayor parte de vasijas es morfológicamente rectangular o globular, y está provista de un pico. Tienen, en consecuencia, un área superficial superior que viene a ser el soporte de las figuras modeladas y del pico. En nuestra muestra, la mayoría de vasijas tiene encima figuras modeladas; sólo unas cuantas son íntegramente antropomórficas.

La pintura era un suplemento común, pero rara vez tenía importancia en la delineación de los rasgos anatómicos. El modelado era muy superior al de cualquier otra cultura peruana prehistórica; y parte de la modelación, en lo tocante al realismo y a la destreza artística, debe calificarse de excelente. Resultó imposible distinguir las vasijas hechas completamente a mano de aquellas otras forjadas en el molde mochica

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

usual de dos piezas y retocadas después manualmente.

La temática sexual mochica puede categorizarse de varias formas. La categorización que habré de usar —siete categorías basadas en el tipo de actividad sexual representado— me parece la más conveniente y la más provechosa desde el punto de vista analítico. (*)

SEXUALIDAD ACONDUCTUAL

Alrededor del ocho por ciento de las vasijas sexuales mochicas no muestran actividad sexual de ninguna clase; no obstante ello, su naturaleza es sexual. La mayor parte, algo así como una docena, tienen picos verticales cuya forma es la de un pene. Varios de los falos presentan una cara humana (justamente debajo del glande) y están dotados de bracitos [p. 11]; en cuatro casos se ve que se tapan las narices, en franca alusión al olor genital [p. 12].

Existe también un número casi igual de especímenes que he denominado "personas fálicas". Son representaciones masculinas —y, en un caso, posiblemente la representación de una mujer—, que están por lo general de rodillas y llevan un tocado que, si visto por detrás, resulta ser el glande peneano [pp. 13-14]. Parecidos son otros dos ejemplares que muestran a una persona que toca un tambor y cuyo cabello le cubre la cara, dejando que sólo asome la punta de la nariz; arreglo éste cuyo conjunto sugiere una vulva [p. 15].

Hay cuatro silbatos fálicos de arcilla. Dos vasijas son representaciones, bellamente ejecutadas, de los genitales masculinos y femeninos. En la parte superior de una tercera se ha dispuesto un pene. El resto está constituido por unos cuantos especímenes misceláneos.

MOSTRACION GENITAL

Pertenecen a esta categoría treinta y cuatro ejemplares, o sea el ocho por ciento de todas las vasijas mochicas. En ellos se ve, no a individuos que interactúan con otros o que se masturban, sino que muestran simplemente sus genitales exagerados y (o) erec-

(Pasa a la página 17)

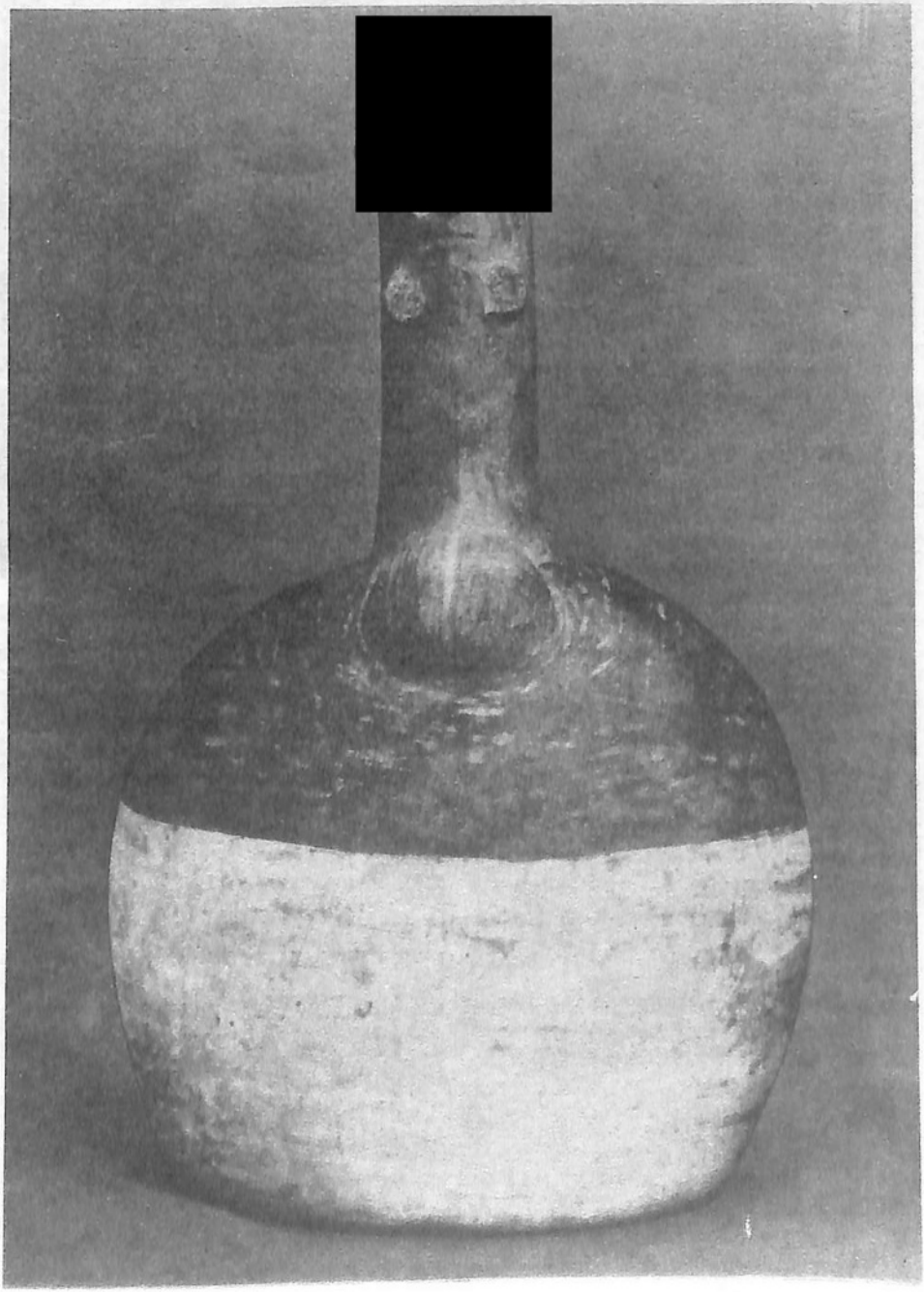
(*) Gebhard utiliza diez categorías. Las siete primeras son las categorías básicas; las otras, infundamentales o de importancia menor. El orden es el siguiente: 1) Mostración genital. 2) Masturbación. 3) Acariciamiento y manoseo heterosexual. 4) Coito bucal heterosexual. 5) Coito. 6) Homosexualidad. 7) Coito con animales. 8) Comportamiento sexual animal. 9) Sexualidad aconductual. 10) Humor.

La última categoría se relaciona íntimamente con la penúltima y la primera. En efecto, la mayor parte de casos humorísticos son de mostración genital y de sexualidad aconductual. Es humorístico, por ejemplo, el tazón de doble fondo (caso de mostración genital); y lo es igualmente la representación antropofálica, que el autor llama "persona fálica" (caso de sexualidad aconductual).

Para evitar, pues, la dispersión y hasta la posible repetición de ilustraciones temáticamente conexas, nos hemos permitido reordenar la categorización de Gebhard, no por enmendarle la plana, sino en aras de la indispersión ilustrativa. [T]

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

SEXUALIDAD ACONDUCTUAL

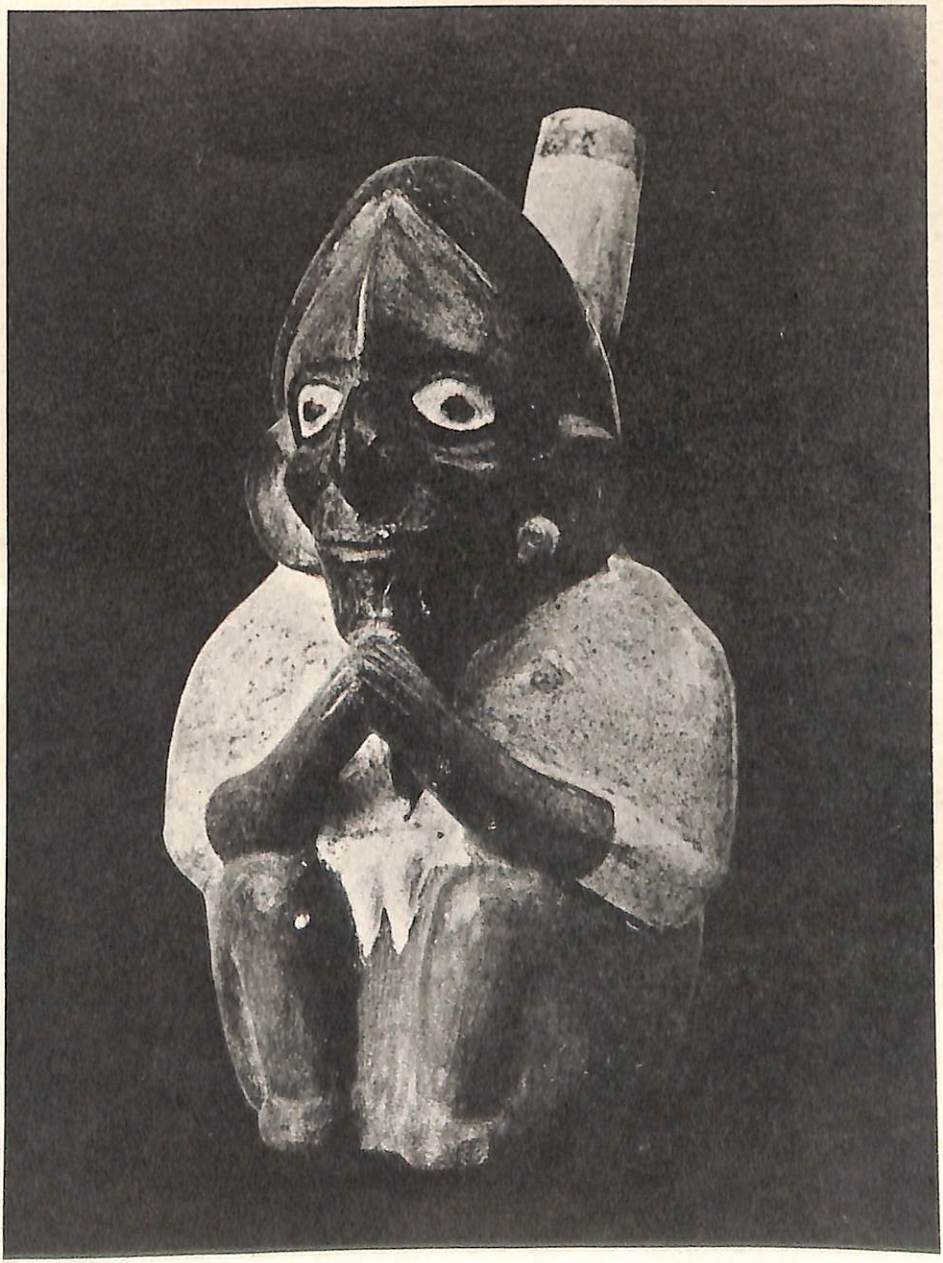


Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

SEXUALIDAD ACONDUCTUAL

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

SEXUALIDAD ACONDUCTUAL



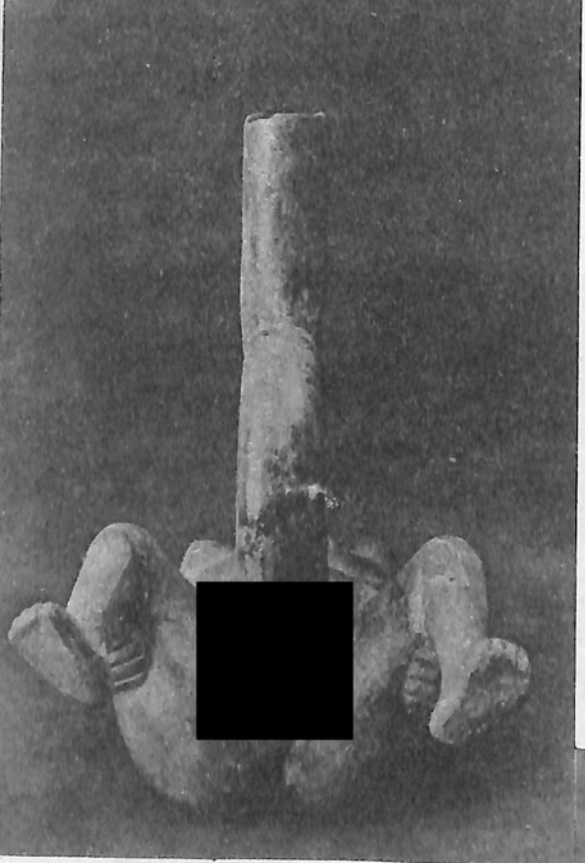
Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

SEXUALIDAD ACONDUCTUAL

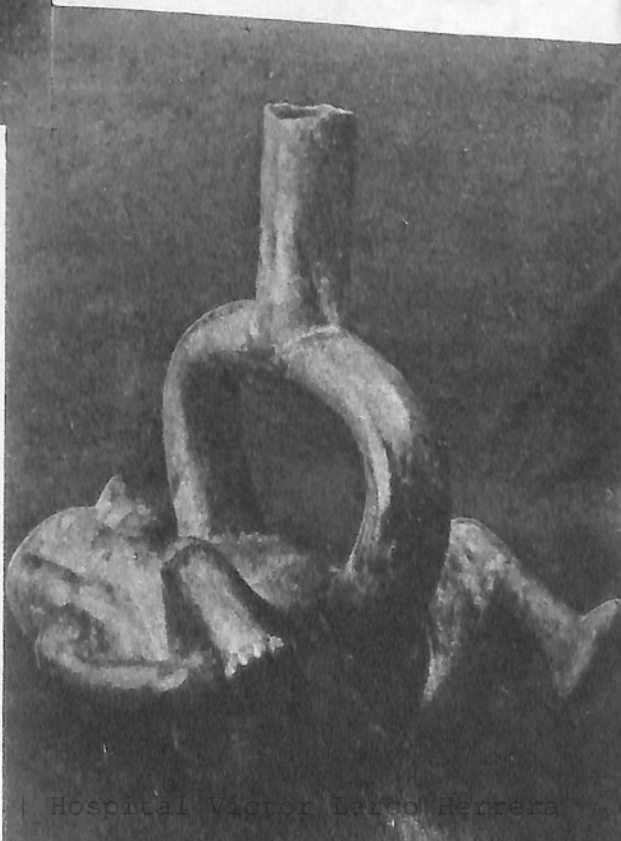
Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

SEXUALIDAD ACONDUCTUAL

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



SEXUALIDAD ACONDUCTUAL



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

tos. Un desnudo con genitales de tamaño normal y cuyo estado no sea de tumescencia, no constituiría un caso de mostración genital, salvo que una postura inusual motivara el fijamiento de la atención en los genitales.

Diez son los casos de mostración genital masculina. Dos de ellos corresponden a cadáveres. Y de los diez, seis son representaciones de un solo individuo. En tres especímenes el pene es de tamaño exagerado. En cuatro está parcialmente erecto y en cuatro completamente; en los otros dos, la inintegridad del objeto no permite formular un juicio.

Aunque no las he incluido en el presente estudio, debo mencionar en esta coyuntura las numerosas representaciones de prisioneros de guerra desnudos. Son hombres sedentes, con cuerdas alrededor del cuello, y cuyos falos no están tumescentes; pero en siete casos —y esto es lo que quería señalar— el cabo suelto de la cuerda tiene la forma de una cabeza de serpiente, que le muerde el miembro al cautivo. Tal vez simbolizara la angustia y la emasculación de la cautividad.

De los veinticuatro ejemplares de mostración genital femenina, catorce pertenecen a una forma de vasija muy característica. Trátase de un tazón en cuyo fondo yace una mujer supina luciendo la abertura vulvar. Nos parece estar viendo a una mujer metida en una tina. Pero el fondo del tazón no está constituido por esta figura femenina; debajo de ella hay otro fondo, el verdadero. Por eso, cualquier fluido que se vierta en el tazón, ingresa por la vulva y cae al fondo, donde se deposita. Cuando se realiza la operación contraria, el líquido fluye de la vulva [p. 19].

En cuatro especímenes, la vulva sirve de pico. En los seis restantes, los genitales mostrados no son aberturas funcionales. Los genitales están exagerados en dieciocho casos (los cuatro en los que la vulva es abertura funcional, y los catorce del tipo de tazón ya descrito). El clítoris se suele representar cuidadosamente; y a este propósito cabe decir que el reconocimiento clitorídeo es inusual en el arte antiguo o primitivo de cualquier parte del mundo.

HUMOR

Aunque el humor no figura entre las categorías básicas usadas en este estudio, se hizo un registro de los especímenes que tenían aparentemente un valor humorístico para los mochicas. Alrededor del quince por ciento de la cerámica es humorística; la mayor parte de casos son de mostración genital y sexualidad aconductual, y unos pocos conciernen a la masturbación y al acariciamiento y manoseo heterosexual.

La forma más común de humor consistía en hacer que una persona bebiera de un pene o de una vulva [pp. 20-21]. Hay vasijas cuyos picos verticales tienen la forma de un pene; en otras, el miembro que muestra o manipula el representado sirve de pico funcional. En algunos casos (tal vez de cinco a diez casos) el bebedor se veía forzado a usar el pico peneano, pues el borde de la abertura mayor por la que se llenaba la vasija, estaba perforado [pp. 22-23].

Las representaciones femeninas de este orden (catorce en

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

nuestra muestra) consisten en un tazón con dos fondos; el primero, el falso, lo forma una mujer echada por cuyo agujero vulvar fluye el líquido. De este tipo de vasija hay unas cuantas más en nuestra colección.

Las "personas fálicas" —que ya describimos al ocuparnos de la sexualidad aconductual— y los silbatos fálicos, son manifiestamente humorísticos.

Aparte de estos ejemplos, obviamente humorísticos, hay otros que acaso también lo fuesen para los mochicas. Algunos especímenes consisten en dos vasijas unidas al modo de los gemelos siameses; o en una vasija con dos compartimientos internos. Cuando se llenan con un líquido y se inclinan, el desplazamiento del líquido de una vasija a otra o de uno a otro compartimiento, produce un vacío en la vasija o en el compartimiento del que sale el líquido. El vacío absorbe aire a través de una abertura especial, produciendo un quejido silbante. Cuando estas vasijas silbadoras —así se les llama— son representativas de un coito, quizá el hecho de serlo lo haya determinado una intención humorística.

Acaso sean también representaciones humorísticas las de unos cuantos individuos que aparecen masturbándose, mostrando sus genitales o acariciando y manoseando, y cuyas expresiones son sugerentes del goce hilarante o de la deficiencia mental [p. 24]. Todos ellos son hombres y en ningún caso la acción que desarrollan es copulatoria. La cópula era, evidentemente, un asunto más serio, infrívolo.

MASTURBACION

Dieciocho son las vasijas mochicas (o sea el cuatro por ciento de los especímenes sexuales) que muestran la masturbación masculina. Al masturbador se le ve, salvo en dos casos, solo. Las dos únicas veces que se presenta acompañado, quien lo acompaña es una mujer. Las representaciones de cadáveres sobrepasan numéricamente a las de hombres vivientes, por un margen de tres especímenes. Merece señalarse el hecho de que si bien suele mostrarse a los cadáveres acariciando y manoseando a mujeres, éstas nunca los felacionan ni tampoco copulan con ellos.

El tamaño del pene, en la mitad de los casos en que fue posible determinarlo con certeza, era exageradamente largo. Salvo un caso de erección parcial, en todos los restantes el pene estaba completamente erecto.

He considerado como ejemplo masturbatorio cualquier espécimen que mostrara a un individuo cogiéndose el pene con una mano o con las dos. Cuando lo hace con una, generalmente es la diestra [pp. 26-27]. En los casos en que emplea ambas, sobre todo cuando parece estar soportando el peso del enorme miembro, es dable suponer que la intención del artesano mochica haya sido plasmar, antes que la representación de un acto masturbatorio, la de una mostración genital.

No hay casos de masturbación femenina en nuestra muestra. He oído que hay uno o dos especímenes posibles, pero dudosos.

(Pasa a la página 25)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

MOSTRACION GENITAL Y HUMOR

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

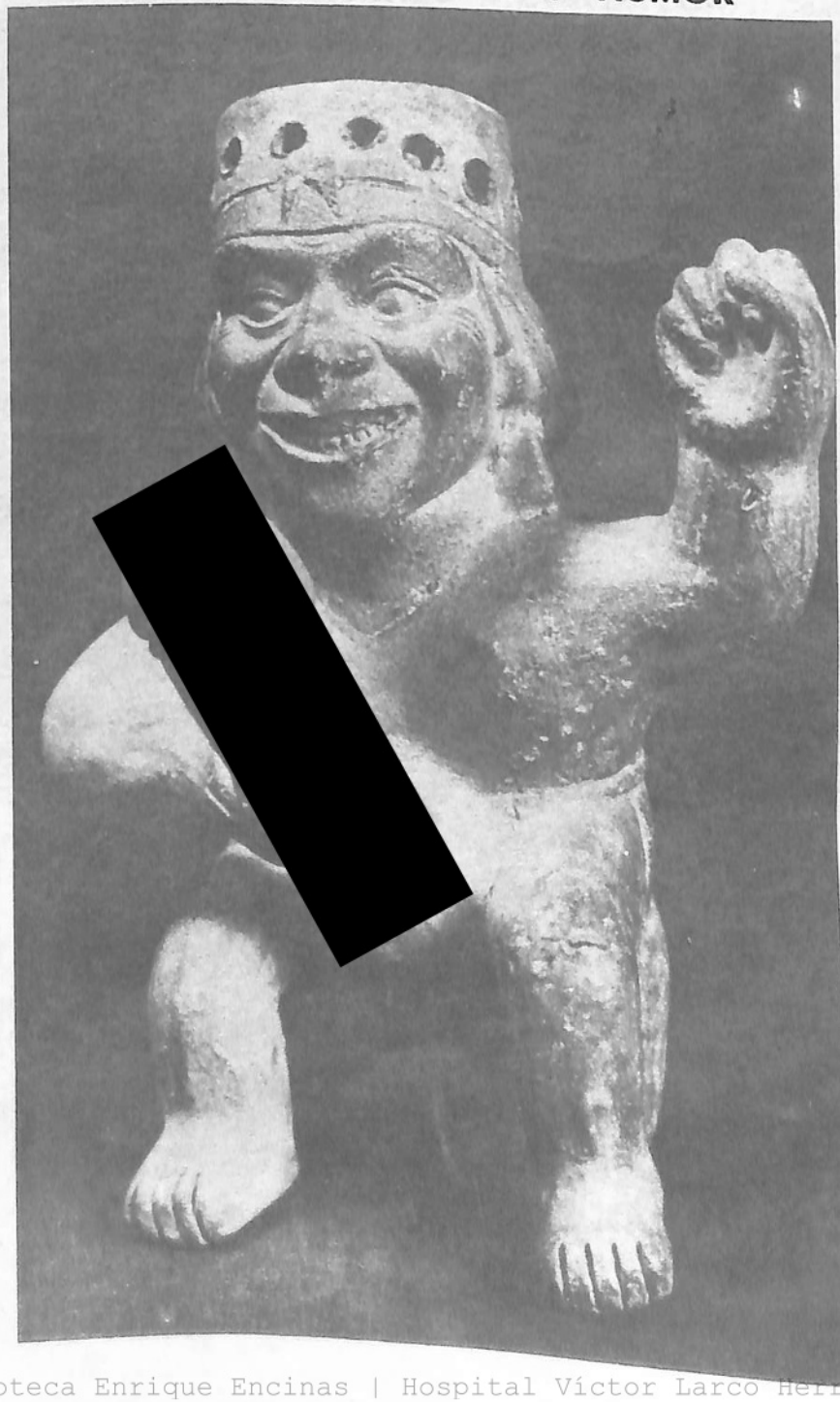
MOSTRACION GENITAL Y HUMOR

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

MOSTRACION GENITAL Y HUMOR

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

MOSTRACION GENITAL Y HUMOR



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

MOSTRACION GENITAL Y HUMOR

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Sin embargo, Larco alude a la masturbación femenina. (5)

ACARICIAMIENTO Y MANOSEO HETEROSEXUAL

Una cantidad relativamente grande de vasijas mochicas (veintidós por ciento) representan el acariciamiento y manoseo heterosexual. A los individuos actuantes se les presenta generalmente sedentes, uno al lado del otro, en íntimo contacto. Uno de los brazos de cada persona se usa para el abrazo y el otro queda libre para la actividad manipulatoria. Los brazos abrazantes suelen esconderse detrás del cuerpo. La representación de la mujer masturbando al varón es mucho más frecuente (cuarenta y nueve por ciento de los especímenes de esta clase) que la representación en la que el varón hace lo propio con la mujer (diez por ciento). La masturbación mutua es rara (dos por ciento). El masturbando suele depositar afectuosamente su mano en la barbilla femenina, gesto del que aún se valen los indios del Perú [p. 28]. Esta acción cariñosa parece ser privativa de las culturas mochica y chimú, y ocurre en el veintiuno por ciento de los especímenes de la clase que estamos analizando.

También se representa el beso, que siempre es lingual, esto es, o se inserta la lengua en la boca del otro, o se tocan ambas lenguas. El beso lingual ocurre en el doce por ciento de las escenas de acariciamiento y manoseo, y parece ser privativo de la cerámica mochica.

La estimulación masculina de los pechos femeninos, una técnica tan divulgada en nuestra cultura, es incomún entre los mochicas; sólo la representan el nueve por ciento de las vasijas. Un tipo particular de vasija muestra a un cadáver besando con la lengua a una mujer; y en este caso se ve claramente que le está manipulando la mama [p. 29]. En todas las representaciones mochicas, la estimulación tetal es manual. Desconozco casos de estimulación oral.

No es infrecuente ver a más de dos personas en las escenas de acariciamiento y manoseo. Alrededor de un setenta y seis por ciento de los especímenes representativos de este asunto, muestran a dos personas; veinticinco por ciento, a tres. No hay casos en que sean cuatro o más los participantes.

Los cadáveres parecen particularmente dispuestos a integrar estas reuniones acariciatorias. ¡Siempre hay al menos un cadáver, en todos los casos! No hay ningún ejemplo en el que todos los participantes sean seres humanos vivientes. Además, cosa curiosa, cuando son tres los representados, sólo dos, como regla, se acarician y manosean; el otro, pasivamente sentado, no hace otra cosa que mantener el contacto corporal con la persona del sexo opuesto. Si este miembro no funcional del trío es hombre, acaso aparezca —es rara esta ocurrencia— masturbándose.

En los tríos, la figura central es siempre femenina, si las otras dos son masculinas; o masculina, si las otras dos son femeninas [p. 30]. Los individuos de la representación acariciatoria es-

(Pasa a la página 31)

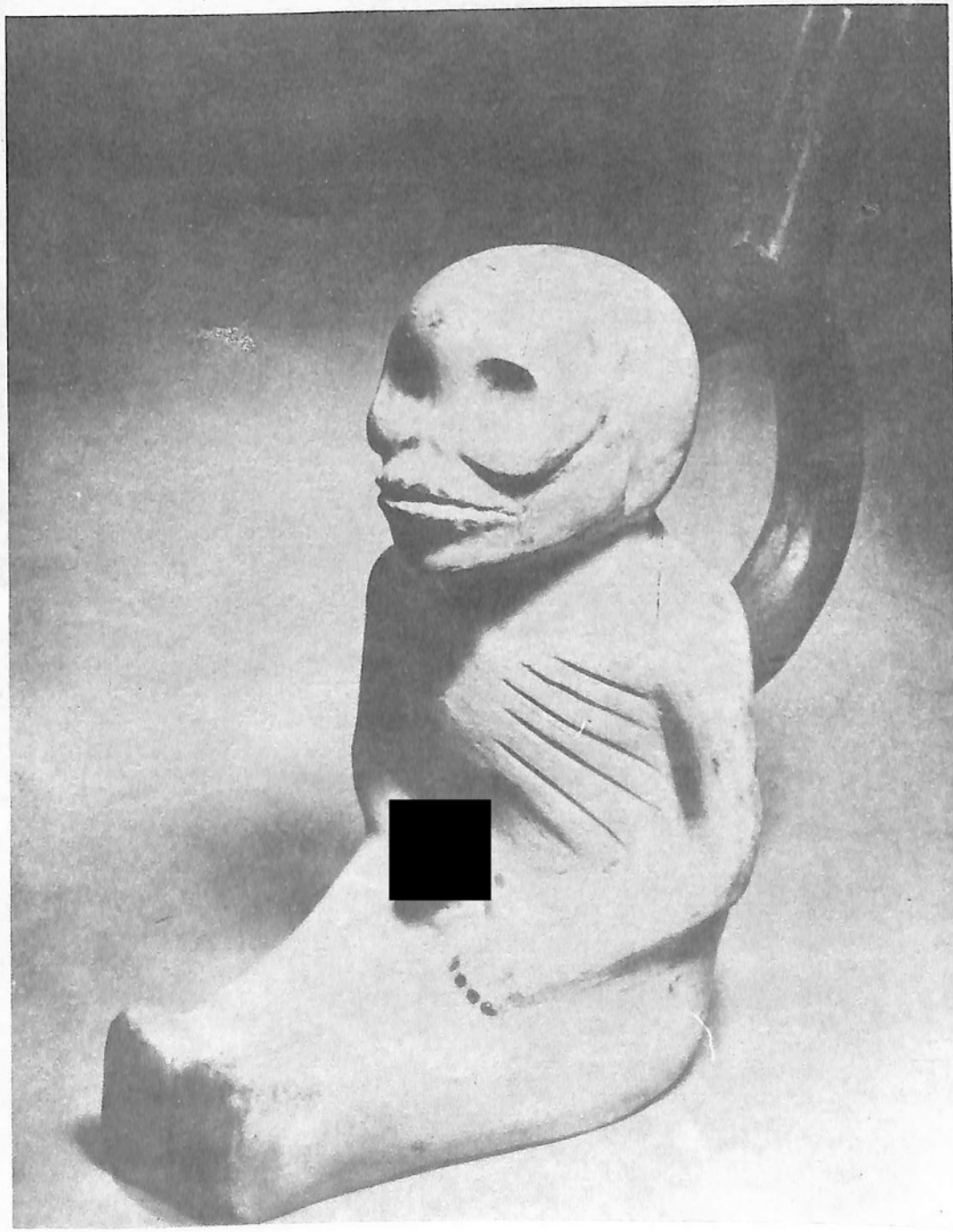
(5) Larco Hoyle, op. cit., p. 110.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

MASTURBACION

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

MASTURBACION



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

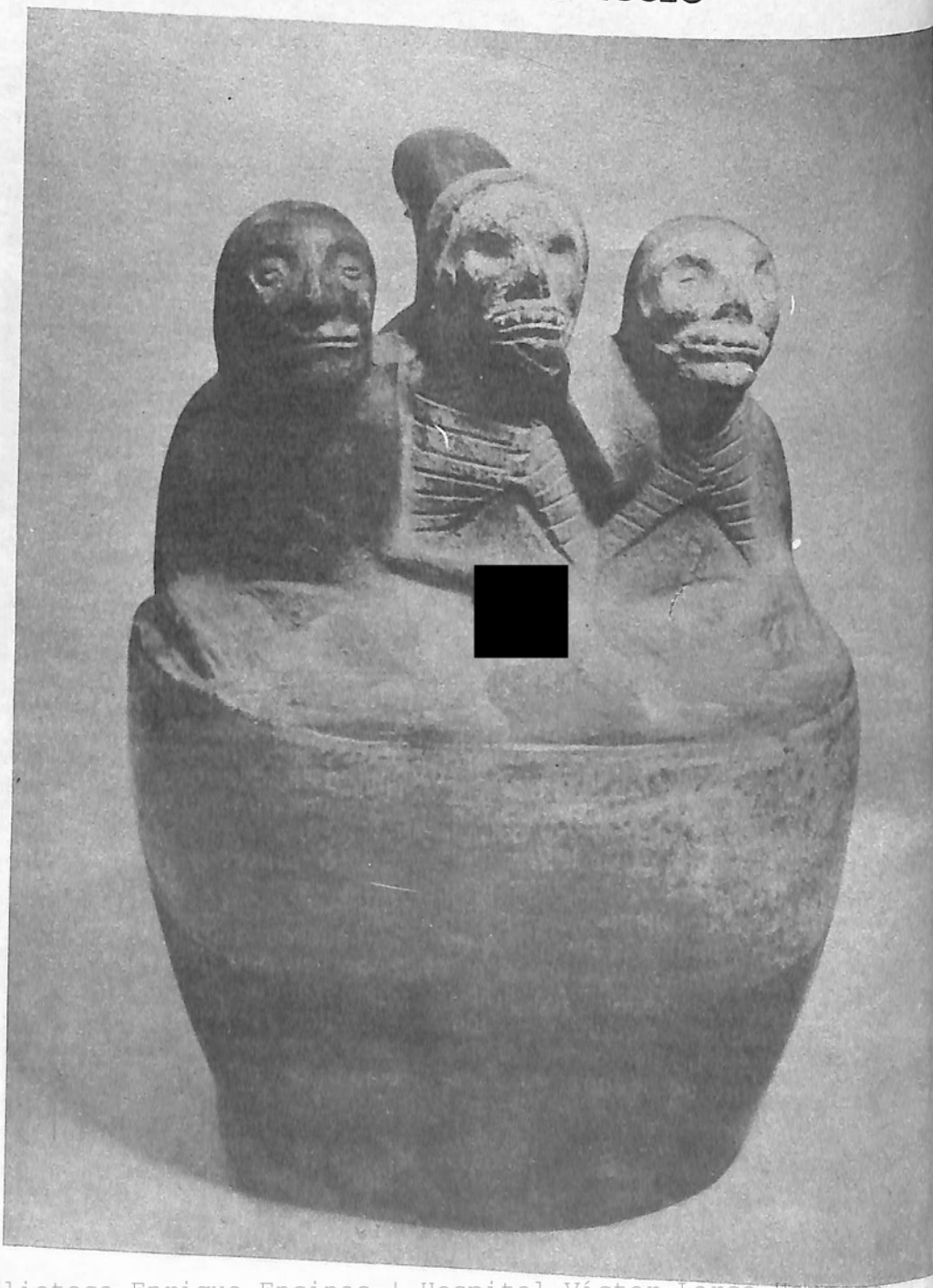
ACARICIAMIENTO Y MANOSEO

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

ACARICIAMIENTO Y MANOSEO

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

ACARICIAMIENTO Y MANOSEO



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

tán siempre agrupados; en nuestra muestra no hay casos en que una persona, ya hombre, ya mujer, aparezca distante del grupo. Sólo en un caso se suma a una de estas escenas la presencia de un infante durmiente.

Es un hecho de lo más interesante el que en las representaciones acariciatorias, los participantes más sólitos sean un cadáver masculino y una mujer viviente. Esta combinación es la mayoritaria (treinta y siete por ciento). Le sigue en importancia la representación de una pareja viviente (veintiséis por ciento). Luego, la de un cadáver masculino con uno o más cadáveres del otro sexo (veinticuatro por ciento). A continuación, la de una mujer viviente con dos cadáveres masculinos (cinco por ciento). Son raras otras combinaciones.

Los participantes suelen estar vestidos; pero si uno de ellos está desnudo, se trata siempre de una mujer. Los cadáveres están ordinariamente desnudos o si no llevan una capa que les cubre la espalda, dejándoles descubierta la parte anterior del cuerpo. En el veinticinco por ciento de los casos no puede determinarse con certeza el grado de desnudez masculina; y lo mismo con respecto a las mujeres. Los hombres están completamente desnudos en dieciséis por ciento de los casos; las mujeres, en el treinta y dos por ciento. Alrededor de un veinticinco por ciento de los hombres está completamente vestido; entre las mujeres, lo está el treinta y cuatro por ciento. En treinta por ciento de los hombres, pero en ningún porcentaje entre las mujeres, el torso está desnudo pero vestida la pelvis. Siete por ciento de las mujeres usa una capa que deja al descubierto la superficie ventral del cuerpo desnudo. Ningún hombre está encapado así. Una pareja se acaricia y manosea debajo de una frazada.

COITO BUCAL HETEROSEXUAL

Aunque un buen número de vasijas mochicas (ocho por ciento) representan la felación, es decir, la succión femenina del miembro viril, no conozco ningún ejemplo de cunilinguo, o sea del contacto bucal masculino con la vulva. Larco Hoyle se refiere al cunilinguo en relación con la cerámica mochica (6), pero no hay ningún espécimen en su colección que sea representativo de esta práctica; además, una afirmación posterior del autor hace pensar que él simplemente infirió la existencia del cunilinguo entre los mochicas. (7)

El felacionando, en el sesenta por ciento de los casos, está sentado; en el cinco por ciento, parado; y yacente supino o yacente de costado, en el treinta y cuatro por ciento de los casos.

Si el felacionando está echado, a la felacionadora se le representa casi siempre en su in-

(6) Rafael Larco Hoyle, "A Cultural Sequence for the North Coast of Peru", en J. Steward, cp., **Handbook of South American Indians** (Washington, D.C.: Bureau of American Ethnology, Bulletin 143), II, 174.

(7) Checan, p. 87. Al discutir los tazones humorísticos de doble fondo, en los que el fluido sale por la vulva, dice que estos ceramios ponen en evidencia que "los mochicas practicaban el cunilinguo".

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

tegridad; pero si está sentado o parado, la representación de ella puede ser sólo de la cintura para arriba, pareciendo estar embebida en el suelo o emergiendo de él [p. 33]. Creo que se trata de un corte artístico, en cuya virtud se elimina la porción del cuerpo femenino que no es necesaria para la acción sexual. Esta representación convencional semi-íntegra de la mujer ocurre en el setenta por ciento de las representaciones felacionísticas; las más de las veces, en los casos en que el felacionando está sentado.

La mujer suele agarrar las piernas del felacionando [p. 34] y, con menor frecuencia, el miembro [p. 35]. El felacionando, a su vez, puede estar sosteniéndole la cabeza o tocándosela. Hay dos casos en los que son más de dos las personas presentes en la escena felatoria; los extras son infantes. Evidentemente, el contacto bucogenital tenía un carácter más reservado que el coito o que el acariciamiento y manoseo.

A los cadáveres no se les representa virtualmente nunca en el acto de la felación. No hay representaciones en las que una mujer viviente felacione a un cadáver, y sólo en una se muestra a un cadáver femenino felacionando a un hombre viviente. No hay ocurrencia de felación entre cadáveres.

Sólo en el siete por ciento de las representaciones felacionísticas no fue posible determinar exactamente el grado de desnudez del felacionando. En el veintiocho por ciento de los casos exactamente determinables, el felacionando estaba completamente desnudo; en el veinte por ciento, sólo llevaba un cubrimiento pélvico; en el nueve por ciento, tenía cubierto solamente el torso superior; y en el cuarenta y tres por ciento de los casos, estaba completamente vestido.

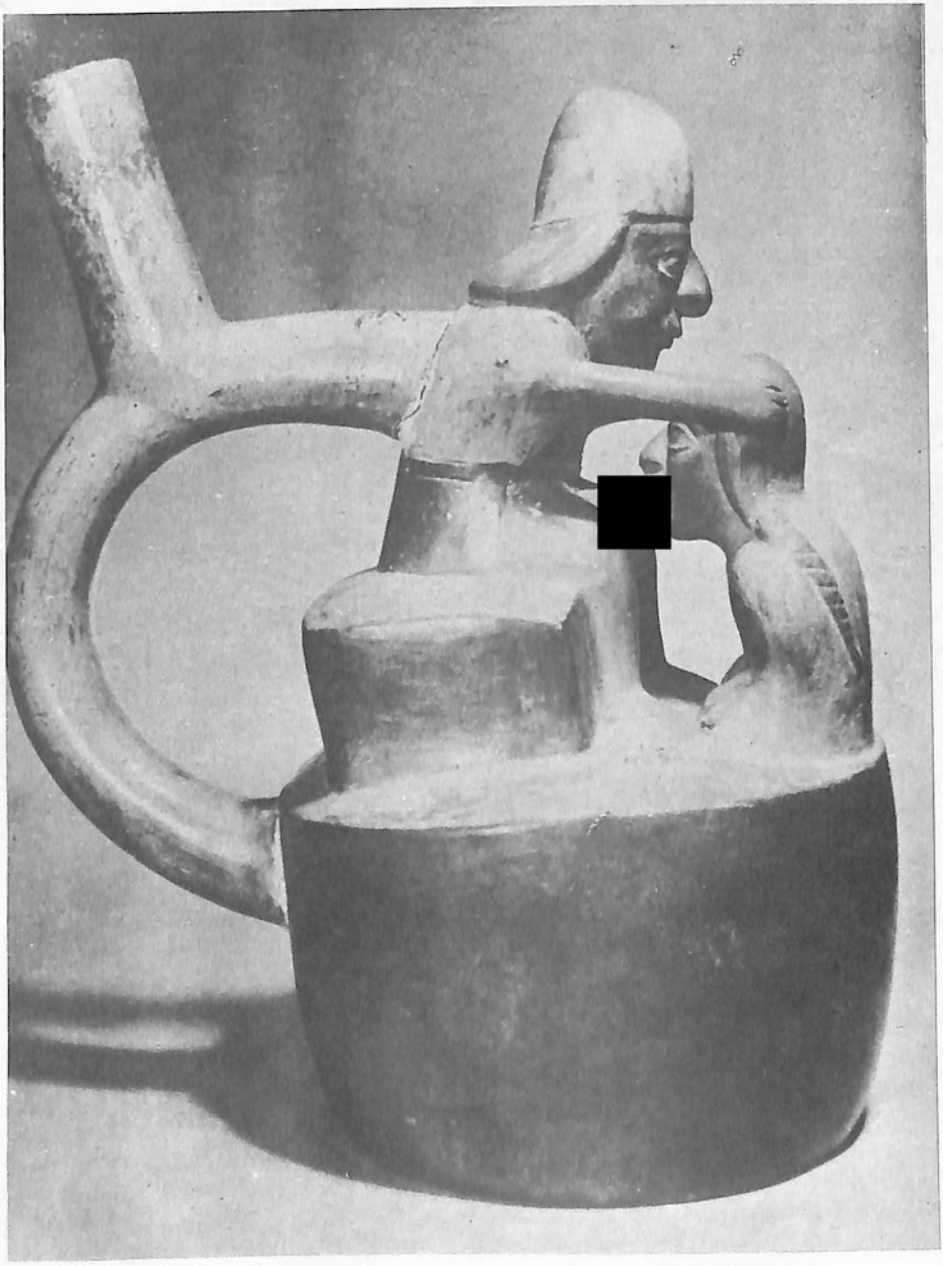
A menudo fue difícil determinar si las felacionadoras estaban o no desnudas, puesto que las superficies corporales suelen ser uniformes y carentes de detalles. Sólo en algo así como la mitad de los casos se puede estar razonablemente cierto sobre el grado de desnudez. En dichos casos, alrededor del setenta por ciento de las felacionadoras están totalmente desnudas; veintiséis por ciento, completamente vestidas; y el cuatro por ciento restante usa sólo una capa que está abierta en la parte anterior.

Debo agregar que no hay ejemplos de autofelación. Pero no era desconocida, pues hay al menos una vasija que representa a un animal en esa actividad.

COITO BUCAL

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

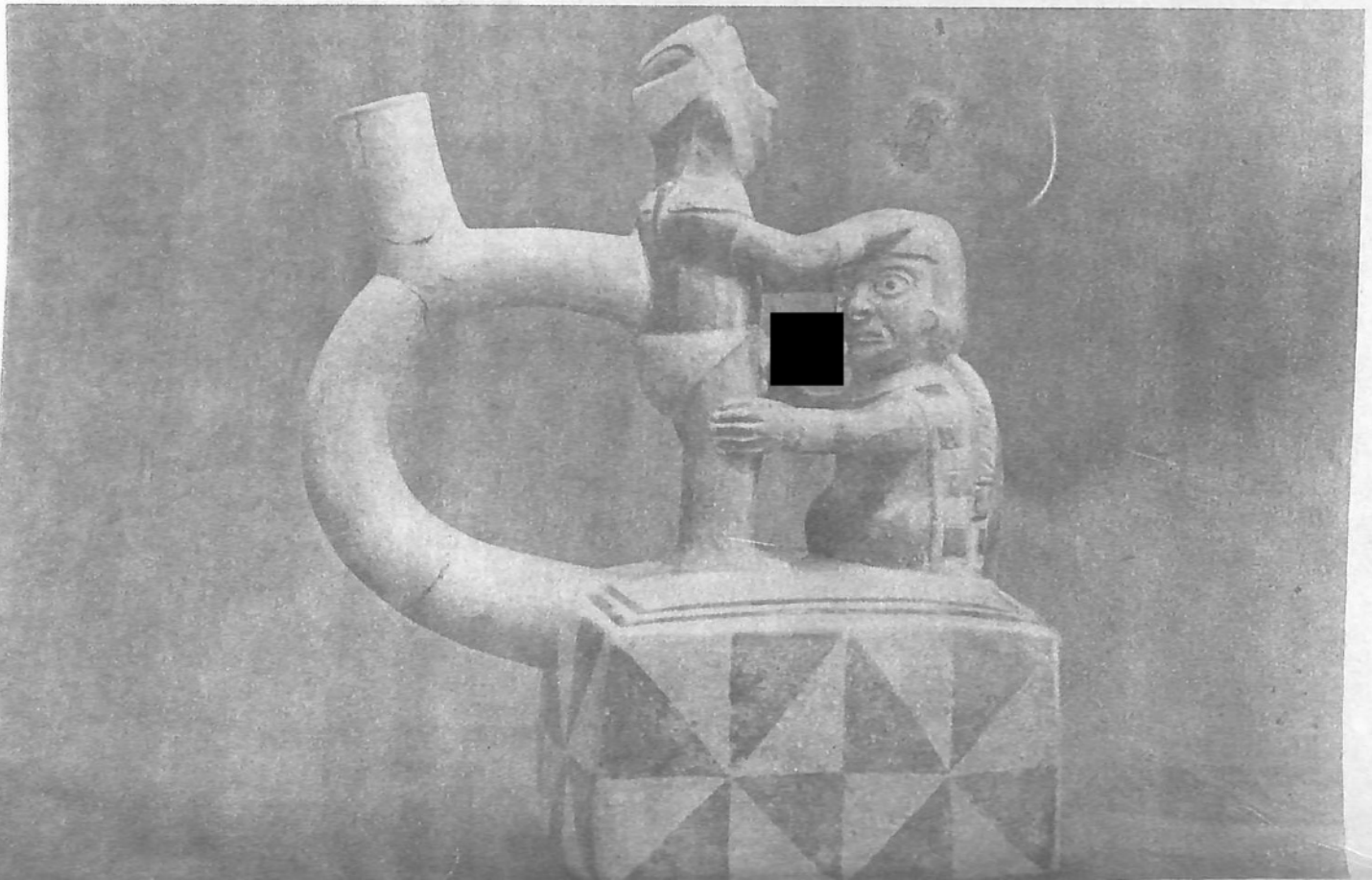
COITO BUCAL



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

COITO BUCAL



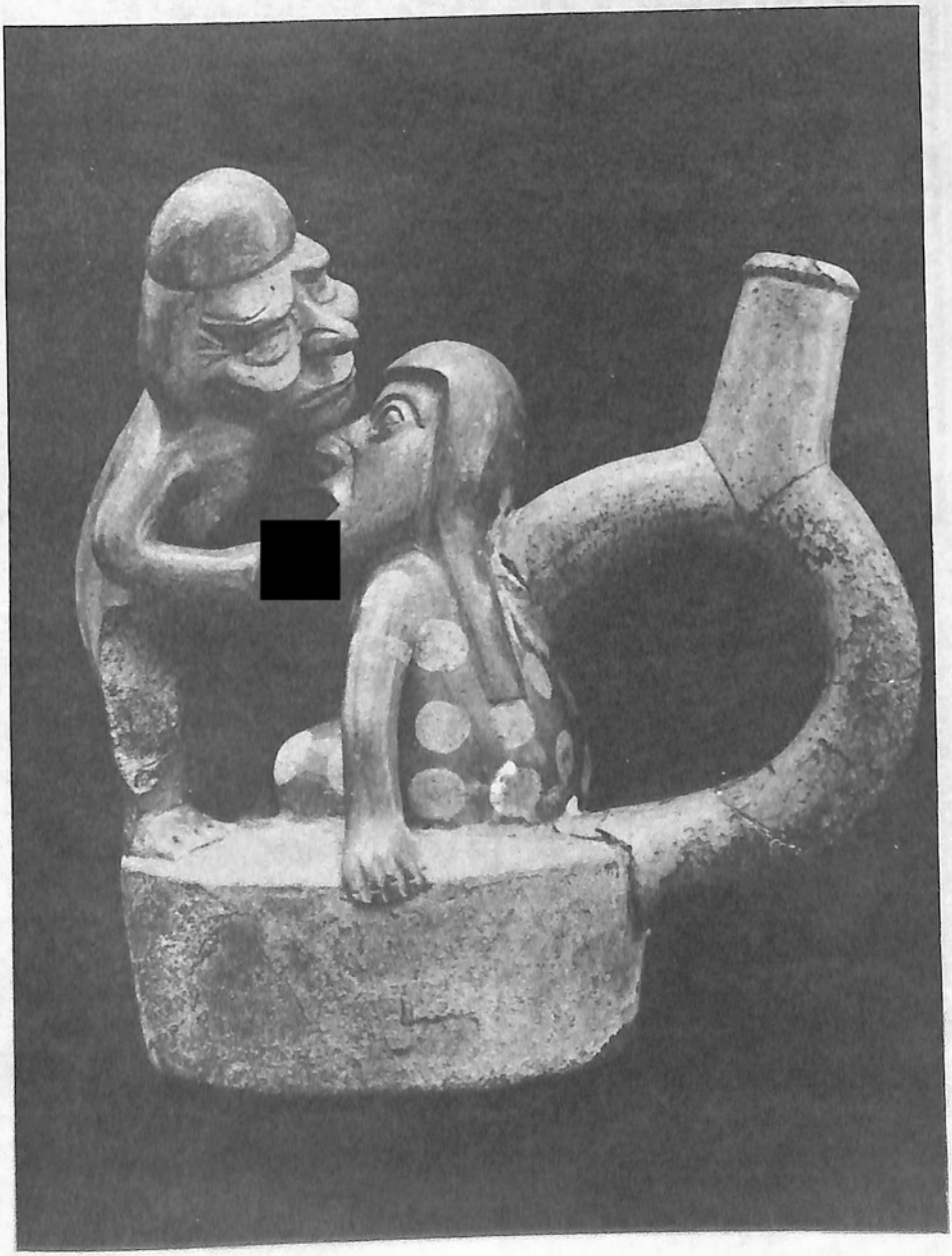
COITO BUCAL

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

COITO BUCAL

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

COITO BUCAL

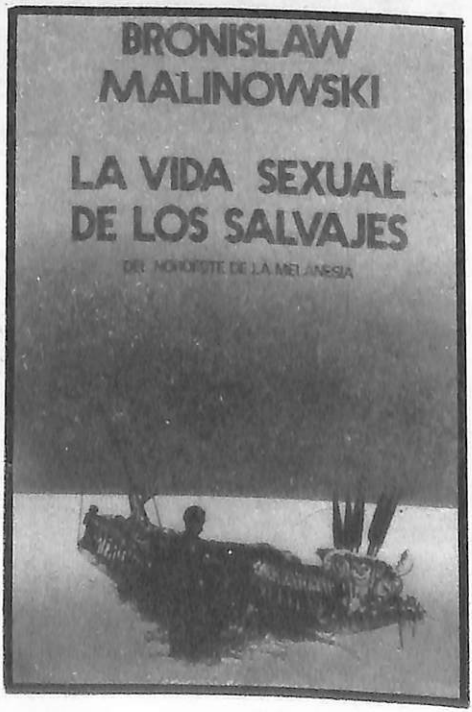


Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

NOTAS A UN LIBRO DE ANTROPOLOGIA SEXUAL

Gregorio Marañón

Ediciones Morata, de Madrid, ha tenido la feliz ocurrencia de reimprimir la traducción del libro de Malinowski, **The Sexual Life of Savages in North-Western Melanesia,** uno de los aportes capitales a la sexología contemporánea. Nos llena de beneplácito el acontecimiento, porque se trata de un documento fidedigno, minucioso y sumamente interesante, y que por su indudable valor figura ya entre los clásicos de nuestra disciplina. Prologa la edición inglesa el gran sexólogo Havelock Ellis. La versión española, Gregorio Marañón, cuyo prólogo reproducimos por considerarlo un buen comentario general de esta valiosa producción antropológico-sexual, vertida a nuestra lengua, fielmente y con pulcritud, por Ricardo Baeza, el inmejorable traductor de Wilde.



BRONISLAW MALINOWSKI

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

HAVELOCK ELLIS

Bronislaw Malinowski. **La Vida Sexual de los Salvajes del Noroeste de la Melanesia. (Descripción etnográfica de las relaciones eróticas y conyugales y de la vida de la familia entre los indígenas de las Trobriand, Nueva Guinea Británica.)** Prefacio a la edición inglesa de Havelock Ellis. Prólogo a la primera edición del Dr. Gregorio Marañón. Traducción del inglés y nota preliminar por Ricardo Baeza. Con 91 fotografías y 5 gráficos. Madrid, Ediciones Morata, 1971, XIV + 396 pp.

CIERTAMENTE, PUEDO AFIRMAR QUE **LA VIDA SEXUAL DE LOS SALVAJES DEL NOROESTE DE LA MELANESIA** SERA UNA OBRA CLASICA, CUYO VALOR SOLO PODRA CRECER CON EL TIEMPO.

(HAVELOCK ELLIS)

EL LIBRO DE MALINOWSKI SOBRE LA VIDA SEXUAL DE LOS SALVAJES HA ALCANZADO EN TODO EL MUNDO EL VALOR DE UN DOCUMENTO INDISPENSABLE PARA EL CONOCIMIENTO DE LA SEXUALIDAD HUMANA

(GREGORIO MARAÑON)

GREGORIO MARAÑON

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

I

El libro de Malinowski sobre la vida sexual de los salvajes ha alcanzado en todo el mundo el valor de un documento indispensable para el conocimiento de la sexualidad humana. Está bien, pues, que se traduzca a nuestro idioma y pueda ser leído por el público que en Europa y América se entiende en castellano.

Es difícil precisar hasta qué punto la psicología y la práctica de la sexualidad de los indígenas de las islas del archipiélago de la Melanesia, estudiadas con tan severa objetividad por Malinowski, corresponden a las etapas primitivas de la sexualidad humana, antes de que fueran deformadas —en el bueno y en el mal sentido— por los artificios de la civilización. Probablemente, la vida sexual de estos salvajes está modificada también hondamente por la tradición religiosa, los prejuicios sociales y todas las influencias que la organización humana ejerce sobre el esquema elemental de los instintos por primitiva que sea esta organización.

Sin embargo, es indudable que la vida sexual de estos felicísimos habitantes de las islas Trobriand se halla tan distante de la nuestra como la sexualidad de un hombre maduro de las ciudades civilizadas —y degeneradas— de Europa o América se encuentra lejos, remotamente lejos, de la sexualidad de un niño en los albores de la pubertad.

Soy un entusiasta, por ello, de este admirable documento de la historia natural humana. Y toda mi presentación del mismo, al lector de habla castellana, podría reducirse a denunciar aquí el empeño que he puesto en que se traduzca y la satisfacción con que he visto que se decida a hacerlo el cultísimo editor Javier Morata, a quien debe tanto la hispánica cultura. Pero no quiero dejar de comentar algunos puntos interesantes de la obra, que fijan el contorno de esta mentalidad sexual primaria y la hacen destacar de la nuestra.

II

Es, en primer lugar, interesante para el comentador occidental la libertad y precocidad en que se desenvuelve la vida sexual del niño incivilizado. Este contempla en el hogar las relaciones más íntimas entre la madre y el padre. Convive con los hombres y las mujeres maduros, en plena desnudez; la breve hoja que oculta la región genital desaparece en las frecuentes operaciones de pesca, en las que los infantes acompañan y ayudan a los padres.

Los juegos infantiles reproducen las escenas del amor físico entre los dos sexos adultos. Sin embargo, en estas precoces imitaciones de la vida conyugal, el elemento romántico, poético, predomina sobre la función sexual material. La pequeña esposa goza, ante todo, sirviendo a su marido en el hogar improvisado entre la vegetación frondosa y techado por el cielo benigno, en los alrededores del poblado. El marido infantil pretende, antes que nada, ocasión en que demostrar a su esposa la energía viril, defendiéndola de los peligros naturales o buscando, con riesgo de su vida, objetos agradables que ofrecer a la amada.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

La inocencia, en el sentido nuestro, ha sido reprimida en estos niños o, más exactamente, no ha sido creada. Pero, a la larga, ¿son peores que nosotros? No, seguramente no. Faltan balanzas que puedan pesar, en lo moral, su ética sexual y la nuestra. Pero hay un índice seguro de su superioridad, sobre el que más tarde insiste Malinowski: entre los habitantes de estas islas no existen las perversiones sexuales. Apenas se conoce el onanismo. El sadismo, la homosexualidad, la bestialidad, no son, como entre nosotros, plagas, sino enfermedades esporádicas y rarísimas que afectan sólo a algunos individuos degenerados.

¡Qué turbación la nuestra, de hombres civilizados, al meditar en que tal vez la pureza del instinto maduro se forja, precisamente, en esa falta de lo que llamamos inocencia infantil!

III

He aquí una observación singular: el muchacho se cubre la región genital con una hoja púdica en cuanto observa en su cuerpo los indicios de la pubertad, el rápido auge de sus órganos viriles, la aparición del vello, etc. ¿Y en la muchacha?... Podría pensarse que empezaría también a cubrirse al ver su cuerpo transformado —y en forma más llamativa que el varón— por el mismo impulso puberal: el vello púbico, las mamas que brotan, la primera menstruación que aparece... Pero no es así. "Mucho tiempo antes de la pubertad ya llevaba faldas y adornos." Al aparecer la pubertad "se preocupa, no ya de cubrirse, sino de adornarse mejor".

La coquetería es, pues, anterior al pudor, por hallarse más próxima al instinto que al pudor. La coquetería representa un esfuerzo de diferenciación de la personalidad sexual, y de esta diferenciación —de su perfección, de su profundidad— depende, antes que de ninguna otra cosa, el mecanismo de la atracción sexual y la perfección de esta atracción.

Lo típico de la pubertad es el comienzo de la individualización del objeto amoroso; el que sea una mujer, solo una, o un hombre, uno exclusivamente, el que atraiga la libido del hombre o de la mujer. Y esta individualización se basa en la diferenciación. La coquetería es eso, repitámoslo, diferenciación, auge de la personalidad; diferenciación en el vestido, en la táctica amorosa; definición, en suma, de la individualidad del sexo.

El pudor tiene un sentido defensivo, probablemente secundario, muy posterior al sentido atractivo de la coquetería. La coquetería, después, lo asimila a su eficacia y acaba siendo un rasgo más de ella, y por tanto, de atracción. Pero en la vida de los pueblos primitivos —y en la de los niños civilizados, no muy deformados por el medio— se sigue comprobando su distinta cronología.

IV

La unión monogámica —el matrimonio— no tiene en esta vida esquemática de los melanesios el carácter de un pacto exclusivo de posesión sexual, basado en fuer-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Padre e hijo

tes prejuicios morales. Un hombre y una mujer viven juntos, en el mismo hogar y perdurablemente, porque se entienden mejor y porque se ayudan mejor. Pero el novio sabe que su novia no le aporta al matrimonio el regalo de su virginidad, por la misma razón que él tampoco es virgen.

Esto, que es tan lógico, nosotros no lo podemos comprender. La novia no sólo ha conocido otros muchos hombres de su edad, sino que sigue conociéndolos mientras dura el noviazgo, si bien con menos efusión y menos frecuencia que con el futuro marido. Sólo cuando esta relación con los demás alcanza un grado de libertinaje, el novio se da por ofendido y el trato se deshace.

He aquí realizada, en la práctica, la compatibilidad, que tantas veces siente como posible el hombre civilizado, entre la supremacía de un afecto y de una atracción física monogámicos y la posibilidad de una relación fugaz y sin trascendencia con individuos que están fuera, o casi fuera, del círculo de la pasión. Esta es estrictamente monogámica, pero no el goce fugaz.

Gran número de hombres civilizados, monógamos, practican en secreto esta actividad de las dos jerarquías del instinto. Y se preguntan por qué se ha hecho de ello un pecado social. En la mujer, este tipo de dualidad amorosa se considera entre nosotros como estigma de libertinaje. Pero puede obedecer a razones biológicas tan reales como las del hombre, y, en todo caso, incluibles en el mismo juicio social y moral.

Pero estos novios que no reparan gran cosa en las amistades,

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Madre e hijo

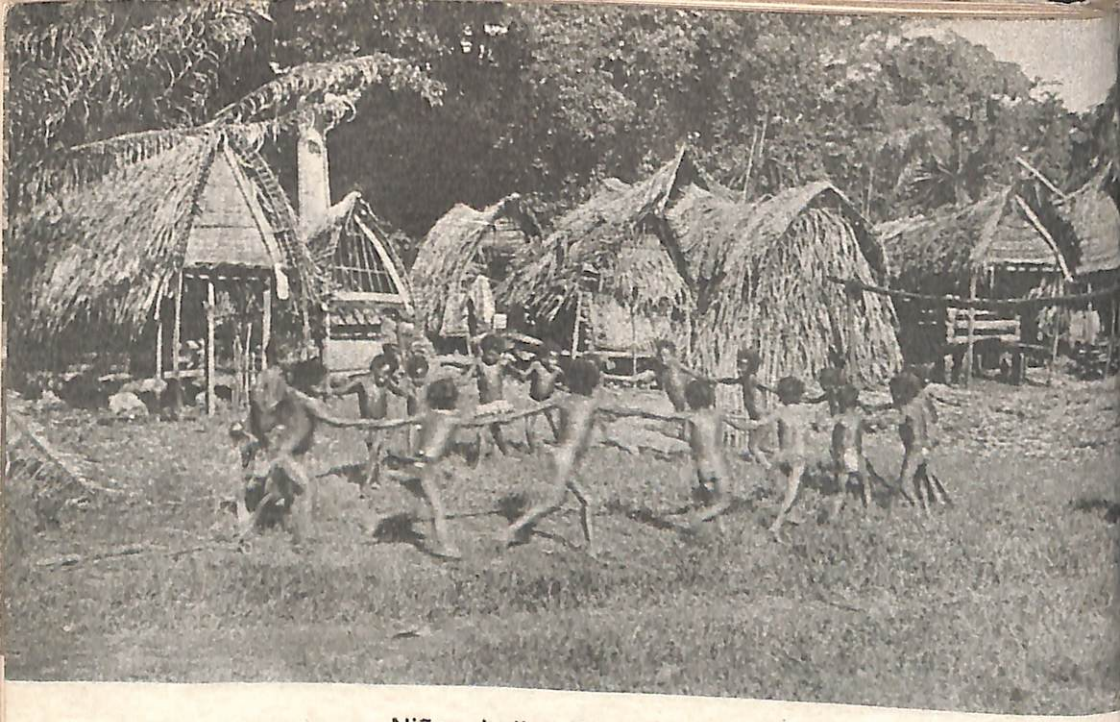
perfectamente íntimas, de sus novias, sienten su honor herido cuando la prometida se sienta a comer con otro hombre. Se puede compartir el lecho, pero no la mesa. Lección ésta muy expresiva de la artificiosidad de los sentimientos sociales. Un Calderón australiano escribiría su tragedia por un pan partido entre una mujer y un hombre, con la misma convicción con que el nuestro, el castellano, poetizaba el honor localizándolo en la membrana himenal hendida.

V

Este grupo de hombres primitivos dan al sentido de la vista una importancia sexual superior a la que le conceden los hombres civilizados. El amor, el amor más directo e íntimo, ha de hacerse a plena luz. La penumbra discreta, hada benigna de las efusiones entre nosotros, exaltada por la letra empachosa de los tangos, no existe para ellos. Si un hombre cierra los ojos —aseguran— no será capaz de la cópula nupcial. Toda una teoría anatómica justifica esta actitud, que creo muy importante, porque se relaciona con el problema de la especificación del objeto sexual.

En el amor físico, la máxima especificación la da la vista. El amor a oscuras tiene algo de genérico, de cínico. El ser humano que ama a otro del sexo opuesto necesita verlo en todos los instantes, y más a medida que se enciende, más vivamente, la llama de la pasión física. Eso de "la sombra, amparo del amor" es una leyenda de rango inferior que hemos inventado en las civilizaciones complicadas y que tendríamos que destruir.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



Niños bailando en corro

En cambio, en esta sociedad sencilla, el olfato sigue jugando ese trascendental papel amoroso que ha perdido en las sociedades civilizadas. "Sólo el olfato —dice Malinowski— puede reemplazar a la vista." Es una gran desgracia de la vida refinada —y un gran contrasentido— el haber embotado y suprimido esta fuente tan delicada y tan natural del fuego amoroso, sustituyéndola por el perfume amañado de los fabricantes, parodias fementidas, casi siempre, del natural perfume humano, compatible con la higiene más estricta.

VI

Acaso la noción más sorprendente de la sexualidad oceánica es la teoría de la fecundación femenina. El espíritu del niño futuro flota en el mar que baña las islas polinésicas, entre las sábanas de su espuma. El viento y la marea acercan a la costa estos gérmenes de la futura humanidad. Si entonces la mujer se aproxima al mar, corre peligro de quedar embarazada. Si la mujer se baña, el espíritu infantil entra por su vagina y la fecundación está hecha. Basta colocar en la cabaña, donde duerme la hembra deseosa de ser madre, un cuenco de madera lleno de agua marina para que la fecundación pueda realizarse.

La relación sexual, por tanto, no tiene nada que ver con la fecundación. Es un acto placentero, independiente de toda función paterna. Como bastantes mujeres no tienen hijos, a pesar de tener relaciones sexuales, no alcanzan que éstas sean la razón obligada y única de la fecundación.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Hombre y mujer, que mantienen cada uno la hoja de palma de la cual se confeccionan sus prendas respectivas.

La influencia de esta creencia en la moral es decisiva. Se ve, por ello, claramente, la parte que el miedo a la paternidad tiene en las concepciones morales de la sociedad occidental. Sin este miedo, algunas cosas que a muchos parecen nefandas serían perfectamente naturales.

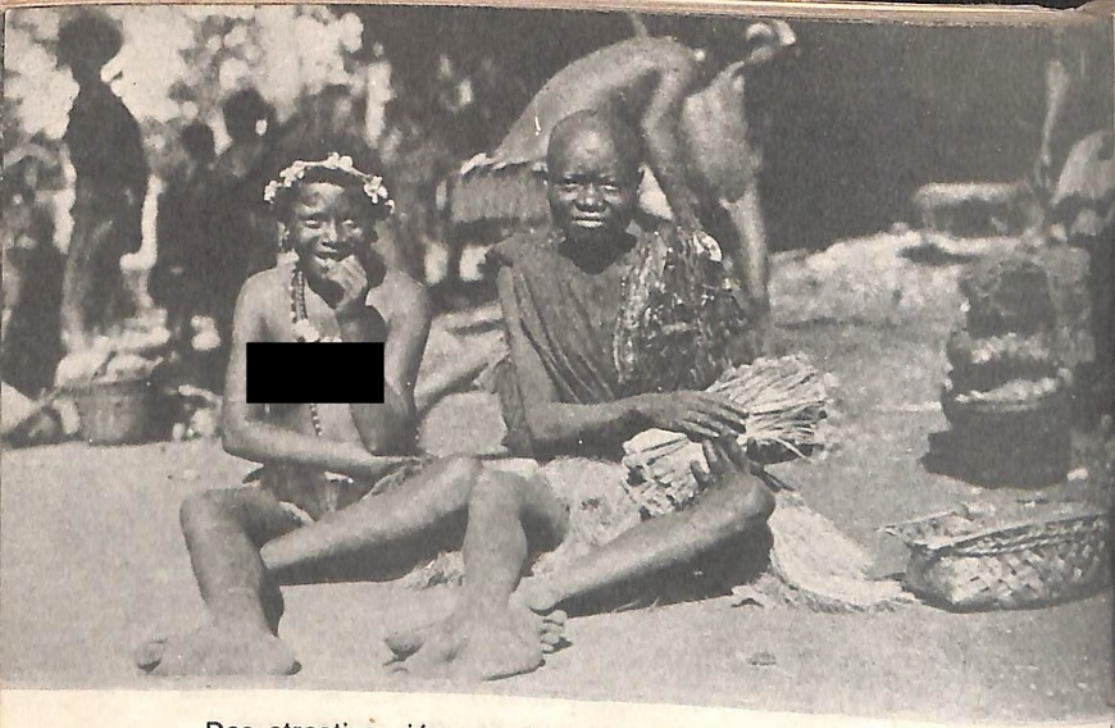
La contraprueba está en que, a medida que se difunden los medios anticoncepcionales, cambia automáticamente la moral de los pueblos. La libertad de los hábitos sexuales en los países escandinavos, por ejemplo, o en ciertos estados norteamericanos, se debe, pura y exclusivamente, a que la mujer sabe evitar la concepción.

En virtud de esta creencia sobre la fecundación de la mujer, el marido acepta como hijos suyos los que tiene su mujer, sin preocuparse, como es natural, de que haya tenido otras relaciones sexuales, que en la realidad pueden haber sido el motivo de la gravidez. Incluso ocurre que un marido ausente durante varios años encuentre, al volver a su hogar, aumentada en uno o más hijos su descendencia; y no imagina que puedan ser hijos de otro hombre, puesto que sólo los espíritus marinos son capaces de engendrar y la mujer es suya.

Demuestra esto la nula importancia que, socialmente, tiene la autenticidad biológica de la paternidad. Basta creer que se es padre para serlo con la misma perfección que si, en efecto, se fuese.

La razón biológica tiene que ver, pues, menos de lo que nos figuramos en la arquitectura del instinto paternal. Debe tenerse en cuenta para la solución moral y psicológica de ciertos problemas

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



Dos atractivas jóvenes. Una, desfigurada por el luto.

modernos como el de la fecundación artificial, que se han de plantear a los médicos cada día con mayor frecuencia. La paternidad biológica no tiene más que una técnica y un camino. Pero el sentimiento de la paternidad social puede fundarse en un fraude biológico y ser, sin embargo, perfecto, como eficacia y como satisfacción subjetiva del instinto.

La voz de la sangre, tan manoseada por los novelistas del siglo pasado, sufre un rudo golpe con estos hechos.

VII

La valoración de las cualidades eróticas de un individuo —el índice de su atracción sexual— se funda, entre los indígenas de este archipiélago paradisíaco, en consideraciones no sólo de orden físico, sino también, y muy principalmente, espiritual.

La simple palabra torpe y, desde luego, la inferioridad mental, son motivos de repulsión sexual, que neutralizan y pueden anular los mayores encantos corporales. En esto, como en otras muchas cosas, la sexualidad primitiva tiene un fondo de rectitud y de buen sentido que, por curiosa paradoja, ha perdido la sexualidad civilizada.

Las cualidades del alma femenina apenas pesan en el momento de la decisión, puramente instintiva, del varón cultivado. Y adviértase que hablamos sobre la decisión del instinto, no de la elección de cónyuge, en la cual, naturalmente, las cosas varían. En cuanto a la mujer, es muy raro que estime el talento del hombre como tal motivo de atracción,

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Malinowski hablando a Togugu'a, hechicero de cierta reputación y buen informador, que lleva peluca completa y sostiene una gran calabaza-lámpara y una espátula.

por lo menos en su edad juvenil. Sólo la mujer madura valora la mentalidad excelsa en el sexo contrario, y, entonces, se trata, las más de las veces, de una inclinación de tipo literario, de homenaje o de colaboración, iluminada, quizá, por un rescoldo de pasión sexual, pero ya distinto de la pura energética de los sexos.

La mujer, en su época de feminidad central, estima el talento masculino en cuanto es signo de poderío social, y éste sí que representa para ella un motivo directo de atracción. Por eso estima en tanto mayor grado el talento cuanto más inmediatamente se traduce en hegemonía sobre los demás hombres. Es éste un punto del mayor interés en la mecánica amorosa, y me apresuro a decir que no debe concluirse de él un sentido egoísta en el instinto femenino, ya que el éxito social en el hombre tiene el valor de un verdadero carácter sexual y, por tanto, es legítimamente uno de los centros normales de la atracción femenina. (Véanse mis **Tres Ensayos sobre la Vida Sexual.)**

En la vida simplicísima de los indígenas de Trobriand aparece todo esto con extraordinaria nitidez.

VIII

Los signos físicos de la atracción erótica han sido minuciosamente estudiados por Malinowski. Los detalles de la cabeza tienen una valoración superior, tal vez, a la que le conceden las razas civilizadas; por la razón de que, estando siempre desnudos, los rasgos del tronco y miembros,

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

que entre nosotros están revestidos de misterios y por tanto supervalorados en el sentido sexual, quedan reducidos a su verdadera categoría secundaria.

Los ojos constituyen el rasgo principal de la personalidad sexual. Pero para ser perfectos deben ser pequeños y no grandes, como entre nosotros. Muchas veces, en efecto, los ojos son tanto menos expresivos cuanto más amplios son. Comprendemos, pues, aquella preferencia entre gentes que admiran, sobre toda otra cosa, la vivacidad de la mirada como expresión de la agudeza del espíritu.

Exigen también, para ajustarse al canon de la belleza, unos dientes enérgicos y bien implantados. Pero han de estar ennegrecidos, lo cual consiguen artificialmente con tantos cuidados domésticos como los que exige, en nuestra civilización, el bronceado de la piel, a veces en boga, de nuestras mujeres.

Los hombres, mientras no se retiran de la actividad amorosa, se afeitan cuidadosamente, no sólo la barba, sino las cejas y el vello del tronco, indicio muy característico del valor eterno y universal de la lampiñez, como carácter de atracción de la libido femenina; salvo ciertas épocas de la historia en que la moda —que en el fondo es siempre "descanso" de un canon de atracción— impone el gusto por los hombres barbados.

Son, por lo común, épocas rudas y guerreras. En todo tiempo el hombre batallador ha simbolizado su valor, en cierto modo, en su sistema piloso, desde el Sansón bíblico hasta el poilu [peludo] de la gran guerra. El detalle físico del Cid Campeador, que casi exclusivamente encomia el cantor de su poema, es la barba luenga e hirsuta.

Tiene esto un profundo sentido, ya que la riqueza pilosa es indicio directo de la secreción interna que caracteriza a la virilidad. Pero los pueblos pacíficos —y los indígenas de esta Nueva Guinea tienen la suerte de serlo — gustan de despojarse de estos apéndices de fiereza, y convierten el estado contrario, la lampiñez, en una fórmula de atracción física.

En cambio, la frondosa cabellera es también, entre estos pueblos primitivos, un signo de belleza sobre todo si está muy rizada. No vacilan, por ello, cuando la pierden, en confeccionarse pelucas con el cabello de los muertos.

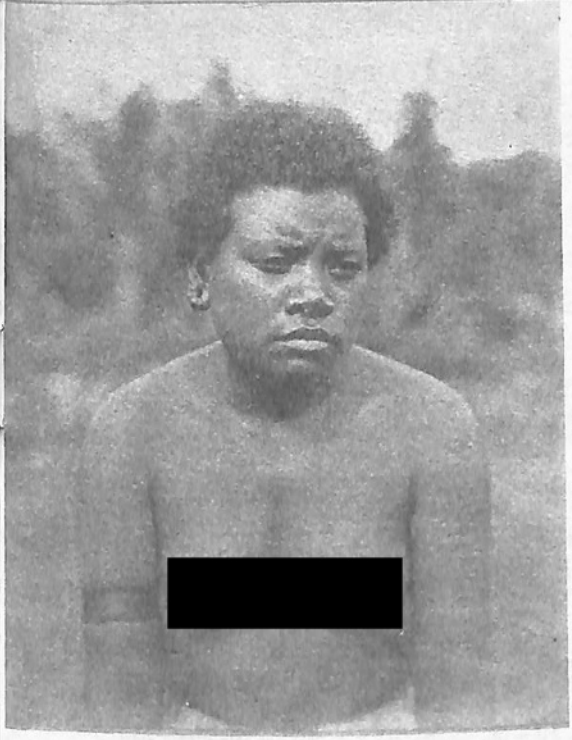
La obesidad se considera como una enfermedad. Jamás un incentivo para la pasión, como ocurre, a veces, entre nosotros, con abandono elemental del sentido de lo bello. El vientre engrasado y deforme, en la mujer, basta para ponerla fuera del canon de la estética sexual.

En general, todos los rasgos de la perfección sexual tienen un sentido eugénico muy preciso. Malinowski dice concretamente:

"He aquí las condiciones de la atracción personal: cuerpo bien construido, saludable; ausencia de trastornos funcionales y espirituales; cabello abundante; dientes sanos; piel suave; es decir, todos los síntomas de la energía y de la buena constitución."

La creación del canon de la belleza tiene, primitivamente, este significado higiénico. Nos acostumbramos a considerar be-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



Tipo no admirado por los nativos

Una belleza melanesia

llo lo que indica perfección funcional, buena salud. Pero, luego, este instinto salvador degenera y acabamos por enamorarnos de Margarita Gautier porque está tuberculosa. Es preciso reaccionar contra esta insensatez y amar, como los melanesios, lo fundamentalmente bello, o sea, lo sano.

IX

Esto por lo que respecta al amor. Pero ¿y el matrimonio? El matrimonio es, para los indígenas, una cosa demasiado seria para encomendarla al azar de la atracción del instinto. El matrimonio es una sociedad en común que debe constituirse tras un estudio detenido, no del amor erótico, sino de la conveniencia, que, en modo alguno, lo es por el orden material —eso queda para las sociedades civilizadas—, sino por la suprema conveniencia de los espíritus. He aquí las palabras de Malinowski:

"Por lo que hace a la unión matrimonial, la preferencia personal, aun cuando sea un factor importante en la decisión, no constituye, ni mucho menos, el factor único, sino uno más entre los diversos factores sociales, económicos y domésticos. Hasta en los casos en que la decisión matrimonial se basa en preferencias personales, los móviles puramente eróticos no serán, ni mucho menos, exclusivos. Un hombre o una mujer maduros elegirán para compartir su vida una pareja distinta de aquella a la que consagraron el amor de su juventud. El matrimonio está, frecuentemente, determinado por la compatibilidad de los caracteres y de las

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

individualidades en mucha mayor medida que por la compatibilidad sexual y la seducción erótica."

Es evidente que el blanco, vanidoso, tendría que aprender mucho de la conducta prudentísima de estos indígenas, desconectados de nuestra civilización.

X

Tal vez el punto que más nos interesa, en estos documentos de la sexualidad primitiva, es el referente a las anormalidades sexuales. La anormalidad, ¿es una forma del instinto todavía incivilizado o, por el contrario, una consecuencia de la degeneración civilizada de los hombres?

Las observaciones del autor —tratadas y comentadas con mayor extensión en otro de sus libros, **Sex and Repression ni Savage Societies**— se prestan a comentarios muy interesantes.

Hay, evidentemente, formas anormales de la sexualidad actual que se hallan íntimamente ligadas a la nerviosidad exaltada o claudicante de nuestra civilización, en tantos aspectos perversa: tales son el sadismo y el masoquismo.

Malinowski describe las orgías eróticas a que, en ciertas épocas, se entregan los indígenas de Trobriand, en las que la violencia corporal —el hombre lleva siempre la peor parte— juega un importante papel. Pero hay en estas violencias un sentido de rito salvaje muy al margen de la satisfacción del instinto.

También nos refiere que durante el amor corporal los amantes se muerden y se arrancan las cejas o las pestañas con los dien-

He aquí la cabaña personal **(lisiga)** de un jefe soltero de Vakuta —de ahí los tablones decorados—, usada también como **bukumatula.**

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

tes, considerándolo como una fineza de su afección amorosa. Pero el sufrir o el hacer sufrir, como eje del placer sexual, es desconocido en la actividad instintiva de los salvajes de la Melanesia.

A pesar de las raíces que, según los psicoanalistas, tienen estas perversiones en el alma humana fisiológica, es lo cierto que hasta que la Humanidad no empieza a pudrirse, a fuerza de refinarse, adelantada ya su evolución, no aparece en la constelación de la sexualidad esta forma degenerada y bárbara de la misma.

Es muy instructiva la referencia sobre la homosexualidad. Esta anormalidad existe entre los indígenas, pero limitada por excepción a pocos individuos, puramente a los dotados de una enérgica predisposición congénita intersexual. Falta, en cambio, la inducción del medio, tan común en las sociedades civilizadas, que convierte en homosexuales a muchos seres humanos que, en un medio propicio —no civilizado—, se conducirían con rectitud.

La actitud social de estos pueblos ante el homosexualismo es, en consecuencia, perfecta y bien distinta de la que absurdamente adoptan las sociedades en nuestra cultura: no consideran el amor aberrante como un delito ni le someten a castigo alguno; se contentan con catalogarle entre las enfermedades, entre las actividades propias de seres inferiores, y los apartan del nivel habitual de la estimación de los individuos normales.

Confróntese esta actitud con la de los pueblos refinados, que, por un lado, ponen en sus Códigos penas aflictivas para el homosexual, junto a la pena del ladrón o del violador, y, por otro lado, le abren todas las puertas sin restricción y sin reserva.

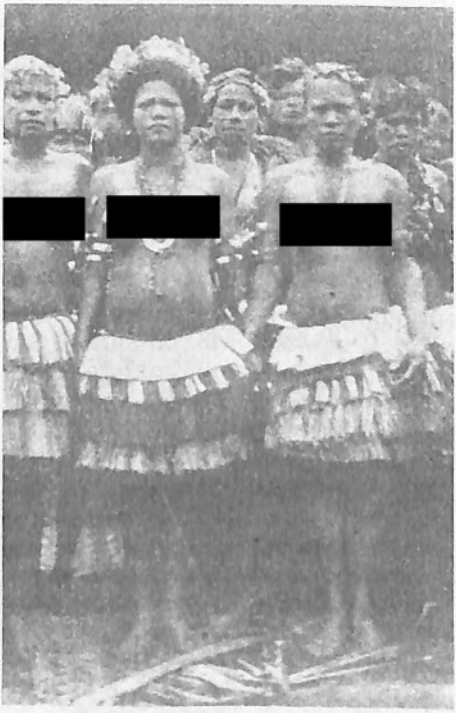
La vida simple de la Humanidad nos demuestra, pues, lo que hay de inevitable y lo que hay de adquirido en la gran difusión que adquiere la homosexualidad, según la civilización adelanta. Sin otro factor que el congénito, el número de homosexuales sería reducidísimo y sin trascendencia social. La importancia del fenómeno es obra del refinamiento inherente al progreso.

La contraprueba está en el hecho conturbador de que, a partir del comienzo de la administración de los blancos en las felices y lejanas islas de que hablamos, la homosexualidad ha aumentado considerablemente, bajo la influencia directa y neta de la desaparición de la naturalidad y la libertad en el amor. Malinowski escribe estas terribles palabras:

"La influencia del hombre blanco y de su moral, estúpidamente aplicada en un medio inadecuado, crea un terreno propicio a la homosexualidad. Los indígenas se dan bien cuenta de que entre los beneficios que tienen que agradecer a la civilización occidental figuran las enfermedades venéreas y la homosexualidad."

Inquietante problema éste. Es preciso poner un dique, sin duda, a la libertad de los instintos, según la vida social se complica. Pero, desde ese momento, el instinto, tal vez excesivo y pujante, pero sano hasta entonces, enferma y degenera, y brotan de sus ramas los frutos monstruosos de la anormalidad.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



Muchachas ataviadas

El manto del embarazo

Todo el porvenir de la raza humana estriba en volver a hacer compatibles estas dos virtudes: la naturalidad y el decoro; que viven tan compenetrados en las agrupaciones primitivas de los hombres y que luego se separan y divergen y parece que no se volverán a encontrar.

XI

Muchos otros puntos trascendentales trata este libro, rico en hechos, parco en comentarios y, por tanto, lleno de sugestiones. El lector los hallará a cada paso más trascendentales que estos cuantos elegidos al azar con que hemos querido prologar su conocimiento. Todos debemos recoger y meditar con singular atención estos documentos de la historia natural del hombre que ponen el necesario contrapeso a la biblio-grafía actual —demasiado numerosa— acerca de las desviaciones creadas por la civilización en la libre expansión de los instintos.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

LA LUZ Y LA RITMICIDAD SEXUAL

Arthur S. Freese

El Dr. Freese, distinguido científico norteamericano, autor de numerosos libros y ensayos, es miembro de la National Association of Science Writers.

"Quince minutos más... 10... 5... No quiten los ojos del agua."

En la Estación Biológica de las Bermudas, un grupo de visitantes está con un profesor de biología de Harvard al borde del agua. Todos tienen la vista fija en la dirección que se les ha indicado, y se preguntan qué clase de demostración les ha preparado su anfitrión.

Al final de la retrocuenta se ve un relámpago en el agua... luego otro... y, de pronto, todo el aire parece encenderse con relámpagos. Las luciérnagas hembras les indican a los machos (que las están aguardando) que están a punto de poner sus huevos en el agua.

Parece un espectáculo de magia, pero todo lo que ha hecho el profesor es aprovechar su conocimiento del ritmo de la sexualidad. El desove de las luciérnagas no es más que un ejemplo del modo en que los fenómenos sexuales están predeterminados con exactitud por la naturaleza dentro del ritmo biológico de la vida.

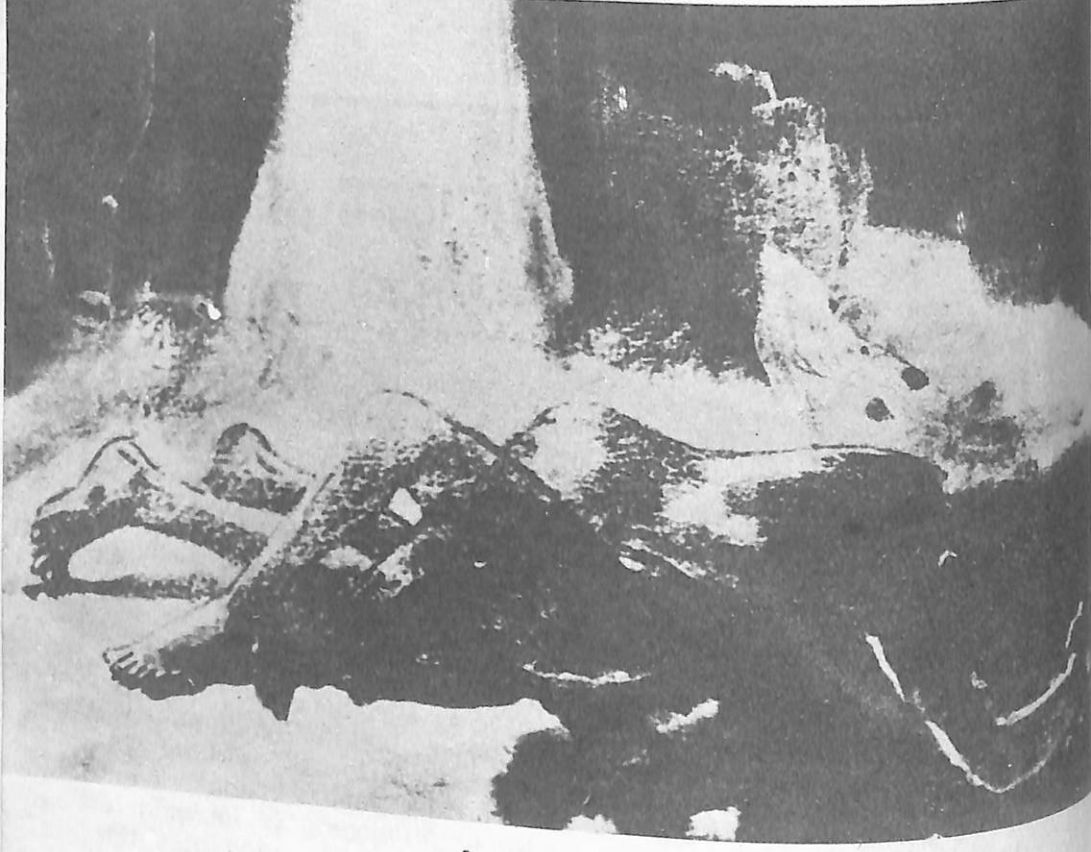
Existe un sistema regulador interno, sincronizado con la época del año, con una fase solar o lunar y hasta con un día determinado. Así es como la naturaleza asegura la multiplicación de las especies: haciendo que los huevos y el esperma se unan cuando el momento es propicio.

Esta misma clase de ritmo se produce en cada uno de nosotros, gracias a la luz del día... y de la noche. La luna puede muy bien producir la brama de hembras y machos y hasta explica por qué, en la primavera, la imaginación de los jóvenes anda más despierta.

Un biólogo, que prefiere escudarse en el anónimo, ofrece su propia teoría sobre el ritmo de las hormonas sexuales. (Dicho sea de paso, si algún lector duda del experimento que a continuación mencionamos, lo mejor sería que él mismo, personalmente, lo llevara a efecto.)

Pues bien: dicho biólogo, que se aislaba en una isla remota durante periodos que comprendían varias semanas, notó que el crecimiento de su barba se retardaba. Lo determinó científicamente rasurándose diariamente con una afeitadora eléctrica, siempre a la misma hora, y pesando luego la barba cortada. Pero no bien decidía regresar a tierra firme en busca de contacto sexual, algo sucedía.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



A MEDIA LUZ
(Stanislav Lepri; Italia; Primera Exhibición Internacional de Arte Erótico.)

Tan pronto como se imaginaba anticipadamente la celebración del coito, se aceleraba el crecimiento de su barba. Y éste se poblaba más cuando el biólogo, ya de regreso, llegaba a tierra firme; ¡y aún más cuando reanudaba su actividad sexual!

Se sabe que el crecimiento de la barba está determinado por el nivel hormonal de la sangre. Por cierto, las hormonas se vierten en mayor cantidad en la sangre cuando se piensa en una actividad sexual inminente y durante la ocurrencia del coito, suponiendo que haya habido, al menos, unos dos o tres días de abstinencia.

Es más, el biólogo de nuestro relato comprobó que la compañía de una determinada mujer, tras un periodo de separación, provocaba un crecimiento de la barba.

¡Vigilad, pues, vuestra barba! ¡Tal vez ella os diga la verdad de vuestra vida sexual!

EL CICLO FEMENINO

El más evidente de los ritmos sexuales es el ciclo menstrual femenino. La palabra **mensis** (menstruo, el flujo menstrual) nos viene de la antigüedad y significa mes lunar. Sin duda no es por accidente que el ciclo lunar (de luna

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

llena a luna llena) de 29 días y medio coincida con la duración del ciclo menstrual humano.

Muchos médicos todavía creen que el ciclo es de 28 días, pero hace poco se ha probado que es, en realidad, de 29 días y medio. Ahora es posible calcular la fecha precisa de la concepción contando hacia atrás exactamente nueve meses lunares desde la fecha del parto, cuando el término ha sido normal.

EL PAPEL DE LA LUZ

Después de examniar las fechas de nacimiento de más de un cuarto de millón de niños nacidos en los hospitales municipales de Nueva York, se comprobó que la concepción —y presumiblemente el coito— es más frecuente durante los días de luna llena. De modo, pues, que lo que se dice de la luna y de los enamorados en plenilunio, puede contener más ciencia que fantasía. Muchas especies animales se aparean con mayor frecuencia durante el plenilunio.

Los especialistas del Instituto Nacional de Salud Mental, de los Estados Unidos, dicen: "La luz parece obrar en el cerebro con la potencia de un medicamento.". Sólo hace poco tiempo que se ha reconocido que la luz —y sus diferentes intensidades y colores— es un agente sexual.

Precisamente, hace casi dos mil años el filósofo griego Aristóteles observó que los órganos sexuales de los erizos de mar estaban más hinchados durante la luna llena. Si se deja la luz encendida en un gallinero, las gallinas ponen día y noche.

Este ritmo biológico diario se llama ritmo "circadiano", del latín **circa dies,** alrededor de un día. La parte que este ritmo desempeña en la sexualidad está evidenciándose cada vez más, aunque todavía no entendemos cabalmente su mecanismo.

Sabemos ya que los hombres tienen un ritmo diario en relación con la cantidad de testosterona —la hormona sexual masculina— que se encuentra en la orina. Científicos de París y de Nueva York han comprobado que la producción de esta hormona alcanza su punto máximo entre las ocho y nueve de la mañana, y luego desciende abruptamente hasta la medianoche. Acaso esto explique por qué aumenta a esa hora el deseo sexual de muchos hombres. Algunos dicen que por eso la actividad sexual les sabe mejor por la mañana.

Tan importante es la luz en lo sexual, que mediante ella puede alterarse el desarrollo rítmico de los pájaros. Para que se les desarrollen los testículos, basta ponerles luz artificial después del crepúsculo; y entonces comenzarán a emitir sus reclamos amorosos en pleno invierno. Hasta el color es importante. El anaranjado subido produce el crecimiento de las glándulas sexuales, mientras que el verde las reduce.

Puede que en nosotros el color tenga también un efecto similar; se dice que a los hombres les gusta el rojo, al paso que a las mujeres el verde. Esto tal vez explique por qué suele considerarse que el rojo es un color "caliente" y un color "fresco" el verde.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

A MEDIA LUZ
(Stanislav Lepri)

Los experimentos han demostrado que los días más largos —aquellos en que la luz dura más— estimulan las glándulas sexuales (los ovarios y los testículos). A ello se debe que en primavera la fantasía juvenil se ocupe tanto del amor.

LA LUZ Y LO SEXUAL

¿Qué es lo que hace la luz? Los doctores Julius Axelrod y Richard J. Wurtman han demostrado que cuando los ojos ven luz, el mensaje lo transmite el nervio óptico al cerebro. Sin embargo, unos cuantos nervios diminutos se bifurcan antes de que el nervio óptico llegue al centro cerebral. Estos nerviecillos siguen hasta otro centro que está en la parte superior del cuello.

Aunque no se sabe exactamente cómo obra la luz, sí se sabe —y cada día más— cómo afecta lo sexual. Se ha descubierto que las niñas que nacen ciegas tienen la primera menstruación antes que las niñas que pueden ver. El Dr. Alan Reinberg, de París, comprobó que la ausencia de luz —incluso de luz mortecina— puede estimular las hormonas reproductoras femeninas.

La clase, duración e intensidad de la luz puede modificar el ciclo menstrual.

El Dr. Reinberg y sus colaboradores estudiaron también el funcionamiento y comportamiento de una joven partera francesa que se prestó a vivir bajo tierra durante más de tres meses. Mientras estuvo en una profunda cueva, sus días de 24 horas se con-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

virtieron en días de 24.6 horas (una diferencia importante desde el punto de vista estadístico). Aislada del mundo y alumbrada por una pequeña lámpara de minero, su ciclo menstrual de 29 días y medio se redujo a 25.7 días. Sin embargo, cuando volvió a la superficie, a la luz del sol y a los días normales de 24 horas, su primitivo ciclo menstrual se restableció durante el año siguiente.

LUZ Y HORMONAS

La luz parece ser el factor regulador de la producción hormonal en ambos sexos. Mediante la luz es posible mantener a las ratas en constante estado de celo. Cuando al conejillo de Indias se le mantiene en completa oscuridad, sus gónadas se reducen a la cuarta parte de su tamaño normal y su fecundidad declina ostensiblemente.

La razón de que los obstetras puedan dormir tan poco de noche se explica por el efecto que la luz tiene sobre el proceso reproductivo. Las estadísticas de nacimientos de Praga y Nueva York han revelado también que el sesenta por ciento de los nacimientos ocurren de noche; y este hecho no guarda ninguna relación con las estaciones del año. En Nueva York, el mayor número de alumbramientos tiene lugar alrededor de las tres de la mañana. El equipo médico checo descubrió que los periodos menstruales también comienzan entre las cuatro y las seis de la mañana. Algunos investigadores creen que estos ritmos —la hora de los nacimientos y el comienzo de la menstruación— pueden tener un sistema paralelo. Si es así, todavía no se conoce la razón de ello.

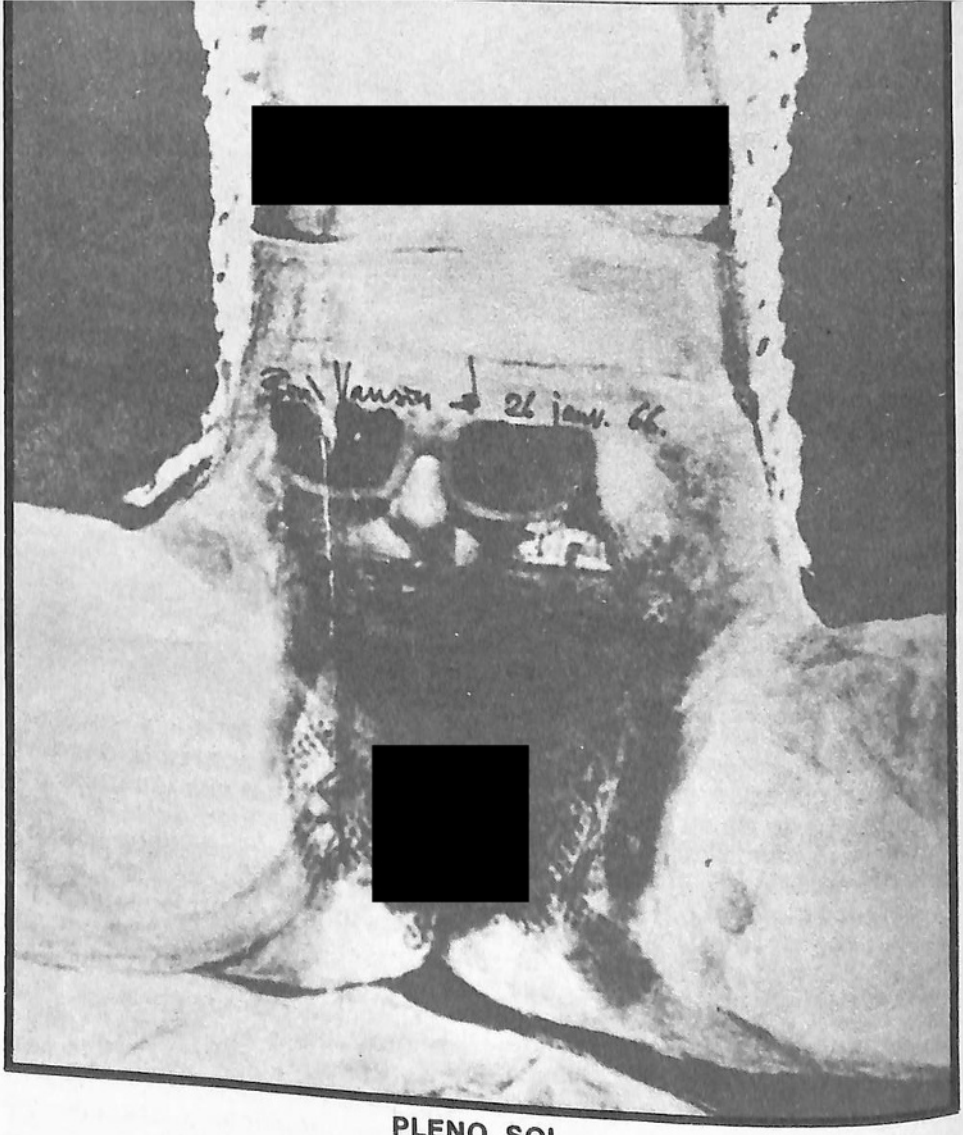
Quizá la aplicación más significativa de este conocimiento del papel de la luz en los ritmos sexuales se encuentre en el trabajo de un físico, el doctor Edmon Dewan. Su trabajo puede que indique el camino hacia un método sencillo y práctico de regularizar los ciclos menstruales; y hasta es posible que apunte hacia un método natural de control de la natalidad.

El Dr. Dewan trabajó con una mujer de 26 años cuyo ciclo menstrual había variado de 23 a 48 días durante los últimos 16 años. La hizo dormir con un foco encendido de 100 vatios, de modo que la luz reflejada en el techo y en las paredes le diera en la cara. Aunque ella ignoraba por qué se hacía todo esto, el ciclo se le redujo espectacularmente a 29 días y medio en tres meses consecutivos de tratamiento.

Entonces, en colaboración con un médico, Dewan probó la misma técnica con un grupo de diecinueve mujeres. Se les indicó que durmiera con la luz prendida, desde la noche decimocuarta a la decimoséptima después del inicio de sus periodos menstruales. De esa manera se les regularizó el ciclo.

Se sabe que cuando las mujeres tienen que vivir en grupos y en circunstancias idénticas, como sucede, por ejemplo, en los cuarteles, donde las luces se apagan y se encienden a las mismas horas, los periodos de todas ellas comienzan a cambiar gradualmente hasta que todas lo tienen al mismo tiempo. Un nuevo ejem-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



PLENO SOL
O LA
CONVENIENCIA DE USAR LENTES AHUMADOS

(De la luz hay que protegerse también, poniéndose grandes anteojos oscuros, como los que se aprecia en este **collage** del artista suizo, de origen ruso, Boris Vansier.)

plo, pues, de cómo la luz controla el sistema sexual del ser humano.

De suerte que aquella vieja canción sobre el hombre que vivía solitario porque "no tenía ritmo", puede ser algo más que una simple tonada. Los fenómenos sexuales son cíclicos, están sujetos a una determinada ritmicidad, y la luz desempeña un papel muy importante en nuestro desarrollo sexual.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

EL DRAMA SEXUAL DE LA PRISION PERUANA

④ *Fernando Vega*

EL PERMISO DE SALIDA COMO ADECUADO COMPLEMENTO

En algunos países latinoamericanos se ha establecido una medida accesoria para suavizar el tratamiento, al implantar una etapa de prueba conocida como "el permiso de salida". Si bien en nuestro medio, la Unidad de Normas de Ejecución lo contempla, circunscribe su empleo a determinadas condiciones, ninguna de las cuales se ajusta al caso concreto que nos ocupa.

En efecto, la regla 23 establece que los permisos especiales podrán otorgarse hasta por un máximo de 48 horas, procediendo sólo por enfermedad grave —debidamente comprobada— de un familiar cercano; nacimiento de hijos; gestiones personales y gestiones de trabajo. La presencia permanente y fiscalizadora del guardia-vigilante, excluiría cualquier tratamiento compensador.

Sin embargo, debidamente reglamentado, el permiso de salida, concordado con el numeral quinto del citado cuerpo legal, podría ampliar su finalidad haciéndola más compatible con el reconocimiento de los derechos que le son inherentes, y transformándose en una autorizada salida de "visita familiar", susceptible de otorgarse al condenado que reúna determinados requisitos (mitad de la condena cumplida, buena conducta y demostrada vocación de rehabilitación). Salida los sábados para regresar los lunes a primera hora. Este permiso se podría otorgar cada mes y para casos especialmente estudiados.

Es cierto que existe la posibilidad de una fuga; es cierto también que en los países donde se otorgó, la frecuencia con que éstas se produjeron hizo peligrar el proyecto. Pero por un solo recluso que regrese al penal al término del permiso, más integrado socialmente y más convencido de la bondad y finalidad de la experiencia, bien vale la pena correr el riesgo.

VACACIONES DE RECLUSOS ¿UNA EXPERIENCIA REVOLUCIONARIA?

Otra medida, ensayada con excelentes resultados en Rusia hace casi 50 años, consiste en las "vacaciones concedidas a reclusos". (45) Para muchos resultará risible pensar siquiera en la posibilidad de que puedan gozar de vacaciones los sentenciados a penas privativas de la libertad. Para otros, la sola idea debe repugnarles. Pero para unos pocos, puede significar una experiencia revolucionaria.

(45) Luis Jiménez de Asúa, ob cit.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

El recluso trabaja como puede, en las peores condiciones y casi siempre por esfuerzo personal.

Indudablemente que se produce un conflicto abismal entre proponer una solución de ese tipo en países subdesarrollados y aplicarla luego con éxito. No dejamos de reconocer que esta solución sea objeto de reservas y blanco de fácil crítica. Algunos dirán: "Eso es propiciar fugas masivas." Otros añadirán: "Los guardias estarían dedicados sólo a recapturarlos por los campos."

Pero, adoptada experimentalmente en un penal-tipo de nuestra sierra, por ejemplo en el valle del Mantaro, de fácil acceso, y con determinada calidad de sentenciado, puede ampliarse progresivamente, si la orientación inicial se planea con cuidado; y representaría un positivo avance penológico en el proceso de rehabilitación del penado serrano.

Las vacaciones otorgadas a los reclusos, consistirían en permisos de 10 ó 15 días en épocas de siembra, e igual período para la cosecha. Se escogería a los penados de mejor conducta que hayan cumplido la mitad de su condena, autorizándolos para reintegrarse a sus comunidades o caseríos de origen. Los beneficios serían incalculables, hablando en términos de integración social.

En los valles, laderas y cumbres

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

de la sierra, el minifundio está considerablemente extendido y, a falta del padre —en prisión—, la mujer y sus menores hijos lo trabajan con enorme sacrificio.

El recluso de esa región nacional ha sido objeto siempre de un trato inhumano. Hasta el mismo nombre de "serrano" es despectivo, para quienes añoran épocas pasadas y oxidados blasones, ignorando seguramente que algunos se engendraron con los golpes del rebenque en las galeras.

El detenido de la sierra es desarraigado brutalmente de su lar nativo para "desubicarlo" en un penal capitalino. Su esposa o conviviente se ve obligada a desprenderse de su único patrimonio, su "chacrita", para solventar los gastos más urgentes del juicio. El dinero desaparece en manos del "tinterillo' de turno o del "causionero" —que es casi lo mismo, pero con diploma—, que cobra honorarios sin ejercitar ninguna acción legal. Y así se pierde el juicio y llega la condena.

Comienza entonces la odisea. El serrano no se queda en Lurigancho. Se le traslada al Frontón o a la Colonia Penal Agrícola del Sepa. En esos establecimientos es escarnecido permanentemente por los "palomillas costeños" y explotado por los vigilantes. Unese a ello la dolorosa separación de su familia, que ya no lo puede acompañar. La nostalgia de su terruño, el clima distinto, la comida extraña y la diferencia del idioma, lo impactan traumatizándolo. No es raro encontrar grupos de tejedores serranos en el pabellón aéreo del Frontón o chancheros en las chacras ubicadas en las márgenes del río Urubamba, cerca del Sepa. Pero siempre separados de los otros, silenciosos, resentidos, inmunes a cualquier tratamiento.

¿Cómo se puede franquear ese muro invisible de odio y rencor? ¿Cómo se consigue motivar al recluso de nuestra sierra aperturándolo a los beneficios de la rehabilitación? ¿No es sugerente la propuesta de "vacaciones"?

LAS COLONIAS FAMILIARES PENALES

En su libro **El Problema Sexual en las Prisiones,** Altmann propuso como solución la implantación de "colonias familiares penales". Si bien desde esa época las condiciones socioeconómicas del país han variado sustancialmente, la situación de los reclusos sigue igual, si no peor, lo que releva la tesis germinal de nuestro compatriota. (46)

La idea es buena y, actualizada, puede utilizarse convenientemente. Consistiría en la construcción de edificios de material prefabricado, en lotes de terreno agrícola de 10 a 20 hectáreas de extensión, con un régimen de semilibertad, a fin de que los sentenciados puedan tener la oportunidad de vivir con sus familiares durante el tiempo de condena, dedicados a faenas agrícolas o de granja.

Estas colonias, bien administradas, podrían llegar a ser, en corto plazo, autosuficientes. Los gastos de instalación son considerablemente menores que los

(46) Julio Altmann Smythe, ob. cit. La Colonia de Bolchevo, en Rusia, es un establecimiento-tipo que, guardando las distancias, tiene esas características.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

que requieren los edificios de material noble de las grandes ciudades. El personal de custodia no es numeroso, y el personal técnico puede reducirse a un médico, un psicólogo, un experto agrícola o un veterinario, según sea la extensión de la tierra o el número inicial de animales. La capacidad máxima de penados no deberá exceder de 100, considerándose a éstos por familias. Así, la labor del psicólogo sería realmente eficaz: tratamiento individual o en pequeños grupos de reclusos.

Una pruedente política estribaría en construir inicialmente dos colonias: una en la zona norte, entre los departamentos de Lambayeque y La Libertad. Los valles costeños de esa región son fértiles y el clima estable; las vías de comunicación accesibles a una serie de poblados y villorios. La superpoblación de las ruinosas cárceles de Chiclayo y Trujillo se aliviaría enormemente.

Otra colonia podría ubicarse provisionalmente en la campiña arequipeña; las mismas condiciones de la tierra y la facilidad de vías de acceso, recomendarían esa zona. El antiguo penal "siglo veinte", hermosa construcción de sillar, aunque no sufre el agobio de espacio de las prisiones norteñas, tiene un alto porcentaje de campesinos o chacareros, entre los que se escogerían a los primeros ocupantes de la nueva prisión, abarcando, como zona de influencia, a los penados de los departamentos de Moquegua y Tacna. (47)

(47) Las regiones y departamentos indicados como sitios probables para la construcción de colonias familiares penales, no se escogieron al azar. Según los datos arrojados por el primer censo penitenciario, esas zonas eran las de mayor incidencia carcelaria en el país. Los resultados provisionales del Censo de Población y Vivienda reali-

CARCELETA JUDICIAL
(Clausurada el 26-7-1968)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

EL SEXTO

A un lado, el corredor atestado de visitas; al otro lado, un platanar perteneciente a la comisaría vecina... ¿Irónico, no?

De acuerdo con la práctica alcanzada, si se comprueba su eficacia, se podría extender el régimen de colonias familiares construyéndose otros tres penales. Dos en la sierra y el restante en la selva. Puno (48), en la sierra sur, y Cajamarca, en la sierra norte, son dos zonas ideales. La población penal numerosa y los establecimientos carcelarios en pésimas condiciones, son dos razones suficientes que avalan esta decisión. La colonia puneña podría asumir algunos penados del Cusco, y la colonia cajamarquina, a los de la sierra de Piura y La Libertad. En la selva, Iquitos, por ser sede de distrito judicial, es un lugar apropiado. En los alrededores de la ciudad, una

zado en junio de 1972, corroboran este aserto y demuestran fehacientemente que la encuesta efectuada por la Dirección General de Establecimientos Penales en junio de 1967, fue correcta. Informe preliminar del censo penitenciario citado.— Revista del Primer Ministro: Año I, Nº 2.

(48) El 20 de julio de 1968, la Dirección General de Establecimientos Penales presentó un proyecto a la Cámara de Diputados titulado: "Readaptación del Delincuente en el Departamento de Puno", en el que recomendaba la construcción de una "colonia familiar agropecuaria" en ese departamento. Como antecedente es bueno recordar que en 1946 se intentó crear una de esas colonias en la Isla de Taquila (Lago Titicaca), pese a que el sitio no era adecuado; ya en esa época el Dr. Altmann, entonces Director General de Prisiones, contemplaba la posibilidad de incorporarlas al sistema carcelario peruano.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

colonia agrícola o de carácter mixto, con aserradero y utilización industrial de la madera, podría fácilmente convertirse en un penal modelo.

REGIMEN DIFERENTE PARA EL RECLUSO COSTEÑO

¿Por qué preferimos a los reclusos del campo, prescindiendo de los de la ciudad? El hombre del campo puede llevar fácilmente a su esposa e hijos. Trabajaría en labores que no le son extrañas, en condiciones y niveles de vida similares a los que desempeña en libertad. El recluso costeño, especialmente el de la ciudad, difícilmente se acostumbraría al cambio y aunque aceptaría de buen grado cualquier variación que mejore su **status**, tendría problemas de ambientación familiar muchas veces insolubles.

PERMISO DE FIN DE SEMANA PARA EL CONYUGE: EXPERIENCIA BRASILEÑA

Para el sentenciado originario de Lima, podría escogerse la alternativa aplicada satisfactoriamente en las prisiones brasileñas de Baurú y San José de Río Preto, consistente en un permiso de fin de semana para que la mujer del recluso pueda pasar dentro del penal 48 horas con su marido o conviviente. (49)

La implantación de este régimen obligaría a construir un penal de tipo mixto, agrícola-industrial, fuera de la capital. El camino a Canta, recomendado anteriormente por los técnicos, sería un buen lugar, por su cercanía. Tendría anexos al local central, departamentos o **bungalows** para la recepción de visitas los sábados a mediodía, hasta el lunes por la mañana. La concesión del permiso, dependería de la investigación previa que se realice y la observación científica del equipo especializado.

PRISION ABIERTA: SOLUCION PARA UN REGIMEN PERFECCIONADO

Extendida esta medida, según los resultados alcanzados, propiciaría a su vez otra, que actualmente despierta creciente interés y admiración de criminólogos y penitenciaristas: **la prisión abierta.**

Esta innovación penológica descansa básicamente en dos aspectos: uno, de condiciones de la ejecución: ausencia de rejas, muros y vigilancia contra posibles fugas; y otro, subjetivo, basado en el autocontrol y disciplina personal de cada interno.

Para muchos tratadistas, más que una etapa perfeccionada del régimen progresivo, es un nuevo régimen penitenciario, fincado en medidas preventivas de control, que superan las punitivas de privación. (50)

La prisión abierta, desarrollada para el grupo familiar —recluso, mujer y prole— sería la consecuencia de todas las otras medidas propuestas. La autorización

(49) Aunque en dichos establecimientos se experimenta con éxito el régimen de prisión abierta, Neuman señala que también se otorgan permisos de visita familiar.— Neuman, ob. cit.

(50) Elías Neuman.— "Prisión Abierta".— Editorial Depalma.— Bnos. Aires — 1962.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

COLONIA PENAL DEL FRONTON

¿Puede realizarse un tratamiento readaptador en estas condiciones?

para vivir en un establecimiento de ese tipo circunscribiría el tratamiento a sólo un 10 ó 15% de sentenciados, porque los beneficios que imparte no pueden otorgarse sino a los mejores reos, seleccionados por su aptitud y características de adaptabilidad; además, su implantación en el país importaría haber superado con éxito las otras alternativas y preparado un personal penitenciario escogido, moralmente intachable y técnicamente capacitado, que es el único que podría llevarla a cabo.

OTRAS MEDIDAS COMPLEMENTARIAS

Como medidas complementarias que refuercen las soluciones planteadas, la administración carcelaria deberá propender a que en los establecimientos carcelarios existentes, especialmente en Lurigancho, se dé preferencia a las actividades de recreación, deportes intensivos y educación sexual.

Va a pasar todavía algún tiempo para que el porcentaje de procesados en relación con el de sentenciados varíe considerablemente. Por esta razón las medidas que se adopten (control médico, comidas balanceadas, etc.) podrán servir de ayuda a los reclusos que no puedan acogerse a los beneficios propuestos.

Poder cumplir con un proyecto como el que planteamos, supone superar una serie de obstáculos; y ninguno tan difícil de vencer, entre todos ellos, como el de la incomprensión e intolerancia sexual. Los prejuicios religiosos y los convencionalismos sociales, productos de la ignorancia o seudociencia, han creado un monstruo sagrado que se llama **Tabú**, todavía muy poderoso

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

como para que el penitenciarista no lo tome en cuenta.

Y valga esta aclaración para salvar una aparente omisión: el problema sexual de las reclusas no ha sido tocado. Y es que proponer soluciones al desfogue del instinto sexual de las sentenciadas, en las actuales condiciones, sería ilusorio e imposible de cumplir. Primero quebremos la resistencia de los retrógrados demostrando la factibilidad de las medidas formuladas en relación con los sentenciados varones; luego ampliemos la política como lo hace México con sus reglas mínimas de 1971. Además, el número de reclusas en el país, 364 (según el censo de 1967), significa sólo un 3% de la población total carcelaria, en condiciones de vida que, en comparación con las de los hombres, son mucho más llevaderas.

Y así, casi sin desearlo, estamos hablando de medidas de largo alcance y planeamiento estructural. Y es que la planificación se desarrolla en años y no con discursos; y el esfuerzo que demanda su realización debe ser la consecuencia de una acción continua, armónica y coherente, para que esa misma continuidad le dé garantía de solidez y esperanza de perfección.

LA AUTONOMIA DE LA DIRECCION GENERAL DE PRISIONES

La implantación en el Perú de éstas y otras medidas, debe ejecutarla el organismo que por Ley está encargado de llevar a cabo la ejecución de sentencias condenatorias. Esa responsabilidad recae, sin embargo, en una Dirección General de Prisiones que no es autónoma. El Poder Judicial retiene —indebidamente en nuestro concepto— la facultad de señalar en la sentencia, el penal donde deberá cumplir condena el sentenciado. (51)

Esto es un contrasentido. ¿Cómo se puede individualizar científicamente un tratamiento cuando una administración ajena lo obstaculiza?

Es necesario restituirle a la Dirección de Penales la autonomía de que debe estar premunida. Nadie se atreve a discutir que la individualización judicial es competencia del Juez; nadie debería cuestionar entonces que la individualización penitenciaria sea atribución exclusiva de la Dirección de Prisiones, que es la que tiene que fijar, mediante la observación de un equipo técnico, el tratamiento a seguirse con cada condenado y el penal al que debe ser asignado para propiciar su rehabilitación social.

CONSIDERACIONES FINALES SOBRE POLITICA PENITENCIARIA

El problema sexual constituye "un caso particular" del problema general penitenciario. Quizá por esta razón ninguna medida orientada a terminar con la lacra sexual en nuestras prisiones pueda tener éxito, si se circunscribe

(51) El artículo 285 del C.P.P. establece que la sentencia condenatoria deberá contener, entre otras especificaciones, "el lugar donde debe cumplirse la condena".— Código de Procedimientos Penales.— Fernando Guzmán Ferrer.— 5ta. edición — 1956 — Lima.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

ZONA DE ESTERAS DEL FRONTON
Ocio, aburrimiento; no hay talleres ni trabajo... Todo puede pasar.

a una acción aislada e independiente y no forma parte de una solución integral que abarque toda la compleja problemática carcelaria.

Buscar una salida al problema sexual del recluso es ocuparse de satisfacer la necesidad fisiológica primaria de un ser que, como persona, es una totalidad y debe por eso contemplarse globalmente y no sólo en sus instintos más elementales.

Este hombre, complejo microcosmos de apetencias, anhelos, inhibiciones y frustraciones, debe ser objeto de un tratamiento rehabilitador encaminado a reintegrarlo a la sociedad. Esto representa de por sí, la gran motivación criminológica, porque para resocializarlo, hay que llegar a la esencia misma del ser, buscada a través de su finalidad trascendente; fomentar sus valores morales; compensar sus deficiencias culturales; eliminar o modificar los factores criminógenos de su personalidad, adiestrándolo para el trabajo honrado y revitalizar la fe y confianza en sí mismo, para el momento crucial —cuando recuperada que sea su libertad— tenga que enfrentarse a su destino.

¿Qué es lo accesorio y qué es lo principal en un sistema correccional como el nuestro? ¿Cómo debe encausarse la acción del Estado para que los escasos recursos de que dispone no se diluyan en estériles esfuerzos?

En materia penitenciaria nada es marginal, todo es importante y merece atención preferente, porque el planteamiento carcelario debe ser la expresión ordenada de una política global y consistente. La intervención estatal no debe centrarse únicamente en administrar establecimientos car-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

celarios, sino sustancialmente en recuperar al hombre. Por esta razón, resolver el problema sexual del sentenciado importa tanto al penitenciarista como tener un personal científicamente preparado y moralmente intachable; disponer de suficientes talleres eficientemente organizados, para aplicar masivamente y no en forma discriminada el beneficio de la redención de penas por el trabajo; contar con aulas y profesores en cantidad y calidad necesarias para empezar una auténtica reforma educativa, superando el alto índice de analfabetismo detectado en el censo penitenciario de 1967 (52); poseer la provisión de fondos, el equipo especializado de arquitectos e ingenieros, y un elaborado plan para la construcción de nuevos y mejores establecimientos carcelarios, ajustando el proyecto, diseño y ubicación de los locales, a modernas técnicas arquitecturales, densidad de población penal, recomendaciones de las Reglas Mínimas y principalmente a los postulados de la ciencia penitenciaria (53), desterrando para siempre ese afán elefanteásico de edificaciones faraónicas, fáciles de inaugurar, difíciles de equipar e imposibles de administrar competentemente.

Nadie que conozca lo que es un programa de ejecución penal, puede concebir que éste se lleve a cabo sin el auxilio del psicólogo, el psiquiatra, el sexólogo, el asistente social y los expertos en trabajo y educacón penitenciaria.

Esos requerimientos son indispensables para lograr una auténtica política de rehabilitación, en donde la progresividad del tratamiento deje de ser una profecía de teóricos, para convertirse en realidad tangible, merced a la aplicación de actualizados métodos individuales.

En esta fase de la relación punitiva Estado-reo, lo que en última instancia importa es la recuperación del sentenciado. Ese hombre, momentáneamente segregado y permanentemente estigmatizado, es, quiérase o no, el sujeto principal de la historia y la célula básica de una sociedad que no ha sabido darle la importancia prioritaria que en realidad se merece.

—FIN—

(52) El Censo Penitenciario comprobó que 7,438 reclusos, 61% de la población penal nacional, eran analfabetos o semianalfabetos.— Informe preliminar citado.

(53) "Para proyectar y edificar un establecimiento penal, no es bastante saber construir y embellecer un edificio conforme con las nociones generales de las disciplinas arquitectónicas. No es suficiente que el profesional se halle compenetrado en los conocimientos de la arquitectura. Es preciso, además, que él se encuentre imbuido de básicos principios de la actualizada ciencia penitenciaria que continuamente evoluciona." Julio Altmann Smythe. — Arquitectura Penitenciaria.— Revista de Derecho de la Pontificia Universidad Católica.— pág. 56 y ss. — 1970.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

SEXUALIDAD Y VEJEZ

Isadore Rubin

El Dr. Rubin, famoso sexólogo norteamericano, es autor de **La Vida Sexual de la Mujer y del Hombre en la Madurez,** y compilador de **El Tercer Sexo.**

Cuando el inmortal Víctor Hugo (1802-1885) se dirigió al Senado francés, comenzó el octogenario novelista su discurso con estas palabras:

"Franceses: Para un hombre de mis años es ciertamente muy difícil dirigirse a esta augusta asamblea; casi tan difícil como tiene que ser para un hombre de mi edad hacerle el amor a una mujer en una noche, no tres veces, sino cuatro."

Tres meses antes de su muerte, Hugo anotó en su diario ocho ocasiones distintas en las que se había relacionado sexualmente durante su último año de vida.

Contrasta notablemente con este caso el del padre del psicoanálisis, Sigmund Freud, que a los 42 años le escribió a su amigo Wilhelm Fliess, quejándose de su estado anímico y agregando esta confesión: "También la excitación sexual carece ya de importancia para una persona como yo." Otro incidente revela que por ese tiempo su vida sexual había llegado, más o menos, a su fin.

En su famosa obra **La Interpretación de los Sueños,** menciona que cierta vez, cuarentón ya, se sintió físicamente atraído por una joven, a la que casi voluntariamente tocó; y dice Freud haberse sorprendido al comprobar que **todavía** podía sentir esa atracción.

Estos dos casos ejemplifican dramáticamente lo difícil que es juzgar la capacidad y los deseos sexuales de una persona guiándose solamente por la edad. Y también lo tonto que es determinar la edad de una persona atendiendo únicamente al número de veces que ha cumplido años. Y muestran, por último, cuán necesario es que nos libremos de lo que el Dr. Harry Benjamin ha llamado "la tiranía del calendario".

A causa de esta tiranía, la sociedad ha establecido reglas arbitrarias que suelen motivar el retiramiento de hombres y mujeres que se encuentran en la cúspide de su capacidad, sin que se tome en cuenta el verdadero estado psicofísico del individuo.

Esta misma arbitraria manera de pensar induce frecuentemente a creer que la vida sexual concluye con el advenimiento de una cierta etapa de la vida, con prescindencia de la salud física y mental de los individuos.

Antiguamente, hasta los textos de medicina cometían tal error, particularmente en el caso de las mujeres, cuya incapacidad para

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

VICTOR HUGO

seguir teniendo hijos solía interpretarse como prueba de su inaptitud para seguir gozando de las relaciones sexuales.

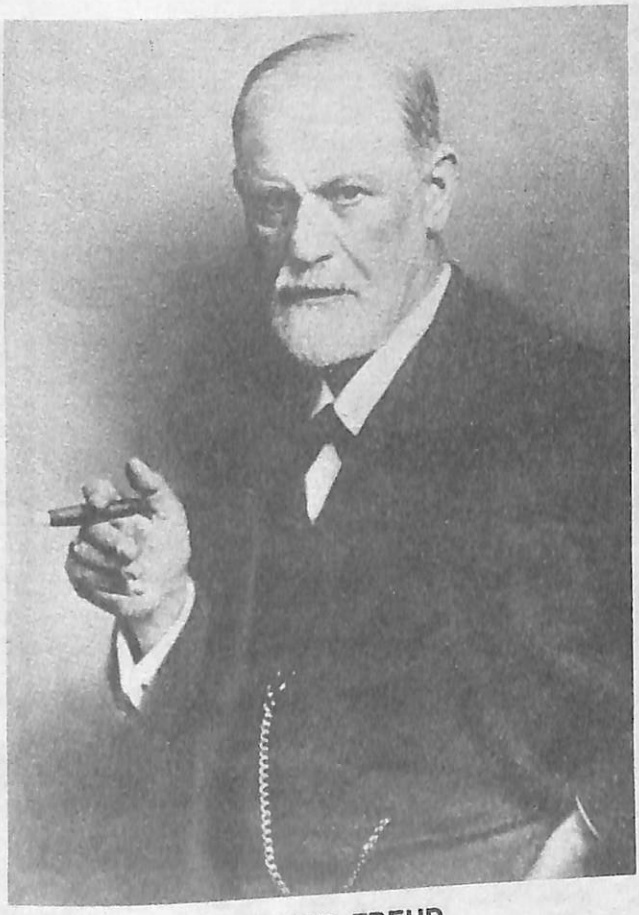
Por ejemplo, en **La Vida Sexual de las Mujeres,** libro publicado en 1931, pero impreso quince años antes, el Dr. E. Heinrich Kisch, profesor de la Universidad de Praga, dice que una de las cosas que tiene en la mujer, al producirse su cambio de vida, mayor repercusión emocional, es "el saber de la desaparición de su potencia sexual".

Su definición de la menopausia es: "Etapa de la vida de la mujer en la cual cesa su actividad sexual." Porque "el cese del flujo menstrual indica que se ha producido el fin de la actividad sexual y que está ocurriendo la muerte sexual".

Aunque el Dr. Kisch no podía contradecir la observación de que en muchas mujeres continuaba el deseo sexual después de la menopausia, atribuía este hecho a algún trastorno psicológico o a una enfermedad física.

Por supuesto, hoy los médicos saben que semejante atribución es una tontería. La menopausia pone fin a la capacidad reproduc-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



SIGMUND FREUD

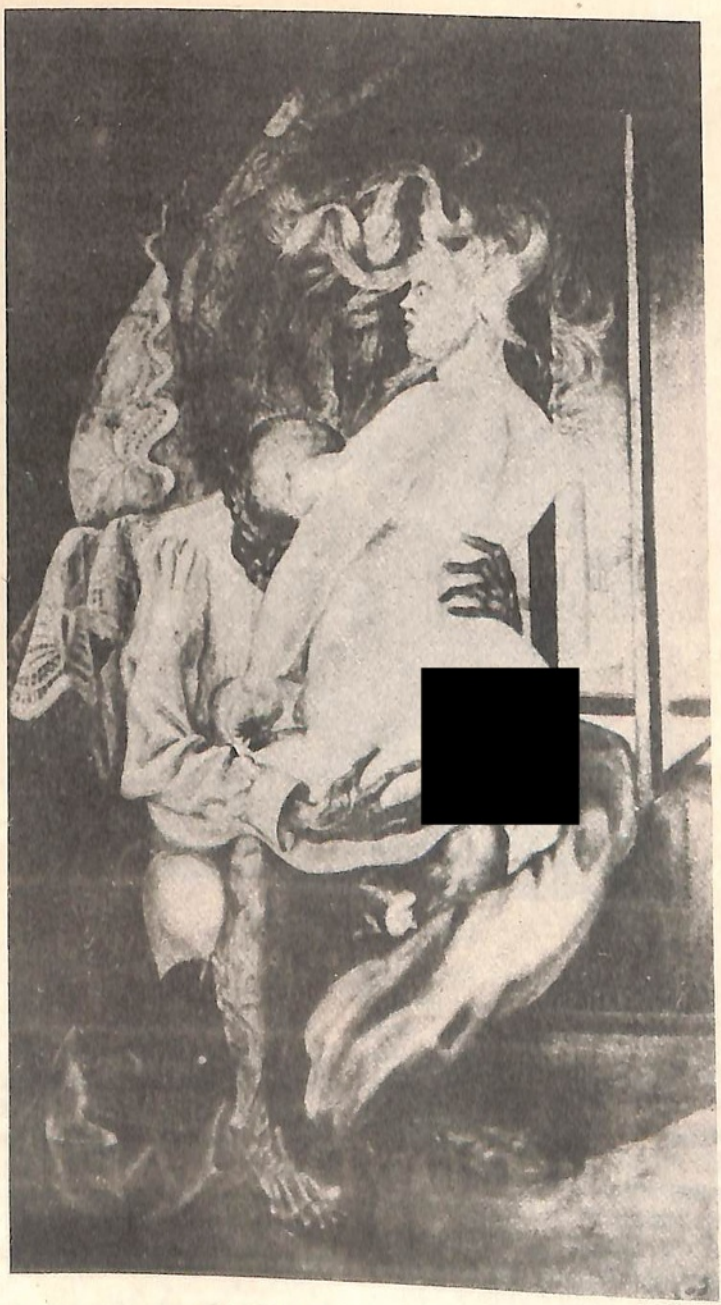
tora de la mujer, pero no indica la conclusión de su capacidad de excitarse y satisfacerse sexualmente.

Quizá este viejo infundio de que la vida sexual termina con la menopausia, se haya originado en los días en que las mujeres envejecían y morían no mucho tiempo después de haber pasado los años en que podían tener hijos.

O tal vez se haya originado en la época, no muy lejana, en que el sexo no tenía para las mujeres otra función que la procreativa. Entonces, el cambio de vida les brindaba una buena excusa para renunciar definitivamente a lo que nunca había sido para ellas más que un "deber conyugal".

Algunas personas sólo comienzan a disfrutar de lo sexual en la vejez. Una paciente de la Dra. Sophia J. Kleegman, había sido frígida con sus dos maridos durante unos treinta años. Ya setentona —a los 72, exactamente— comenzó a tener relaciones ex-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



EL VIEJO Y LA BELLA
(Otto Dix; Alemania; 1891-1969.)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

tramaritales. Cuando la Dra. Kleegman la vio a los 74, hacía dos años que mantenía relaciones con un hombre de 76.

Por primera vez en su vida su respuesta sexual fue excelente y alcanzó el orgasmo. Se sentía literalmente asombrada de que su vida sexual pudiese ser tan intensa y placentera. Ella explicaba el hecho diciendo que su amante de 76 había sido el único de los tres hombres en su vida que tenía buena potencia.

Naturalmente, hay muchas personas de interés sexual escaso y de impulso sexual pequeño, cuyas vidas sexuales terminan a una edad menor.

Muchos hombres de edad comparten sin duda el sentir del filósofo alemán Arturo Schopenhauer, que declaró estar agradecido a la vejez por haberlo librado de un monstruoso tirano: el sexo. Hombres así aceptan el fin de lo sexual como la transición de un estado de tiranía a otro de libertad. Claro que en este sentimiento de ser el sexo un "tirano", va implícito, consciente o inconscientemente, el rechazo del sexo en los años juveniles.

Si lo sexual significa poco en la juventud, en la vejez no significará seguramente nada. La psicoanalista Eunice Burton Armstrong dice que la vejez es un pretexto aceptable para dejar de copular, que a veces se recibe con gratitud por la mujer que tiene un marido cuya única función es engendrar prole por un método pesado y hasta desagradable. Muchas esposas, viudas y divorciadas encuentran más agradable la vida cuando ya no es necesario que pretendan interesarse por nada, sino por sus hijos y sus nietos.

La edad también les ofrece a muchos hombres sexualmente débiles una excusa psicológica y socialmente aceptable para librarse de la carga de angustias que tanto los había agobiado cuando jóvenes.

Para estos hombres y mujeres, la cesación de sus vidas sexuales constituye un alivio.

Digamos, pues, para terminar, que lo importante no es juzgar a una persona por los años que tenga. Lo importante es juzgarla por su estado de salud, tanto física como mental, por su aptitud de continuar desenvolviéndose y participando activamente en diversos afanes, y por su gusto general por la vida.

Los últimos años no son simplemente de espera —la espera de que llegue a su acabamiento la existencia—, sino años en que se participa en la vida de un modo nuevo y diverso. Para los viejos, para los más de ellos —no para todos, claro está—, esta participación incluye la continuación de cierto grado de interés, deseo y capacidad sexuales.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

LO QUE SABEMOS ACTUALMENTE SOBRE LOS EFECTOS DE LA PORNOGRAFIA

① *Maurice Yaffé*

El Dr. Yaffé, eminente **research psychologist** (psicólogo dedicado a la investigación), es miembro del Instituto de Psiquiatría, de Londres, y autor de varios trabajos importantes; entre ellos, el que ahora presentamos sobre los efectos de la pornografía, que es un **research survey** completísimo y una verdadera mina de datos.

Ilustraciones de

PABLO PICASSO

(1881-1973)

Ya lo hemos dicho varias veces, pero conviene repetirlo: **Fáscinum** no es una revista pornográfica. Por eso, aunque la investigación de Yaffé versa sobre la pornografía, no la podemos ilustrar **pornográficamente.** La ilustraremos, pues, **artísticamente,** valiéndonos para ello del arte incomparable de Picasso, cuya muerte reciente ha lamentado el mundo entero.

(En la primera ilustración —la de la página siguiente—, que muestra un coito bucal —en este caso una felación—, el felacionando es el propio Picasso, cuando era niño. Doble es, pues, el interés y el mérito que encierra; primero, por ser la obra de un artista genial y famosísimo; y segundo, por ser autobiográfica.)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

La presente investigación tiene dos propósitos principales: presentar una relación de los hallazgos empíricos concernientes a las consecuencias de la exposición a estímulos pornográficos, y dar algunas orientaciones para la futura investigación en esta área.

Pero, ante todo, es necesario definir el término **pornografía** y el vocablo afín, **obscenidad.** (1)

PROBLEMAS DEFINICIONALES

Por lo general han encontrado dificultades considerables quienes han intentado definir adecuadamente estos términos (Clor, 1969; Hyde, 1964; Hughes, 1970). Pornografía y obscenidad son conceptos nebulosos y suelen significar cosas distintas para diversas personas. Acaso se deba esto al hecho de que las expresiones tienen connotaciones relacionadas íntimamente con la ley y hasta con los conceptos morales.

En campos de estudio más distantes de los juicios morales y de valor, se ha podido generalmente ignorar algunos de estos puntos filosóficos. Sin embargo, son importantes las definiciones razonablemente rígidas de estos términos, porque no es posible estudiar una cosa o un área que no puede definirse. Si no sabemos qué es lo que vamos a estudiar, no podremos estudiarlo, ni mucho menos descubrir sus efectos.

En las ciencias conductuales, han sido dos, básicamente, los enfoques relacionados con la definición de pornografía. El primero, que Rosen y Turner (1969) llaman posición **relativista cultural** (2), describe la pornografía como "todo aquello que una cultura define como pornográfico", o, en otras palabras, todo aquello que viola las normas sociales de expresión sexual. El segundo enfoque persigue descubrir los componentes objetivos, universalísticos, que pornografizan una cosa, como por ejemplo las situaciones irreales, la escasez de detalles asexuales y la ausencia de elementos antieróticos (**cf.** el realismo erótico, Kronhausen & Kronhausen, 1959). [La palabra latina **confer,** cuya abreviatura es **cf.** o **cfr.,** significa "confróntese, compárese".] **[T]**

Tal vez la definición más útil de pornografía sea la que dan Gebhard **et al.** (1965): "Pornografía es el material destinado deliberadamente a producir una fuerte excitación sexual, no la simple titilación, y que suele lograr su fin primario." (p. 669)

Sin embargo, algunos prefieren distinguir entre las variedades de pequeño calibre y grueso calibre (*), sobre la base de que el con-

(1) El término "pornografía" se deriva del griego **pornographos** y significa, literalmente, descripción de las prostitutas y su comercio, descripción de la vida, maneras y costumbres de las rameras y sus patrones. La etimología de "obsceno" es más oscura. Probablemente se deriva del latín **ob + caenum,** "suciedad". Sostienen algunos, sin embargo, que el término designa lo que está "fuera de la escena", es decir, lo que no debe mostrarse abiertamente en las tablas del teatro de la vida. (Ellis, 1937.)

(2) **Vide** [véase] en La Barre (1955) una discusión de esta posición.

(*) En inglés se designa el material pornográfico de contenido muy

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

texto sea "artísticamente" redimidor o no. (3) Eysenck (1972), por otro lado, sostiene que la conceptualización de dos grupos de escritos, los pornográficos y los apornográficos, no es útil. En vez de esta dicotomización, sugiere graduar los escritos según una escala del 0 (ninguna mención sexual) al 100 (dedicado exclusivamente a la temática sexual), prescindiendo del mérito artístico, del valor científico o del interés histórico. La elaboración de una tabla evaluativa (descrita en el texto) posibilita, dice el autor, "medir con objetividad y razonable exactitud la cantidad de 'pornografía' que contiene un determinado pasaje escrito en prosa". Sin embargo, la cuantificación del material, hecha de este modo, está todavía en su infancia.

En cuanto a la expresión "obscenidad", hay avasalladoras connotaciones morales y legales (4) que el término "pornografía" no tiene necesariamente. Considérase, por definición, que el material obsceno es **ofensivo** a los estándares de la moral o del sentir público, y que es socialmente dañino, esto es, que tiene la tendencia a depravar y corromper a las personas que posiblemente lo lean o lo vean. (5)

Se supone que hay algún consenso general acerca de lo que precisamente constituye una conducta corrupta y depravada, o una conducta que corrompa y deprave a los demás. Sin embargo, en una investigación realizada para averiguar cuál era realmente el acuerdo existente sobre el particular, se supo que "no hay, en este punto, pruebas evidentes de aquel sustrato de razonable acuerdo en el que la ley parece confiar". (Eysenck, 1972.) (6)

Es interesante el hecho de que el solo acto de tildar una cosa de pornográfica u obscena (aun cuando no lo sea), tiende a menudo a afectar el modo en que uno se representa mentalmente esa cosa y la fuerza de la respuesta que posteriormente se tenga ante ella (Tannenbaum, 1970). Es pues necesario reducir al mínimo el elemento tendencioso, mediante el uso de términos que no tengan una repercusión emocional tan fuerte. (7)

Al no haber definiciones precisas y generalmente aceptables de la pornografía y la obscenidad, los investigadores experimentales que se ocupan de los estímulos eróticos han tenido que referirse

fuerte e impactante, con la expresión **hard-core pornography**. La **hard-core pornography** es la pornografía de tono subidísimo. Es la pornografía de grueso calibre. La de pequeño calibre se llama **soft-core pornography**. [T]

(3) Véase en Gordon & Bell (1969) un análisis comparado de la pornografía de mediano calibre y de grueso calibre.

(4) Véase en Clor (1969) y Beloff (1972) una exposición de los aspectos legales.

(5) La obscenidad sexual no es, por supuesto, la única forma de obscenidad (existe la violencia extrema, la crueldad y la brutalidad).

(6) Véase en Marmor (1971) una discusión de la relatividad de los conceptos de comportamiento sexual "normal" y "desviado".

(7) Por ejemplo, Wallace y Wehmer (1971) encontraron que los materiales obscenos, como categoría, no

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

al material estimulante de varia manera, llamándolo erótico (8), sexualmente explícito (9), o simplemente sexual.

CONSIDERACIONES METODOLOGICAS

Antes de describir el trabajo experimental acerca de la relación entre la erótica visual y la pornografía y el comportamiento humano, es necesario decir algunas palabras sobre la metodología de las ciencias conductuales (10), ya que sólo en estos últimos años se han sometido a escrutinio científico los efectos de la exposición a este tipo de material.

El método **hipotético-deductivo,** en el que se establecen y se ponen a prueba las hipótesis y las ideas preconcebidas, ha resultado ser, desde el punto de vista heurístico, el más fructífero. Varios investigadores se han esforzado concertadamente por crear un cuerpo empírico de datos psicológicos, basado en técnicas confiables, libre de la tendenciosidad del observador y que pueda ser verificado por otros.

Tradicionalmente, un resultado experimental se acepta como significativo si el análisis estadístico indica que no hay más de una probabilidad entre veinte (el 5% del nivel de confianza) o una probabilidad entre cien (el 1% del nivel de confianza) de que sea errónea una inferencia positiva extraída de los datos. Sólo cuan-

se consideran sexualmente más excitantes que los materiales inobscenos.

(8) **Erótico,** es decir, que causa excitación sexual. (**Nota bene** [nótese bien]: **Erótica** es un término general que abarca todo el material gráfico, literario y hasta audible, que induce, al menos ocasionalmente, cierto grado de respuesta sexual consciente en la mayoría de adultos, principalmente del sexo masculino. La definición debe ser estadística, puesto que no hay cosa que no haya sido, para algunas personas, fuente de excitación sexual.) (Gebhard **et al.,** 1965.) "El erotismo es para el artista la expresión de una preciosísima parte de la vida. La intención del artista no es la pornografía, sino la verdad. El erotismo se entreteje en la trama de sus palabras y se ofrece como parte de la vida." (Barnes, 1970). (Discusión de la clasificación estructural de la erótica, en Levitt, 1969.)

(9) La explicitud **per se** no es imprescindible para motivar una fuerte excitación sexual. Levitt (1969) ha demostrado que un estímulo relativamente inocente o inofensivo puede tener, de hecho, una virtud estimuladora mayor que los estímulos más llamativamente sexuales. Asimismo, la selección o la eliminación de las secuencias eróticas de las películas produce a veces un aumento del nivel excitatorio. Por ejemplo, en un reciente estudio de Tannenbaum (1970), se comunicó la producción de elevados niveles excitatorios en relación con una película en la que se había eliminado una escena de violación, pero dando a entender de que ocurría. La visión de esta misma película, sin dicha eliminación escénica, produjo niveles de excitación más bajos. (Sin embargo, este experimento puede criticarse, ya que la exci-

tación que comunicaron los experimentandos pudo no haber sido sexual. Las medidas que se tomaron fueron insuficientes para suministrar esa información.) Se ha sugerido también que los medios sexualmente menos explícitos pueden generar mayor excitación sexual que los medios más explícitos (e.g. Byrne & Lamberth, 1970). [La expresión latina **exempli gratia,** cuya abreviatura es **e.g.,** significa "verbigracia, por ejemplo".] [T]

(10) Véase en Popper (1963), Kuhn

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

do los resultados se repiten independientemente es posible llamar a los hallazgos, científicamente hablando, **fácticos.** [**Fáctico:** que contiene hechos o que concierne a los hechos; que tiene la naturaleza del hecho; real; actual. Del latín **factum,** hecho.] [T]

Levitt (1969) señala, sin embargo, que la aplicación de un hecho aceptado como tal por el científico es a menudo otro asunto. Dice: "...cuando la aplicación envuelve aspectos importantes de la vida comunitaria, cuando va a determinar lo que es lícito o lo que no es, cuando acaso restrinja la libertad de los habitantes de una sociedad libre, el nivel del 5% pierde sus propiedades mágicas. Cuando el científico aplicador está satisfecho de los resultados experimentales y listo para actuar, la comunidad y, especialmente, los dirigentes civiles y gubernamentales de importancia, se muestras dispuestos a restringir la innovación. En este estado de cosas, será menester que se produzcan cambios durante un periodo de tiempo considerable, y (o) que se oiga el clamor de quienes laboran en las diferentes áreas de la ciencia aplicada, para que se puedan llevar a cabo los cambios que la experimentación científica indica."

Procederemos ahora a la presentación de los hechos mismos.

CUESTIONES Y ENFOQUES

Es importante saber qué validez real tienen las impugnaciones a la pornografía, por ser tantas las personas que, en un momento u otro de sus vidas, parecen haber estado expuestas a ella. (11) (Kinsey **et al.** 1948; Smith, 1955; Gebhard **et al.,** 1965; Abelson **et al.,** 1970.) (12) [La expresión latina **et alii,** cuya abreviatura es **et al.,** significa "y otros", es decir, **y otros autores.**] [T]

La mayor parte de la investigación se ha realizado en los Estados Unidos y en Alemania Occidental. Varias son las cuestiones que han merecido la atención de los investigadores, sobre todo las siguientes:

La exposición a estímulos sexuales explícitos, ¿estimula sexualmente al veedor?

¿Afecta tal exposición la conducta ulterior, las emociones, las actitudes, las opiniones y el carácter moral de la persona que ha sido expuesta?

¿Quién experimenta los efectos; y son éstos inmediatos o mediatos, directos o indirectos?

¿Quiénes son los afectados, los adultos o los niños, o unos y otros?

En los intentos por contestar éstas y otras cuestiones afines se

(1962) y Medawar (1967) una discusión convincente de la metodología científica, apropiada para el presente campo investigatorio.

(11) Es interesante el hecho de que la principal fuente de exposición parece ser, o un amigo o un conocido. (Rosen & Turner, 1969.) En realidad, parece que sólo un grupo reducido de personas compra fotografías, revistas ilustradas y películas explícitamente eróticas.

(12) Todos los estudios citados son norteamericanos. Parece no haber en la Gran Bretaña información epidemiológica sobre la incidencia de los materiales pornográficos.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

han usado dos enfoques (13), llamados **estudios averiguacionales** y **estudios laboratoriales.** Los primeros persiguen sobre todo la averiguación de las clases de efecto que tiene sobre los patrones conductuales de largo arraigo la exposición a materiales sexuales. Suele comprender la realización de una entrevista personal con el respondiente (14), o el trámite de que llene un cuestionario que él mismo se administra. En cambio, en los estudios laboratoriales, a lo que se tiende es a la averiguación de las relaciones causales inmediatas, directas, entre el estímulo sexual, verbigracia, una película "indecente" (o fotografías de actividad sexual) y la respuesta concomitante a dicho estímulo con respecto a los cambios conductuales y (o) actitudinales.

Ambos enfoques son susceptibles, desgraciadamente, de ciertas limitaciones. En los estudios averiguacionales, los datos de la entrevista y del cuestionario pueden ser afectados por el recuerdo deficiente o por el disimulo, es decir, los respondientes pueden haber olvidado las experiencias pasadas o pueden falsear lo que comunican, especialmente por ser tan personal la conducta de que se trata. Otras limitaciones son la indisposición a cooperar, o la sobredisposición del respondiente a hacerlo; la tendenciosidad del entrevistador; la imposibilidad de que los hallazgos no puedan generalizarse para otras poblaciones sin la debida justificación; y el hecho de que las correlaciones sean en sí mismas insuficientes para inferir relaciones causales.

Varios investigadores han incurrido, desgraciadamente, en estas deficiencias (que serán detalladas más adelante).

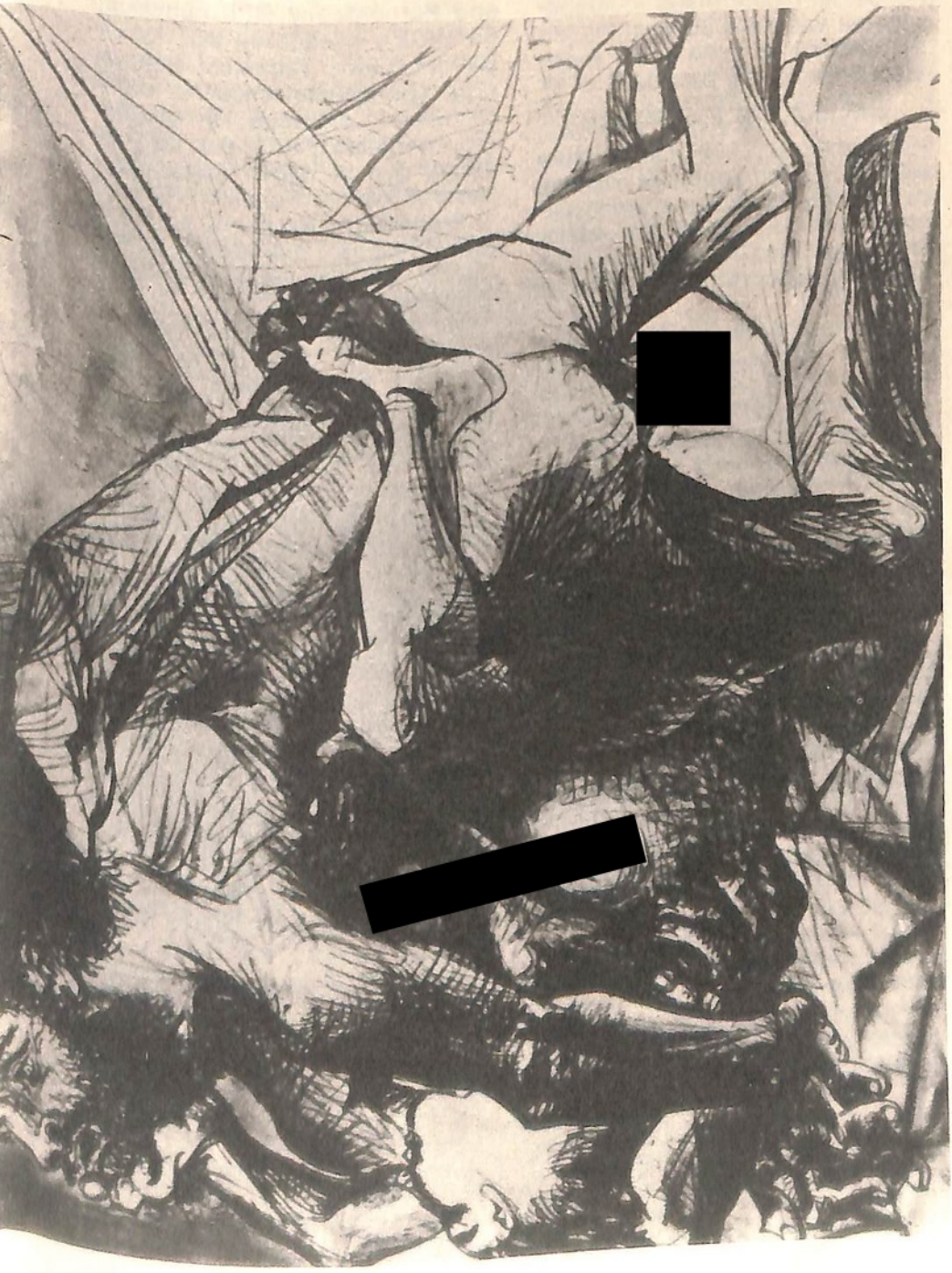
En cuanto concierne a los estudios experimentales, también son el blanco de críticas referentes a la posibilidad de que se puedan hacer generalizaciones sobre la base de los hallazgos. Debe especificarse que en su mayoría los experimentandos fueron voluntarios (15), y que no siem-

(13) Se ha delineado un tercer enfoque, que incluye "métodos casi experimentales". Involucran comparaciones retrospectivas de grupos que tengan correspondencia, y tienden a no ser muy científicos, principalmente por los problemas que se relacionan con la correspondencia adecuada y la confianza que merezcan los informes de los respondientes. Lo uno y lo otro complican las inferencias de causalidad.

(14) En un estudio de Fujita et al. (1971), el efecto de una entrevista sobre las actitudes y el comportamiento sexuales fue una tendencia hacia una mayor reflexión del participante. Los investigadores también comunicaron que el efecto de la entrevista sobre el nivel y la frecuencia del comportamiento sexual fue insignificante.

(15) En un estudio reciente (Kaats & Davis, 1971), los autores consideraron la tendenciosidad de los experimentandos voluntarios, y hallaron que éstos, en comparación con los no voluntarios, comunicaban actitudes sexuales más liberales y tenían mayor despliegue de aquella actividad sexual que se interrumpe antes del coito, pero no eran diferentes con respecto a las tasas coitales premaritales. Prácticamente todos los estudios investigatorios de las consecuencias de la exposición a estímulos sexuales, se han

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

pre se han controlado cuidadosamente variables pertinentes como la edad, el sexo y las experiencias sexuales pasadas.

HALLAZGOS EMPIRICOS

Dos escrutinios de la literatura sobre los efectos de la exposición a materiales obscenos y pornográficos, se destacan claramente del resto, y ambos se llevaron a cabo en los últimos diez años. (16)

El primero, de Cairns, Paul y Wishner (1962), señalaba que los efectos de los estímulos sexuales se habían estudiado rara vez en investigaciones experimentales adecuadamente controladas. (17) El segundo, que es sin duda el mejor escrutinio de la literatura reciente hasta la fecha, está contenido en el **Report of the US Commission on Obscenity and Pornography** (18), publicado en 1970, y basado en diez tomos de detallados **Technical Reports** (19). Las conclusiones no merecieron, sin embargo, la aceptación entusiasta de todas las personas que de algún modo colaboraron con la Comisión. (20)

Presentaremos ahora los puntos principales del Informe, juntamente con los hallazgos subsiguientes.

No hay opinión unánime en el gran público, ni entre los especialistas en conducta humana, acerca de los efectos probables del material sexual. Los datos indican que quienes habían tenido experiencia personal reciente vinculada a materiales sexuales, eran significativamente menos propensos a comunicar efectos dañinos. (Abelson et al., 1970.) Asimismo, un gran número de los que trabajan en el área profesional que concierne a la salud mental, consideran que los materiales sexuales no tienen efectos dañinos. (Lipkin & Carns, 1970.)

Hay, sin embargo, dificultades en la interpretación de los datos, en lo tocante a los efectos presumibles; y existe además el hecho de que sólo respondió una tercera parte de las muestras profesionales. (Cline, 1970.) Y a esto

valido de la participación de estudiantes de psicología, como parte de los requerimientos programáticos del curso. En realidad, puede decirse lo mismo de virtualmente toda la experimentación psicológica. Por ello sabemos un montón acerca de los estudiantes no graduados de psicología, pero muy poco del resto de la gente.

(16) Sobre los escrutinios anteriores, véase Adler (1937) y Jahoda (1954).

(17) Hace poco, Cairns, al hacer la revista de las investigaciones recientes (1961-1968), llegó a la conclusión de que "tenemos hasta ahora una pequeña información valiosa de los estudios de humanos acerca de la cuestión de la significación primaria para la ley... los datos se interrumpen bruscamente al llegar a los puntos cruciales. No disponemos aún de respuestas definitivas sobre los determinantes y los efectos de la pornografía". (Cairns, 1970.)

(18) Que no debe confundirse con la versión inoficial, distribuida por MacGibbon & Gee, y titulada **The Obscenity Report: Pornograhpy and Obscenity in America** (1970).

(19) Estos Informes Técnicos contienen los informes de los proyectos investigatorios originales patrocinados por la Comisión.

(20) Victor Cline (1970) escribió en el **Report**, pp. 463-490, una crítica de la investigación conductual de la

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

se agrega el que varios clínicos dijeron tener casos en los que a su juicio había un vínculo causal directo entre la pornografía y la delincuencia sexual. No obstante, tales asertos necesitan ser validados, y en muchos casos ello no es posible por falta de información.

Aunque el 72% de los adultos y el 63% de las adultas del escrutinio nacional de la Comisión norteamericana, comunicaron que creían que "los materiales sexuales excitan sexualmente a la gente", sólo una pequeña proporción indicó haber experimentado realmente dicha excitación. (Abelson, 1970.)

Hay, sin embargo, general acuerdo entre los investigadores respecto al hecho de que las fotografías, historias y películas que se ocupan de diversos aspectos de la sexualidad humana, producen excitación en gran parte de la población. Más específicamente, Levitt & Brady (1965) y Brady & Levitt (1965), y también Mosher (1970) y Mann **et al.** (1970), han demostrado que los individuos difieren en cuanto a la preferencia por distintos tipos de estímulo sexual y la respuesta consiguiente a la estimulación producida.

Por ejemplo, Mosher (1970) demostró que los hombres comunicaban significativamente más a menudo que las mujeres el sentirse excitados ante la visión fílmica de la sexualidad oral. Las mujeres, en cambio, preferían las películas que mostraban el coito; y su respueta genital era en este caso mucho mayor.

Asimismo, las mujeres sin experiencia sexual comunicaron significativamente más respuestas sexuales fisiológicas.

Lo típico es que las películas sean sexualmente más excitantes que las fotografías, que a su vez son más estimulantes que los libros. (Levitt, 1969; Corman, 1968; Davis & Buchwald, 1957; Schmidt & Sigusch, 1970; Schmidt, Sigusch & Schaefer, 1972.)

Los principales hallazgos de Levitt y colaboradores son los siguientes:

1) La capacidad para excitarse mediante estímulos eróticos está distribuida normalmente en la población.

2) La fotografía de una mujer desnuda en una pose insugerente es sexualmente tan atractiva como muchas fotos de actividades sexuales, o sexualmente más estimulante que ellas.

3) En la erótica fotográfica, la desnudez **per se** [por sí misma o en sí misma] es un factor importante en relación con el valor estimulatorio.

4) Las fotografías son fundamentalmente más estimulantes, desde el punto sexual, que los dibujos con los que se les puede comparar. Treinta por ciento más estimulantes, según Levitt & Hinesley (1967).

Sin embargo, las muestras investigatorias de los autores se limitaron a los varones graduados, que tenían algo más de treinta años. Se requieren más investigaciones para ver si los resultados tienen aplicación general. (21)

Comisión. Presentaremos sus argumentos oportunamente.

(21) En un interesante estudio inglés realizado por Mathews, Bancroft & Slater (1972), los autores hallaron un factor general de atracción sexual en un grupo ocupacional mixto. Sugie-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Hace casi veinte años que Kinsey y sus colaboradores (1953) documentaron las clases de efecto que los respondientes comunicaron haber experimentado al ver materiales sexuales. Descubrieron no sólo marcadas diferencias sexuales en cuanto a los procesos excitatorios motivados por los estímulos eróticos, sino también diferencias que dependían de los medios empleados. (22)

Sin embargo, Schmidt & Sigusch (1972) han cuestionado la validez de dichos hallazgos, sobre la base de que los resultados de Kinsey "posiblemente reflejan más las diferencias sexuales en el grado y tipo de experiencia con estímulos gráficos y narrativos, que las diferencias sexuales concernientes a la excitabilidad psicosexual".

Sostienen que "en nuestra sociedad no se les da a las mujeres muchas oportunidades de tener experiencia con estos tipos de estímulo, ya que la pornografía se conexiona principalmente con las necesidades masculinas".

La propia investigación de Schmidt & Sigusch indica que existen proporciones fundamentales de hombres y mujeres que se excitan sexualmente al recibir estímulos sexuales gráficos y narrativos. (Sigusch **et al.**, 1970; Schmidt **et al.**, 1972.)

MEDICION DE LA EXCITACION SEXUAL HUMANA

Schmidt y sus colegas de Hamburgo han usado, como ya antes usó Kinsey, métodos indirectos — o sea, datos que uno mismo proporciona— para medir la excitación sexual (Schmidt & Sigusch, 1970, 1971, 1972; Schmidt **et al.**, 1972; Sigusch **et al.**, 1970) (**cf.** Masters & Johnson. 1966; Bancroft, 1971), y han demostrado que las mujeres **sí** tienen reacciones sexuales ante los estímulos sexuales explícitos, y que a veces éstas son más fuertes que las de los hombres (**e.g.** Jacobovits, 1965). (23)

En la interpretación de los resultados de estos estudios hay, sin embargo, una dificultad, y es la de que la apreciación de la excitación sexual varía de acuerdo con el método de comunicación o de registro (Mann **et al.**, 1970). (24)

ren que sus resultados indican que es posible, al menos en nuestra cultura, seleccionar figuras que tengan algún atractivo sexual para virtualmente todos los varones. Véase también el escrito de Wiggins **et al.** (1968).

(22) El 36% de los hombres dijo haberse excitado viendo películas comerciales; y lo propio manifestó el 48% de mujeres. Sería interesante comparar estos porcentajes con los actuales, si contáramos con éstos.

(23) Y esto, a pesar del hecho de que los materiales sexualmente explícitos, actualmente disponibles y de carácter comercial, están dirigidos a los hombres. Schmidt, Sigusch y Schaefer (1972) demostraron, por ejemplo, que el coito y el impulso sexual aumentaban significativamente entre sus experimentandas más que entre los hombres durante el periodo de veinticuatro horas posterior a la exposición a estímulos sexuales narrativos, aunque en todo el desarrollo de la conducta sexual, la fantasía y el impulso sexual eran leves.

(24) Hay otra dificultad más: cuando se usan métodos comunicativos, el ciclo menstrual puede afectar el estado de ánimo y la excitabilidad sexual. Los hallazgos sugieren que la mujer

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Para los hombres se ha desarrollado una técnica directa adecuada (25) que se llama **falografía** (Zuckerman, 1971; Bancroft, 1971) y que comprende la medición de los cambios volumétricos del pene producidos por la exposición a estímulos sexuales. Pero los informes verbales (26) no siempre guardan gran correlación con la medición de la tumescencia (e.g. Mann **et al.**, 1970).

Por lo que toca a las mujeres, el problema es, sin embargo, más difícil, y los medios ideados hasta ahora para medir la excitación sexual no han tenido mucho éxito. (27)

A estas dificultades se agrega el descubrimiento de que cada persona tiene, al excitarse, su propio patrón característico de respuestas autónomas, que Sternbach (1966) ha llamado la **especificidad estímulo-respuesta** y el **estereotipo individual de respuesta.** Esto dificulta la comparación entre individuos. (Zuckerman, 1971; Adamsom **et al.**, 1972.)

que está ovulando es más propensa que la mujer premenstrual, a describirse como respondiente ante los estímulos sexual-excitatorios. (Luschen & Pierce, 1972.)

(25) Los métodos de medición de la excitación fisiológica atendiendo a los cambios de los órganos sexuales. están sujetos a dos limitaciones más: la cuestión de la invasión de la privacidad, y los posibles efectos del aparato y de la misma situación experimental sobre los resultados. (Amoroso et al., 1970.) Asimismo, parece que el mero hecho de llenar un inventario sexual, excita sexualmente a los respondientes (e.g. Mann et al., 1970).

(26) Los datos que el mismo participante comunica tienen varias limitaciones: son inverificables por la observación directa; los factores de conveniencia social pueden torcer las respuestas; y las categorías de respuesta suelen ser subjetivas.

(27) Se han hecho intentos para medir las contracciones vaginales, el flujo sanguíneo y la lubricación, y también las variaciones locales de temperatura; pero todo esto está aún en proceso de perfeccionamiento. (Más detalles sobre el particular, en Jovanovic. 1971.)

REFERENCIAS

Abelson, H., R. Cohen, E. Heaton, & C. Suder. Public attitudes towards and experience with erotic materials. **Technical Reports of the Commission on Obscenity and Pornography,** 6. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1970.

Adamsom, N. J. D., K. R. Romano, J. A. Burdick, C. L. Corman, & F. S. Chebib. Physiological responses to sexual and unpleasant film stimuli. **J. Psychosomatic Research,** 1972, 16, 153-163.

Adler, M. J. **Art and Prudence: A Study in Practical Philosophy.** Toronto: Longmans, 1937.

Amoroso, D. M., M. Brown, M. Preusse, E. E. Ware, & D. W. Pilkey. An investigation of behavioural, psychological and physiological reactions to pornographic stimuli. **Technical Reports of the Commission on Obscenity and Pornography,** 8. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1970.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Bancroft, J. H. J. The application of psycho-physiological measures to the assessment and modification of sexual behaviour. **Behaviour Research & Therapy,** 1971, 9, 119-130.
Barnes, C. Special Introduction to **Report of the Commission on Obscenity and Pornography.** Nueva York: Bantam Books, 1970.
Beloff, M. Onwards from **Oz. Encounter,** 1972, 38, 43-53.
Brady, J., & E. E. Levitt. The relation of sexual preferences to sexual experience. **Psychological Record,** 1965, 15, 377-384.
Byrne, D., & Lamberth. The effect of erotic stimuli on sex arousal, evaluative responses, and subsequent behaviour. **Technical Reports of the Commission on Obscenity and Pornography,** 8. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1970.
Cairns, R. B. Psychological assumptions in sex censorship: An evaluation review of recent (1961-68) research. **Technical Reports of the Commission on Obscenity and Pornography,** 1. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1970.
Cairns, R. B., J. C. N. Paul, & J. Wishner. Sex censorship: The Assumptions of Anti-Obscenity Laws and the Empirical Evidence. **Minnesota Law Review,** 1962, 46, 1009-1041.
Cline, V. Critique of commission behavioural research. En: **Report of Commission on Obscenity and Pornography.** Nueva York: Bantam Books, 1970, 463-490.
Clor, H. M. **Obscenity and Public Morality.** Chicago: University of Chicago Press, 1969.
Corman, C. Physiological response to a sexual stimulus. Tesis inédita de Bachiller en Ciencia, University of Manitoba, 1968.
Davis, R. C., & A. M. Buchwald. An exploration of somatic response patterns: stimulus and sex differences. **J. Comparative Physiological Psychology,** 1957, 50, 44-52.
Ellis, H. **On Life and Sex: Essays of love and virtue.** Garden City, Nueva York: Garden City Publishing Co., 1937.
Eysenck, H. J. The Uses and Abuses of Pornography. En: **Psychology is about People.** Londres: Allen Lane, The Penguin Press, 1972.
Fujita, B. N., N. N. Wagner, N. Permou, & R. J. Pion. The effects of an interview on attitudes and behaviour. **J. Sex Research,** 1971, 7, 138-153.
Gebhard, P. H., J. H. Gagnon, W. B. Pomeroy, & C. V. Christenson. **Sex Offenders: An analysis of types.** Nueva York: Harper & Row, 1965.
Gordon, M., & R. R. Bell. Pornography: A comparative analysis. **J. Sex Research,** 1969, 5, 260-269.
Hughes, D. A. **Perspectives on Pornography.** Londres: Macmillan, 1970.
Hyde, H. M. **A History of Pornography.** Londres: Heinemann, 1964. [Trad. esp.: **Historia de la Pornografía.** Buenos Aires, Editorial La Pléyade, 1969.]
Jacobovits, L. A. Evaluation reactions to erotic literature. **Psychological Reports,** 1965, 16, 985-994.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Jahoda, M. **The Impact of Literature: A psychological discussion of some assumptions in the censorship debate.** Nueva York: American Book Publishers Council, Marzo, 1954.

Jovanovic, U. J. The recording of physiological evidence of genital arousal in human males and females. **Archives of Sexual Behaviour,** 1971, 1, 309-321.

Kaats, G. A., & K. E. Davis. Effects of volunteer biases in studies of sexual behaviour and attitudes. **J. Sex Research,** 1971, 7, 26-35.

Kinsey, A. C., W. B. Pomeroy, & C. E. Martin. **Sexual Behavior in the Human Male.** Filadelfia: Saunders, 1948. [Trad. esp.: **Conducta Sexual del Varón.** México, Editorial Interamericana, 1949. Trad. esp.: **Conducta Sexual del Hombre.** Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1967, 2 t.]

Kinsey, A. C., W. B. Pomeroy, C. E. Martin, & P. H. Gebhard. **Sexual Behavior in the Human Female.** Filadelfia: Saunders, 1953. [Trad. esp.: **Conducta Sexual de la Mujer.** Buenos Aires, Editorial Médico-Quirúrgica, 1954. Trad. esp.: **Conducta Sexual de la Mujer.** Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1967, 2 t.]

Kronhausen, E., & P. Kronhausen. **Pornography and the Law.** Nueva York: Ballantine Books, 1959.

Kuhn, T. S. **The Structure of Scientific Revolutions.** Chicago: University of Chicago Press, 1962.

La Barre, W. Obscenity: An anthropological appraisal. **Law and Contemporary Problems,** 1955, 20, 533-543.

Levitt, E. E. Pornography: Some new perspectives on an old problem. **J. Sex Research,** 1969, 5, 247-260.

Levitt, E. E., & J. P. Brady. Sexual preferences in young adults males and some correlates. **J. Clinical Psychology,** 1965, 21, 347-354.

Levitt, E. E., & R. K. Hinesley. Some factors in the valences of erotic visual stimuli. **J. Sex Research,** 1967, 3, 63-68.

Lipkin, M., & D. E. Carns. Poll of mental health professionals. **Pritzker School of Medicine Reports, Chicago,** 1970, 20.

Luschen, M. E., & D. M. Pierce. Effect of the menstrual cycle on mood and sexual arousability. **J. Sex Research,** 1972, 8, 41-48.

Mann, J., J. Sidman, & S. Starr. Effects of erotic films on sexual behaviour of married couples. **Technical Reports of the Commission on Obscenity and Pornography,** 8. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1970.

Marmor, J. "Normal" and "deviant" sexual behaviour. **J. American Medical Association,** 1971, 217, 165-170.

Masters, W. H., & V. E. Johnson. **Human Sexual Response.** Boston: Little, Brown, 1966. [Trad. esp.: **Respuesta Sexual Humana.** Buenos Aires, Editorial Intermédica, 1967.]

Mathews, A. M., J. H. J. Bancroft, & P. Slater. The principle components of sexual preference. **British J. Social and Clinical Psychology,** 1972, 11, 35-44.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Medawar, P. B. **The Art of the Soluble.** Londres: Methuen, 1967.

Mosher, D. L. Physiological reactions to pornographic films. **Technical Reports of the Commission on Obscenity and Pornography,** 8. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1970.

Popper, K. R. C. **Conjectures and Refutations: The growth of scientific knowledge.** Londres: Routledge & Kegan Paul, 1963.

Report of the U.S. Commission on Obscenity and Pornography. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1970. Nueva York: Bantam Books, en unión con el New York Times, 1970.

Rosen, L., & S. H. Turner. Exposure to pornography: An exploratory study. **J. Sex Research,** 1969, 5, 235-247.

Schmidt, G., & Sigusch, V. Sex differences in response to psychosexual stimulation by films and slides. **J. Sex Research,** 1970, 6, 268-283.

Schmidt, G., & V. Sigusch. **Arbeiter-Sexualitaet.** Berlín: Luchterhand, 1971.

Schmidt, G., Sigusch, & U. Meyberg. Psychosexual stimulation in men: Emotional reactions, changes of sex behaviour, and measures of conservative attitudes. **J. Sex Research,** 1969, 5, 199-218.

Schmidt, G., V. Sigusch, & S. Schaefer. Responses to reading erotic stories: Sex differences and the effect of affectional vs. non-affectional content. **Archives of Sexual Behaviour,** 1972. (En prensa.)

Sigusch, V., G. Schmidt, A. Reinfeld, & Weidemann-Sutor. The experimenter as a source of variance in psychological research: Modelling and sex effects. **J. Personality and Social Psychology,** 1972, 21, 219-227.

Smith, C. Prison Pornography. **J. Social Therapy,** 1955, 1, 126-129.

Sternbach, R. A. **Principles of Psychophysiology: An introductory text and readings.** Londres: Academic Press, 1966.

Tannenbaum, P. H. Emotional arousal as a mediator of communication effects. **Technical Reports of the Commission on Obscenity and Pornography,** 8. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1970.

Technical Reports of the U.S. Commission on Obscenity and Pornography. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1970. Diez tomos.

Wallace, D. H. & G. Wermer. Pornography and attitude change. **J. Sex Research,** 1971, 7, 116-126.

Wiggins, J. S., N. Wiggins, & J. C. Conger. Correlates of heterosexual somatic preference. **J. Personality and Social Psychology,** 1968, 10, 82-90.

Zuckerman, M. Physiological measures of sexual arousal in the human. **Psychological Bulletin,** 1971, 75, 297-329.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

SECCION BIBLIOGRAFICA

Marco Aurelio Denegri

OBSCENIDAD, PORNOGRAFIA Y CENSURA

[1] Altavilla, E. **Proceso a la Familia.** Barcelona, Plaza & Janés, 1972.
46-47. [Opiniones sobre los efectos de la pornografía.]

[2] Allen, C. "La palabra obscena." **L[uz] (L),** 1965, 13, 9, 622-624.

[3] Anónimo. "Pornografía ilimitada." En: **El Sexo en la Actualidad.** [Obra multiautoral compuesta por los redactores de "Time".] México, Editorial Novaro, 1970, 57-67.

[4] Anónimo. "Pornografía." **Educación Sexual,** 1972, 1, 4-9.

[5] Babbage, S. B. **Dios Creó el Sexo.** Buenos Aires, Ediciones Certeza, 1969.
c. 3 ("El sexo y la sociedad contemporánea"), 42-46: 'Pornografía.'

[6] Bastin, G. **Diccionario de Psicología Sexual.** Barcelona, Editorial Herder, 1972.
s.vv. "Cine y televisión", "Grosería", "Obsceno", "Pornografía".

[7] Beigel, H. G. "Obscenidades por teléfono." En: **Manual de Sexología Ilustrado.** (Preparado por los editores de la revista **Luz.**) México, Editorial Diana, 1969, p. 4, c. 14.

[8] Benjamin, C. M. **Extrañas Prácticas Sexuales.** Nueva York, Manuales Científicos, 1967.
c. 9: "Lesbianismo, cultos eróticos y teatro pornográfico."

[9] Berke, J. E. "Enemigo del libre albedrío." **L,** 1966, 14, 1, 11-14.
[Semblanza de Anthony Comstock, famoso censor norteamericano.]

[10] Bertrand, P., V. Lapie, J. C. Pelle. **Diccionario de Información Sexual.** Buenos Aires, Granica, 1972.
s.vv. "Censura", "Obscenidad", "Pornografía".
v.tb. **s.vv.** "Curiosidades", "Infierno (de las bibliotecas)".

[11] Bishop, G. **Sexo y Dolor: Flagelación.** Nueva York, Manuales Científicos, 1967.
c. 12: "La pornografía y el palo."

[12] Blánquez-Fraile, A. **Diccionario Latino-Español, Español-Latino.** Barcelona, Editorial Ramón Sopena, 1960, 3 t.
II, **s.v.** "Obscenus".

[13] Bloch, I. **La Vida Seual Contemporánea.** Buenos Aires, Ediciones Anaconda, 1942.
c. 30: "La pornografía en las publicaciones y estampas."

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

[14] Branson, H. K. "La pornografía y los hijos." L, 1967, 15, 5, 302-304.

[15] —. "Qué pueden hacer los padres con la pornografía." L, 1969, 17, 2, 100-102.

[16] Brega, G. P. "¿O pornografía como rebelión?" En: P. Darrigrand, **et alii, S[exo] y C[apitalismo] (SC).** Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1964, 115-121.

[17] Cabrera Infante, G. "Una inocente pornógrafa." **Mundo Nuevo,** 1967, Nº 16, octubre, 79-86.
[La "inocente pornógrafa" es Corín Tellado, "a quien muchas veces y en broma —confiesa el autor—, llamé Corán Tullido".]

[18] Cansinos Assens, R. "La pornografía en 'Las Mil y Una Noches.'" En: **Libro de las Mil y Una Noches.** (Traducción y estudio literario-crítico por R. Cansinos Assens.) Madrid, Aguilar, 1963, 3 t., I, 99-104.

[19] Caprio, F. S. "Cómo la pornografía puede ayudar a los cónyuges." L, 1971, 19, 2, 15-17.

[20] —. "Pornografía", ¿es acaso tan mala?" L, 1972, 20, 2, 47-49.

[21] **Código de Derecho Canónico y Legislación Complementaria.** (Texto latino y versión castellana, con jurisprudencia y comentarios por profesores de la Pontificia Universidad de Salamanca.) Madrid, La Editorial Católica, BAC, 7, 1957.
lib. 3, p. 1, tít. 23: "De la previa censura de los libros y de su prohibición."
[Actualmente, el Indice y, en general, la prohibición de libros sólo tiene **vigor moral,** pero ya no fuerza de ley eclesiástica.]

[22] Comfort, A. **La Sexualidad en la Sociedad Actual.** Buenos Aires, Ediciones Hormé, 1966.
c. 3 ("El ambiente social y sus problemas"), 91-100: 'La censura.'

[23] —. "Perito inglés [A. Comfort] habla sobre lo sexual: Pornografía, masturbación y sexualidad de grupo." L, 1971, 19, 8, 13-17.

[24] Corominas, J. **Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana.** Berna, Editorial Francke, 1954, 4 t.
III, **s.vv.** "Obsceno", "Pornografía".

[25] **Costumbres Sexuales Extraordinarias.** [Revisión y coordinación a cargo del **staff** médico de "Manuales Científicos".] Nueva York, Manuales Científicos, 1969.
c. 15: "Pornografía."

[26] Chapotin, A. **Los Defraudadores del Amor. (Estudio anecdótico, médico e histórico.)** Madrid, Ediciones Jasón, 1930.
c. 6 ("El arte y la moral"), 274-277: 'El arte redentor: la pornografía.'

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

[27] Choudhury, M. R. "En defensa de la obscenidad." En: J. Hopkins, cp., **El Libro Hippie.** Buenos Aires, Editorial Brújula, 1969, 141-146.

[28] Dalmau, J. M. "Censura ecleseástica de libros." En: V. García Hoz, cp., **D[iccionario] de P[edagogía] L[abor] (DPL).** Barcelona, Editorial Labor, 1964, 2 t., I, 160ab.

[29] Damen, C. "Conversación obscena." En: F. Roberti, cp., **D[iccionario] de T[eología] M[oral] (DTM).** Barcelona, Editorial Litúrgica Española, 1960, 295b-296a.

[30] Dawkins, J. **Manual de Educación Sexual.** Buenos Aires, Editorial Paidós, 1969.
c. 7 ("Los problemas sexuales en la escuela"), 129-130: 'Palabras soeces'; 130: 'Dibujos pornográficos'; 130-131: 'Notas pornográficas.'

[31] Denegri, M. A. **Fáscinum. (Ensayos sexológicos.)** Lima, Asociación de Estudios Humanísticos, 1972.
Primer ensayo: "Obscenidad, pornografía y censura."

[32] —. "Obscenidad, pornografía y censura." En: **Derecho y Mundo Moderno.** Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Departamento Académico de Ciencias Jurídicas y Políticas, 1972, I, 33-89.

[33] Dodd, G. "Sexualidad en Dinamarca: ¿Promiscuidad o permisible?" **L,** 1970, 18, 7, 9-13.
[Sobre la legalización de la pornografía en Dinamarca. El mismo artículo, aunque en otra versión, en el diario "Ojo" del 20 de junio de 1971, 18-19.)

[34] Driver, H. I., cpa. **Guía Sexual para su Hijo. (Manual para padres.)** Buenos Aires, Editorial Psique, 1969.
p. 2, c. 9 ("Problemas generales"), 164-165: 'El problema de la pornografía, literatura y películas lascivas.'

(continuará)

CONFUSION AUTORAL

Por un trabucamiento inadvertido, figura en nuestro número anterior, debajo de la ilustración de la página 75, la leyenda correspondiente a la ilustración de la página 77. Le atribuimos, pues, a Degas una obra de Boucher, y a Boucher una de Degas. Confusión explicable y hasta disculpable, pues el tema era el mismo: la higiene íntima. Mas no por eso, claro está, el desliz deja de serlo.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

VIRTUD CURATIVA E INTENSIDAD ORGASMICA DE LA MASTURBACION

Marco Aurelio Denegri

LA TERAPIA MASTURBATORIA

Hasta 1968, muchos médicos y psicólogos norteamericanos tenían por relativamente indiscutible la idea de que la masturbación, si inexcesiva, no era causa de ningún daño. Pero se ha visto lo difícilmente precisable que es el monto del exceso ([4]); y sin esta precisión no puede ser válido el criterio, que hubo por ello de ser públicamente rebatido por varios profesionales.

En un simposio sobre el comportamiento sexual celebrado en Portland, uno de los que expresó su impaciencia al respecto fue el Dr. Ronald Filippi, jefe del Departamento de Psiquiatría Preventiva de la Fundación Menninger.

Asegurarle al paciente, dijo, que la masturbación es imperjudicial siempre que sea limitada su frecuencia, equivale a mantener en él el sentimiento culposo de que el acto no es enteramente permisible, pues su permisión depende de que se le cumpla sin "exceso", concepto que el médico no explica ni por lo tanto el paciente entiende, y que a juicio del psicólogo Ben Ard, profesor de asesoramiento conyugal del San Francisco State College, es el último reducto de una idea irracional.

En el primer Informe Kinsey, publicado hace veinticinco años, ya se indicaba que a los jóvenes se les suele advertir que la masturbación moderada no daña, y que sólo la excesiva perjudica. "Como nunca se define el punto en que comienza el exceso, el joven escrupuloso se queda en la incertidumbre, al no saber si la frecuencia con que él lo hace habrá de causarle daño; y los psiquiatras no vacilarán en reconocer que una condenación así, tan sutil e indirecta, puede ser tan perjudicial como la más extrema de las condenaciones de antaño." ([12], 515.)

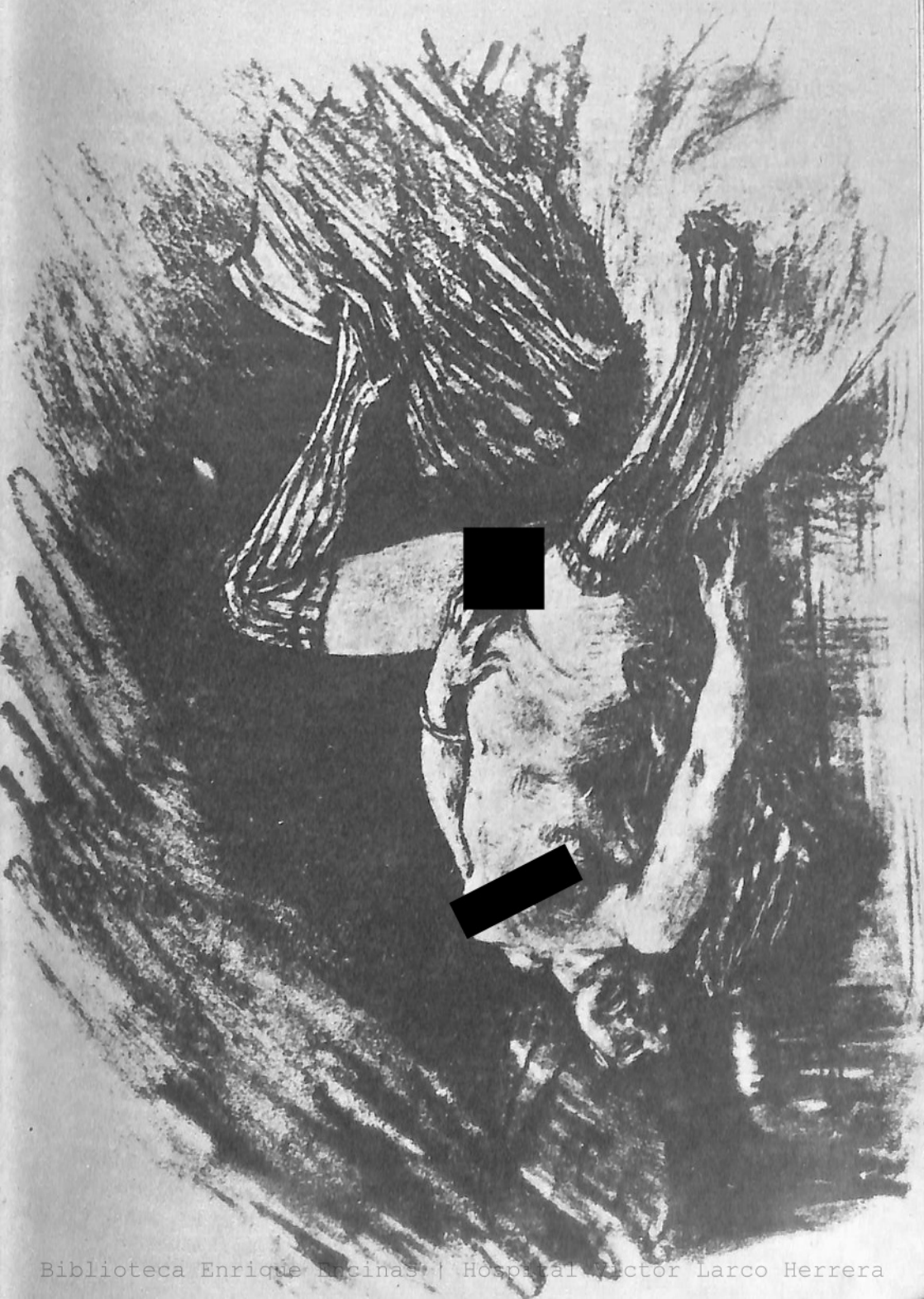
El Dr. Earle M. Marsh, del Centro Médico de la Universidad de California, en una comunicación personal a Wolfe, lamentó que todavía haya profesionales que consideren normal la masturbación con tal de que no se abuse de ella. "Digamos que una vez al día está bien, pero dos veces no." Esto, biológicamente hablando, **es una completa tontería**, según expresión de Marsh. "La masturbación —afirma Marsh— cesa cuando el deseo sexual se sacia." ([26], 801.)

Como decían Kinsey **et alii** ([12], 515), y como no se cansa de re-

GOCE ESTRICTAMENTE PERSONAL

(Félicien Rops; Bélgica; 1833-1898.)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

petirlo Albert Ellis (véanse las referencias bibliográficas en [4], 87), la respuesta erótica depende de un **remarkably foolproof mechanism,** de un notable mecanismo que puede soportar toda clase de pruebas, hasta las de un tonto **(fool).** (Por eso se dice **foolproof mechanism.** El adjetivo **foolproof** significa aquello que por ser tan imperjudicial, simple o indestructible, no puede ser maltratado, dañado ni malentendido, ni siquiera por un tonto o mentecato, esto es, por un **fool,** el falto o escaso de entendimiento o razón.) La respuesta sexual está en función directa de la capacidad reaccional. Se producirá aquélla mientras ésta exista. Si no, no. Cuando el individuo llega al límite de su resistencia fisiológica, entonces ya no es capaz de responder, y ya no responde. Eso es todo.

Demostrada, pues, la invalidez del criterio que condiciona la inocuidad de la masturbación al inexceso de su práctica, el paso revolucionario y siguiente fue recomendarla en atención a sus virtudes terapéuticas. En una palabra, antes que proscrita, bienvenida.

La recomendación no era nueva, pero sí su publicidad y difusión. Antes hubo votos promasturbatorios, pero muy pocos y aislados. Por ejemplo, el de Brown-Séquard, el ilustre fisiólogo francés del siglo pasado, de quien se dice que solía aconsejar la masturbación y que no dudó en hacerlo en la propia tribuna de la Academia de Ciencias, y que hasta a sus mismos colegas se la aconsejaba. ([6], **s.v.** "Masturbación." V.tb. [11], **s.v.** "Masturbation".)

(Pero la información que brinda al respecto el viejo Ellis es mucho más escueta. Dice: "Brown-Séquard consideraba en su vejez que la inducción de un cierto grado de excitación sexual [autoerótica], sin llegar a la emisión, era útil para la labor mental." Y añade Ellis lo siguiente: "Raymond y Janet conocían a un hombre, que se tenía por poeta, el cual, con el fin de excitarse lo necesario para componer sus versos ideales, escribía con una mano y con la otra se acariciaba el pene, aunque sin llegar a producir la eyaculación." [9], I, p. 1, 267.)

Sturgis, que en 1900 publicó en Nueva York un libro titulado **Sexual Debility in Man,** menciona el caso del "amado profesor", citado por Gyurkovechky, "que manifestaba a su pequeño y evidentemente selecto círculo de cultos amigos, que la masturbación, cuando se practica moderadamente, tiene muchas ventajas, sobre todo para los jóvenes estudiantes. Ahorra dinero y, lo que es más importante, tiempo. No supone ninguna relación desagradable y engorrosa; a nadie hace infeliz, amén de que en la práctica masturbatoria no hay el riesgo de contraer una enfermedad venérea". ([22], 50.) Muchos años después, Albert Ellis dirá lo mismo, aunque más pormenorizadamente y, por supuesto, sin condicionar la práctica a la moderación. ([8], 11.) Pero, aun estableciendo la salvedad moderativa, no podemos dejar de reconocer que las palabras de aquel **beloved professor** fueron, para su época, singulares e inquietantes.

Hoy, no ya ante un grupo selecto de amigos, sino en un simposio, aquel de Portland, men-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

cionado al principio de este artículo, el Dr. Filippi manifestaba que es tiempo y sazón de que los médicos utilicen la terapia masturbatoria, si no para resolver, sí al menos para aliviar muchos problemas no específicamente sexuales, como son la frustración, la soledad, los conflictos familiares y el aburrimiento.

Que la masturbación es combativa de este último lo sabía muy bien, jovencito aún, el famoso crítico teatral Kenneth Tynan, organizador, en 1969, de **Oh! Calcutta!** Cuenta Tynan que en cierta ocasión, en su colegio —él tenía entonces catorce años—, asistió a una reunión en la que se debatía la moción siguiente: "Que la actual generación ha perdido su capacidad para entretenerse." Tynan pidió la palabra y, decidido, aunque sin mucho aplomo, dijo: "Señor presidente, mientras exista la masturbación, nadie puede sostener en serio que hemos perdido la capacidad para entretenernos." ([24], 113.)

Los pacientes del Dr. Marsh, la mayor parte mujeres, le cuentan invariablemente del gran placer y apaciguamiento que les brinda la masturbación. "Yo les recomiendo —dice Marsh— que continúen practicándola y que no se preocupen en lo más mínimo por ello. Produce relajamiento, alivio de tensión, alegría y una sensación de tranquilidad. Sin ella, al-

PLACER SOLITARIO
(Jean Honoré Fragonard; Francia; 1732-1806.)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

gunas personas que carecen del adecuado contacto sexual, podrían explotar." ([26], 801.)

SEDACION Y ANALGESIA MASTURBATORIAS

La sedación masturbatoria es un hecho reconocido desde antiguo. "Mis propias observaciones —dice Ellis— coinciden con las de Sudduth, quien asegura que 'la masturbación se practica principalmente por el efecto sedativo que tiene sobre el sistema nervioso. El relajamiento que sigue al acto constituye su verdadero atractivo... Tanto la masturbación como el coito deben clasificarse como sedativos típicos'." ([9], I, p. 1, 269.) Digamos, sin embargo, de pasada, que ese presunto "verdadero atractivo" que Sudduth menciona es harto discutible. Una cosa es que la masturbación tenga un efecto sedativo, y otra muy distinta es que la gente se masturbe con el único fin de sedarse.

"El onanismo —dice Bloch— es a menudo un recurso contra el **insomnio y un sedativo del sistema nervioso excitado,** y por esto no es de extrañar que la masturbación aplaque muchas veces los dolores." ([1], 508.) Y Tenenbaum señala que la masturbación srive como sedativo de diversas tendencias neuróticas. ([23], 547b.)

El efecto analgésico de la masturbación ya fue observado por Gall hace siglo y medio (**Fonctions du Cerveau,** 1825, III, 235). Cita este autor el caso de una mujer que se masturbaba de diez a doce veces diarias, consiguiendo así la cesación inmediata de un intenso dolor que solía padecer en la nuca. ([9], I, p. 1, 269.) En 1889, Coe comunicaba en el **American Journal of Obstetrics** el caso de una mujer casada que se aliviaba, masturbándose, de un severo dolor ovárico que se presentaba durante la menstruación, acompañado de una fuerte excitación sexual. ([9], I, p. 1, 270.)

"Un amigo me cuenta —escribe Ellis— que una mujer casada, de cuarenta años, separada de su marido por incompatibilidad de caracteres, sufría de menstruaciones irregulares. Ensayó entonces la masturbación —nunca lo había hecho antes—, y según sus propias palabras, 'volvió a la normalidad'." ([9], I, p. 1, 270.)

"Asimismo interesante —dicen Masters y Johnson— resulta el hecho de que 43 mujeres describieron el uso frecuente de técnicas de automanipulación al comienzo de la menstruación como un método personal de aliviar la dismenorrea. Consideran que una experiencia orgásmica intensa poco antes del comienzo de la menstruación aumenta el flujo, reduce las calambres pelvianos, y a menudo alivia el dolor lumbar asociado." ([14], 112.)

El Dr. W. E. Marchand describe el caso de un joven esquizofrénico a quien se le veía constantemente masturbándose, dondequiera que estuviera. Cuando se le preguntó por qué lo hacía, manifestó que al masturbarse se le quitaba el dolor. "¿Qué dolor?", le dijeron. "El que siento aquí", contestó el paciente, tocándose la parte superior del abdomen. Los estudios radiográficos revelaron que padecía de una úlcera duodenal. Sometido a tratamiento, cesó el dolor, y la masturbación también. ([5], 848.)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

El Dr. W. Edward Naugler, de la Universidad de Stanford, comunica que en el caso de un síndrome reumático, propio de mujeres menopáusicas, y al que caracteriza, aparte de la depresión, un serio dolor en las rodillas y los muslos, pudo reducir ostensiblemente la severidad del cuadro álgico mediante la terapia masturbatoria. Tal vez, como supone Naugler, por provenir el dolor de un músculo interno recto del muslo, el gracilis, que cercano al clítoris forma el borde lateral del orificio vaginal; de ahí la conexión. "Los reumatólogos —agrega Naugler— deberían percatarse de que la masturbación puede aliviar falsos dolores artríticos." ([26], 803.)

OTRAS BONDADES DE LA MASTURBACION

La masturbación está indicada también para el tratamiento de la frigidez y la eyaculación precoz, según se desprende de la comunicación siguiente, que el Dr. Robert A. Harper, famoso psicoterapeuta y asesor conyugal norteamericano, le dirige a Albert Ellis:

"La masturbación —dice Harper— es un medio excelente para ayudar a vencer la frigidez de algunas mujeres, cuando se acompaña de una nueva orientación psicológica. Los hombres también pueden suprimir la eyaculación prematura si su masturbación se acompaña de una orientación psicológica racional." ([7], 39.)

Tenenbaum sostiene que la masturbación, al moderar y desviar las tendencias criminales, "presta un servicio inestimable a la sociedad". ([23], 547b.) Que la masturbación reduce la delincuencia, y especialmente la juvenil, lo ha dicho también Marsh. ([26], 801.) Y Stekel escribió sobre el particular lo siguiente: "El onanismo preserva a algunos individuos de caer en la delincuencia. El delito se realiza sólo en su fantasía, tornándolos inofensivos. En casos de esta índole, el acto autoerótico asocial es beneficioso para la colectividad." ([20], 50.)

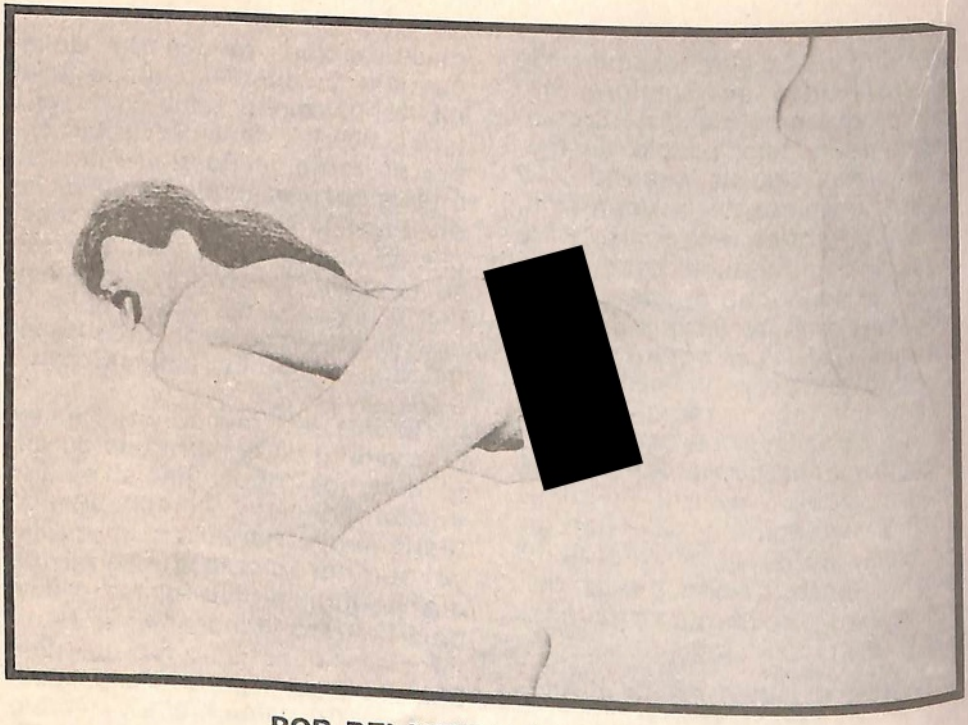
Refiere este mismo autor haber conocido a un hombre que durante muchos años había estado masturbándose y cohabitando diariamente. Hasta que un día leyó por ahí que la masturbación era perjudicial. Entonces quiso dejarla, trató afanosamente de renunciar a ella. "Y lo logró —dice Stekel—; pero poco tiempo después asaltó a una niñita y lo mandaron a la cárcel." ([21], 201 s.)

Creo admisible que tal vez, en algunos casos, se produzca la preservación de la acción delictuosa; pero, aun admitiendo esto, sería temerario generalizarlo.

Pero de lo que sí no cabe duda es que la masturbación capacita a la mujer para responder mejor en el coito conyugal. La masturbación facilita la orgasmización marital femenina. Tal fue uno de los significativos hallazgos del segundo Informe Kinsey. En efecto, las casadas que cuando solteras se procuraban orgasmos masturbatorios, orgasmeaban en la cópula marital más fácilmente que las casadas que nunca se habían masturbado durante su soltería, o que habiéndolo hecho no llegaron al orgasmo.

Alrededor de una tercera parte de estas últimas (del 31 al 37 por

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



POR DELANTE Y POR DETRAS
(Tom Wesselmann; E.U.A.; Primera Exhibición Internacional de Arte Erótico.)

ciento) no logró el orgasmo coital durante su primer año de matrimonio. De las otras, las que tuvieron, siendo solteras, experiencia orgásmico-masturbatoria, sólo del 13 al 16 por ciento no consiguió orgasmear durante los primeros años de coyunda. ([13], 172 s.)

PREVENCION Y RECOMENDACION

Paul Edwards, en un apéndice titulado "Cómo se evitó que Bertrand Russell enseñase en la Universidad de la ciudad de Nueva York", al discutir las muy inválidas razones que el juez McGeehan esgrimía, menciona "la deformación maligna" de que fueron objeto las opiniones de Russell sobre la masturbación.

En efecto, aduciendo una cita fuera de contexto, el juez presentaba a Russell como patrocinador de la práctica, lo cual era falso, pues el acusado, "lejos de fomentar la masturbación, recomendaba métodos para **prevenirla**, distintos de la prohibición directa". ([19], 238.)

Explicable esto por aquel entonces, hoy, en plena época de terapia masturbatoria, resulta evidentemente obsoleto continuar afanándose en distinguir entre prevención y recomendación, su-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital [illegible]

poniéndola a ésta vitanda y a aquélla plausible.

Por cierto que hace treinta años no era así, porque antes era ya un gran atrevimiento decir que la masturbación no perjudicaba, aunque, curiosamente y a la par, quienes lo decían creían necesario prevenirla. Menuda contradicción, pues se previene para evitar un peligro o impedir que un mal sobrevenga, y si la masturbación era imperjudicial, ¿a qué obedecía entonces el afán de prevenirla, para qué?

Resulta, pues, fácilmente comprensible que al pensarse así sobre este punto, la de promotor de la masturbación fuese una acusación de las mayores. Por eso Tenenbaum, luego de afirmar que la masturbación es sedativa y antidelictiva, se cuida a renglón seguido de agregar que ello no significa que él la fomente, porque tan poca fe tiene en su promoción "como en su cura mediante instilaciones de nitrato de plata en la uretra posterior". ([23], 547b.)

Discusiones y consideraciones como las precedentes nos parecen actualmente bizantinas, y naturalmente lo son; y este sentir nuestro, el actual, nos indica el buen trecho que desde entonces hemos recorrido, y que por cierto resulta larguísimo si nos remontamos al autor de **Onania,** inaugurador desgraciado del charlatanismo masturbacional a principios del siglo XVIII.

¡Qué contraste entre aquel tiempo y el nuestro, entre nuestra época y la de Tissot! Contraste llamativo y colosal. Estamos en la antípoda del terrorismo antimasturbatorio, al otro extremo de la impermisión del goce solitario. Lo parifican muy bien los datos y noticias que llevo expuestos; pero permítaseme abundar más sobre lo mismo.

Hoy, por ejemplo, es de lo más corriente que en una revista de tanto prestigio y autoridad como **Sexology,** en la sección de preguntas y respuestas, se formulen acerca de la masturbación consultas como la siguiente, y se den respuestas como la que después reproduzco.

Consulta de la señora D.S., de Maryland:

"Como el trabajo de mi marido lo obliga a viajar mucho, y generalmente por largos periodos de tiempo, tengo que masturbarme; y para serle franca, disfruto masturbándome. He estado usando diversos objetos y he descubierto que los pepinos son lo mejor, quizá si por los varios tamaños que tienen.

"Yo uso uno mucho más largo y ancho que el pene de mi marido. Mis orgasmos son más fuertes; a veces, mucho más que los que tengo al copular con él. He tratado de masturbarme sólo tres veces semanales, pero se me hace sumamente difícil por el placer que me causa.

"Me preocupa mi salud; pero no creo que me haga daño el masturbarme durante el corto tiempo que él está ausente. Lo que sí temo es que el coito con mi marido ya no me resulte tan placentero como antes.

"¿Qué puedo hacer para que esta forma de masturbación sea higiénica y esté libre de posibles infecciones?"

Respuesta del Dr. Clark:

"No hay ninguna razón de sa-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

lud para que usted no se masturbe durante las ausencias de su marido a fin de aliviarse de la tensión sexual. Aun si lo hiciera todos los días, su salud no se resentiría por ello. Lo importante es que no se preocupe ni se sienta culpable por una práctica perfectamente aceptable.

"En vista de que la preocupan las relaciones con su marido, lo que tiene que hacer es esforzarse por lograr el control de los músculos vaginales. Contraiga los músculos de la vagina como si tratara de aguantar las ganas de orinar. Contráigalos fuertemente y manténgalos contraídos por un rato; aflójelos y vuelva a contraerlos. Repita este ejercicio diez o doce veces, y las veces que pueda durante el día. A los dos o tres meses tendrá un buen dominio de esos músculos, lo cual, dicho sea de paso, hará que su placer coital sea mayor.

"Masters y Johnson comprobaron que los orgasmos masturbatorios suelen ser más intensos. Pero usted tiene que comprender, naturalmente, que hay una gran diferencia entre el coito y el mero hecho de aliviarse sexualmente mediante la masturbación. No tiene por qué haber ningún problema respecto a su capacidad de gozar con su marido, si es que no pierde la perspectiva y no concentra todo su interés en un solo aspecto de la actividad sexual.

"Si usted lava bien el objeto que va a emplear, usando agua y jabón, habrá hecho todo lo necesario para evitar infecciones. Si quiere mayor seguridad, compre en cualquier botica un frasco de ST-37, y lave con este antiséptico la superficie. Es un antiséptico fuerte, pero no daña el tejido humano." ([2], 832.)

Y otro ejemplo más de la permisión, aceptación y recomendación masturbatorias, cada día más tipificantes del panorama sexual contemporáneo.

A fines de la década pasada, alcanzó en los Estados Unidos gran difusión una obra titulada **The Sensous Woman,** cuya versión a nuestro idioma no ha tenido, según parece, tanto éxito. En este manual de práctica amatoria, dedica su autora el tercer capítulo a la masturbación, y allí se leen, entre otras cosas, las siguientes:

"Es [la masturbación] saludable, normal e inofensiva, aunque el mundo asuma una actitud insana, anormal y vergonzosa hacia ella."

"Las mujeres inteligentes se masturban muchísimo, porque han descubierto que en esta forma se abren las puertas de la sensualidad, ya que el acto vigoriza y aumenta la flexibilidad de los músculos para hacer el amor, ayuda al cuerpo a coordinar sus reflejos plenamente, y enseña a las mujeres a tener orgasmos, muchos orgasmos...fácilmente."

"No hay dos mujeres que se masturben exactamente igual. En los siguientes párrafos describiré algunas formas básicas de la masturbación. Ensaye cada una varias veces, elija después las que más le agraden, y continúe imaginando usted sola variantes que le resulten particularmente satisfactorias."

"Reserve varias horas a la semana para masturbarse, de manera que el conjunto de sus nuevas reacciones se estabilice. No

Biblioteca Enrique Encinas - Hospital Victor Larco Herrera

olvide que está adiestrando su cuerpo con el objeto de convertirlo en un soberbio instrumento del amor, y jamás lo logrará si practica sólo de vez en cuando las lecciones. [...] Si sólo se masturba una o dos veces al mes, no puede esperar que su cuerpo aprenda y retenga mucho.

"Mastúrbese por el gusto de hacerlo. Después que se haya acostumbrado, trate de aumentar el número de orgasmos que experimenta en cada sesión. El mínimo que puede fijarse en este caso es de tres o cuatro, y deberá proponerse lograr de diez a veinte. No puede causarse daño. Cuando su cuerpo tenga suficiente, él mismo exclamará: '¡Estoy agotado!', y usted sabrá que es preciso detenerse."

"La forma más singular de masturbación sobre la cual tengo noticia, consiste en introducir algunas prendas de vestir en una lavadora automática, hacerla funcionar, y después pegar la pelvis contra el artefacto, de manera que las vibraciones producidas por los giros de la máquina le produzcan sus propios estremecimientos.

"Llegará el día en que alguien imagine cómo lograr orgasmos con una computadora electrónica.

"Existen muchas, muchas formas de masturbarse. Acaso no pase demasiado tiempo sin que usted me escriba para **decirme** cómo hacerlo.

"Estoy absolutamente convencida del valor de la masturbación para enseñar al cuerpo a reaccionar sexualmente. Personalmente me fue muy útil, al igual que a otras mujeres. Si en realidad tiene interés y me dedica el tiempo necesario, estoy segura de que también se le abrirán las puertas de la sensualidad.

"Decídase entonces e inténtelo. No transcurrirá mucho tiempo antes de que comprenda que la masturbación es un acto gozoso, saludable y normal, que puede contribuir enormemente a su bienestar y su sensualidad."

([10], 40, 41, 43, 48 s., 51.)

INTENSIDAD ORGASMICA Y MASTURBACION

Alfred Rosenfeld, que confiesa ser "lo bastante chapado a la antigua" como para que no deje de parecerle "increíble" que haya personas dispuestas a celebrar, en pro del avance científico, actuaciones sexuales en un laboratorio, y que, precisamente por esto, tuvo el valor de poner a un artículo suyo el inaudito título de "¿Tendrán algún valor estos estudios?" (se refiere a la obra de Masters y Johnson sobre la respuesta sexual humana), dice lo siguiente al comentar el hallazgo de ser la masturbación el desahogo sexual orgásmicamente más intenso:

"Los críticos de este informe ya se han preguntado en voz alta si la gente, al enterarse, preferirá la sexualidad solitaria. El doctor Masters insiste en que no hay peligro de que esto suceda, ya que el acto sexual normal proporciona una satisfacción infinitamente mayor para la psiquis." ([17])

Ni esto último es estrictamente científico, ni lo es por supuesto lo que se preguntan los críticos. (Además —y pongo esto entre paréntesis porque la pifia es sin duda achacable al traductor—, no se dice "psiquis", sino **psique.**)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Que la gente prefiera o no prefiera, es otro asunto; la ciencia no propicia ni desfavorece preferencias. Directamente, no; pero, claro es, lo que descubre puede servir, indirectamente, para fundamentar determinadas preferencias.

Ahora bien: lo descubierto por Masters y Johnson se refiere al orgasmo femenino. Dicen al respecto los autores:

"La máxima intensidad fisiológica de la respuesta orgásmica registrada o expresada de modo subjetivo, fue la obtenida por autorregulación o masturbación. El nivel siguiente más alto resultó de la estimulación por otra persona y la menor intensidad se logró durante el coito." ([14], 121.) (Este descubrimiento, en el sentir de Packard —[15], 327—, resulta "humillante" para el sexo masculino.)

Y dos citas más de **Respuesta Sexual Humana**, y soy yo el que subrayo:

"Desde el punto de vista subjetivo, los sujetos estudiados comprueban que es más intensa la experiencia orgásmica inducida por masturbación que la que resulta del coito, **aunque es probable que no sea tan satisfactoria.**" (103)

"Como se vio el en el capítulo 9, la experiencia orgásmica femenina se desarrolla con mayor facilidad y es fisiológicamente más intensa **(aunque no necesariamente más satisfactoria en forma subjetiva)** durante la automanipulación que en el coito." (279 s.)

Ahora bien: afirmar, como Masters y Johnson, que es más intensa que la coital la experiencia orgásmica masturbatoria, aunque tal vez no tan satisfactoria, no es lo mismo que afirmar, como Rosenfeld, que el coito depara una satisfacción **infinitamente mayor.** De la simple probabilidad a la infinitud hay un buen trecho.

Entre las reacciones extragenitales femeninas, la contracción involuntaria rectal —"índice significativo de la intensidad del orgasmo"— es más frecuente en la autoestimulación que en el coito. En cuanto a la frecuencia cardiaca, cuyo aumento es neto durante las fases mesetal y orgásmica, habiéndose registrado de 110 a 180 pulsaciones por minuto, Masters y Johnson manifiestan que una taquicardia mayor indica una mayor intensidad orgásmica, principalmente en la mujer. Y agregan: "Se han observado frecuencias aún mayores durante secuencias masturbatorias." ([14], 29.)

"Las observaciones y registros —dicen los mismos autores— de la contractibilidad uterina como respuesta a la estimulación sexual en ausencia de embarazo, sugieren que el útero se contrae con mayor intensidad en la experiencia orgásmica de la actividad automanipulativa que en el coito activo." (147)

El espasmo carpopedal, contracción de la musculatura estriada de las manos y los pies, e "indicio seguro de altos niveles de tensión sexual", es, tanto en el hombre como en la mujer, más frecuentemente observable e intenso en los procesos masturbatorios que en los coitales. (155, 248.)

La razón de ser más intenso el orgasmo masturbatorio pareciera estribar en el hecho de que en la masturbación es más fácil retar-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

LA OREJA COMPLACIENTE
(Franz von Bayros; Austria; 1866-1924.)

dar la llegada del clímax final, y durante este retardamiento es evidente que la tensión aumenta (vasodilatación y miotonía), y siendo ella mayor, lo será también la intensidad del orgasmo consiguiente.

Quien se masturba suele tener una respuesta sexual más pronta y segura, y por lo general controla mejor el placer que se procura, pues no enfrenta la tácita demanda coital de una actuación sexual efectiva, tanto más difícil

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

de satisfacer cuanto mayores son, como en nuestra cultura, las inhibiciones que el acto despierta y las falacias que lo rodean.

La sola posibilidad de fracasar —y esto reza sobre todo para el hombre— genera un principio de inseguridad, que bien puede traducirse en un mal desempeño. De las 338 fallas que Masters y Johnson comprobaron en el desempeño sexual durante procesos masturbatorios y coitales, 321 de las orgásmicas fueron coitales (213 hombres y 108 mujeres), y sólo 17 masturbatorias (7 hombres y 10 mujeres). ([14], 279.)

Estas cifras revelan de modo elocuente la inadecuación de las relaciones intersexuales, por inequívoco influjo de aquella tradición que quiere que lo sexual sea coto de la ignorancia y el temor, con lo cual sólo consigue que como trasunto de esta distorsión esencial, proliferen la frigidez, la impotencia y la eyaculación precoz.

MASTURBACION Y COITO

Se ha discutido, desde antiguo, si la masturbación causa mayor o menor **stress** que el coito, si gratifica más o menos, si conmociona menos o más; y así.

Paget (1879) decía que la masturbación no era ni más ni menos dañina que el coito. ([3], 126; [1], 516.) Erb sostenía que el orgasmo masturbatorio era idéntico al coital; y "hasta es más fácil admitir —agregaba— que el uso de una mujer produzca una excitación nerviosa mayor aún". ([16], 113.) Curschmann opinaba lo mismo. ([1], 516.) En [25], 47, se lee la opinión contraria: "Después del acto masturbatorio la fatiga es siempre mayor que en la relación sexual normal, lo que tiene fácil explicación por el hecho de que la actividad cerebral, es decir, la imaginación, ha de actuar mucho más intensamente que durante el coito."

Para Bloch, la masturbación "es casi siempre más perjudicial" que el coito. ([1], 516 s.)

A juicio de Roubaud, "aun puede decirse que, **en igualdad de circunstancias,** la cópula determina una excitación general, una conmoción en todo el sistema nervioso que la masturbación no puede producir en el silencio de su aislamiento". ([18], 317.)

Detengámonos en la expresión que he subrayado: **en igualdad de circunstancias.** ¿Es posible que sean iguales las circunstancias en el coito y en la masturbación? Demostraré inmediatamente que dicha paridad circunstancial es imposible y que, por lo tanto, el cotejo coitivo-masturbatorio no tiene ninguna razón de ser.

La actividad sexual tiene varias formas, diversos patrones, modos distintos de expresión. Cada una de estas formas, patrones o modos, cada una de estas diferentes manifestaciones del comportamiento sexual, tiene su propia índole, su carácter distintivo, sus rasgos particulares. Yo sostengo que todas y cada una de las formas de expresión sexual son únicas e incomparables. Comparables son, sí, las especies de una clase, es decir, los casos de una forma.

Sería pertinente comparar, por ejemplo, el coito heterosexual de una pareja asiática con el de una pareja europea, o la copulación

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

de un par de jóvenes con la de un par de viejos. En todos estos casos se realiza un acto de la misma índole. Todas las parejas están haciendo lo mismo, están copulando. Todas, por decirlo así, dialogan sexualmente.

Pues bien: ¿será posible comparar un diálogo con un monólogo? Claro que no, porque la índole del diálogo no es la del monólogo. Su naturaleza, calidad y condición, es decir, su índole, es otra. Y si ello es así, ¿por qué nos obstinamos entonces en seguir comparando el coito, que es un diálogo, con la masturbación, que es un monólogo?

El coito es dialogístico y relacional; la masturbación es solitaria, es un verdadero soliloquio sexual. Son actos que no se pueden comparar, son incomparables. Y si el solo compararlos es erróneo, lo es mucho más el afán baldío de querer establecer la mayor o menor bondad de cada uno de ellos.

Al fin y al cabo, lo que nos demuestra el hallazgo de Masters y Johnson es esto solo: que el orgasmo del soliloquio tiene una intensidad fisiológica mayor que el orgasmo del diálogo.

Si alguien considera que la actividad sexual debe ser única y exclusivamente solitaria, y que su bondad depende de la mayor intensidad fisiológica que al practicarla se alcance en la tercera fase de la respuesta sexual humana, entonces hará bien en dedicarse solamente a la masturbación.

Pero sostener que todas las formas de actividad sexual deben reducirse a una, a la del soliloquio, y que en esta única forma admisible y válida, lo importante es la intensidad fisiológica de la fase orgásmica, sostener esto es, sencillamente, empobrecer de una manera clamorosa el caudal variopinto y opimo de la expresión sexual.

Y pasaría lo mismo, por supuesto, si todo lo redujéramos al coito. Toda reducción, sépase bien, muy bien, toda reducción equivale, en el mundo del sexo, a un empobrecimiento. Todas las formas de comportamiento sexual tienen su propio encanto, su inconfundible atractivo, su gracia peculiar; porque todas, en fin, tienen su propia índole.

Es tal la gama de canalizaciones posibles de que es susceptible el impulso sexual y tan variadas las formas en que encuentra expresión y se satisface, que en este campo, tal vez más que en ningún otro, no podemos ser, respecto al juzgamiento de conductas distintas de la propia, ni absolutistas, ni dogmáticos, ni intolerantes.

Como decía Emerson, así como cada planta tiene su parásito, así también cada cosa tiene su amante y su poeta.

REFERENCIAS

[1] Bloch, I. **La Vida Sexual Contemporánea.** Buenos Aires, Ediciones Anaconda, 1942.

[2] Clark, L. "Your personal questions answered." **Sexology,** 1969, 35, 12, 827-837.

[3] Comfort, A. **Los Fabricantes de Angustia.** Buenos Aires, Granica, 1970.

[4] Denegri, M. A. "El 'exceso' masturbatorio." **Fáscinum,** 1973, 2, 7, 78-93.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

[5] Dengrove, E. "Using sex for non-sexual reasons." **Sexology,** 1966, 32, 12, 846-848.

[6] **Diccionario Sexológico.** (Recopilado y preparado por el **staff** médico de "Manuales Científicos".) Nueva York, Manuales Científicos, [1967]-1968, 2 t. en 1 vol.

[7] Ellis, A. **Arte y Técnica del Amor.** México, Editorial Grijalbo, 1965.

[8] —. "Masturbarse o no masturbarse: he ahí el dilema." **Fáscinum,** 1972, 1, 1, 4-13. (En la segunda edición, 4-16.)

[9] Ellis, H. **Studies in the Psychology of Sex.** Nueva York, Random House, 1936, 2 t.

[10] "J". **La Mujer Sensual.** México, Edasa, 1971.

[11] Jean-Charles. **Simple Dictionnaire d'Education Sexuelle.** París, Raoul Solar, 1969.

[12] Kinsey, A. C., W. B. Pomeroy, y C. E. Martin. **Sexual Behavior in the Human Male.** Filadelfia y Londres, W. B. Saunders Company, 1948.

[13] —., y P. H. Gebhard. **Sexual Behavior in the Human Female.** Filadelfia y Londres, W. B. Saunders Company, 1953.

[14] Masters, W. H., y V. E. Johnson. **Respuesta Sexual Humana.** Buenos Aires, Editorial Intermédica, 1967.

[15] Packard, V. **La Jungla del Sexo.** Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1969.

[16] Ribbing, S. **La Higiene Sexual y sus Consecuencias Morales.** Madrid, La España Moderna, s.a. [c. 1910].

[17] Rosenfeld, A. "¿Tendrán algún valor estos estudios?" **Life** (en español), 1966, 28, 3, 50.

[18] Roubaud, F. **Tratado de la Impotencia y de la Esterilidad en el Hombre y en la Mujer.** Madrid, Carlos Bailly-Bailliere, 1877.

[19] Russell, B. **Por Qué no Soy Cristiano.** Buenos Aires-México, Editorial Hermes, 1958.

[20] Stekel, W. **Onanismo y Homosexualidad. (La neurosis homosexual.)** Buenos Aires, Ediciones Imán, 1952.

[21] —. "Masked onanism." En: R. E. L. Masters, cp., **S[exual] S[elf-Stimulation] (SS).** Los Angeles, California, Sherbourne Press, 1967, 183-203.

[22] Sturgis, F. R. "Treatment of masturbation." **SS,** 32-51.

[23] Tenenbaum, J. "Masturbation." En: V. Robinson, cp., **Encyclopaedia Sexualis.** Nueva York, Dingwall-Rock, 1936, 542a-547b.

[24] Tynan, K. "Dirty books can stay." En: D. A. Hughes, cp., **Perspectives on Pornography.** Nueva York, St. Martin's Press, 1970, 109-121.

[25] Willy, A., y C. Jamont. **Enigmas de la Sexualidad.** Barcelona, Ediciones Daimon, 1969.

[26] Wolfe, B. H. "Masturbation as self-treatment." **Sexology,** 1969, 35, 12, 800-803.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

SEGUNDA EXHIBICION DE ARTE EROTICO FEMENINO

DOROTHEA TANNING (E.U.A.)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

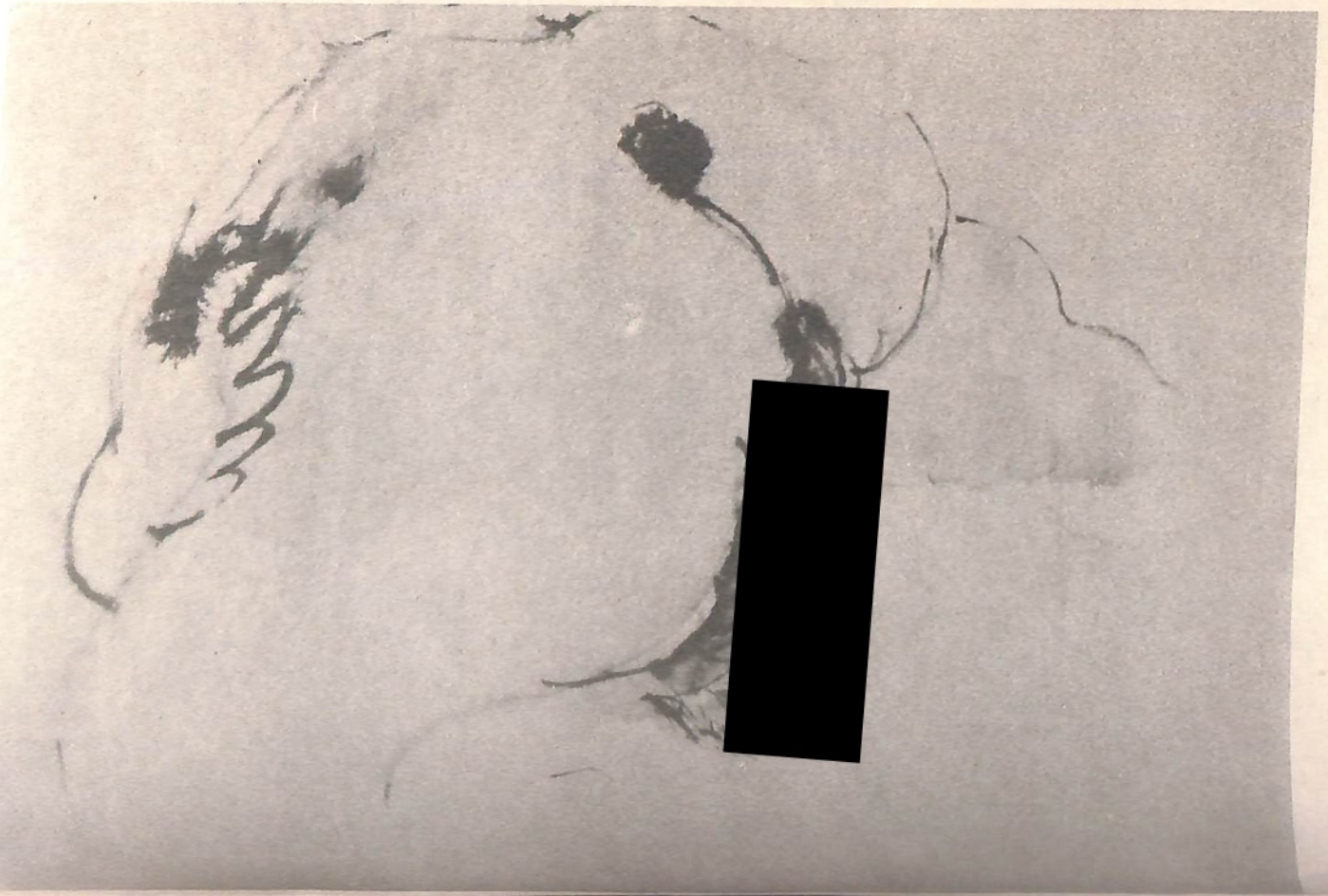
BRIGID POLK (E.U.A.)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Doctor Larco Herrera

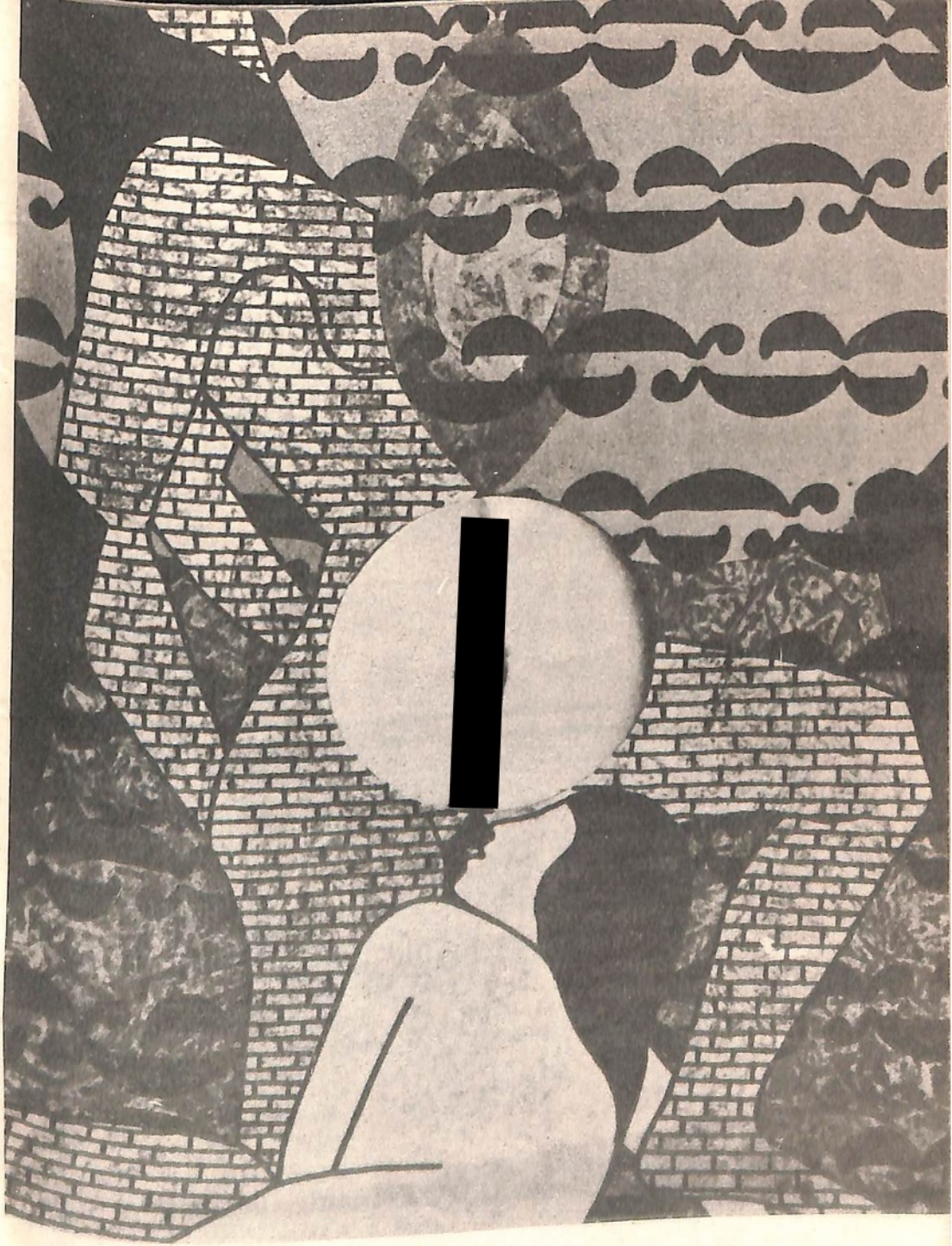
BRIGID POLK

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

ANNE GRETE (Suecia)



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

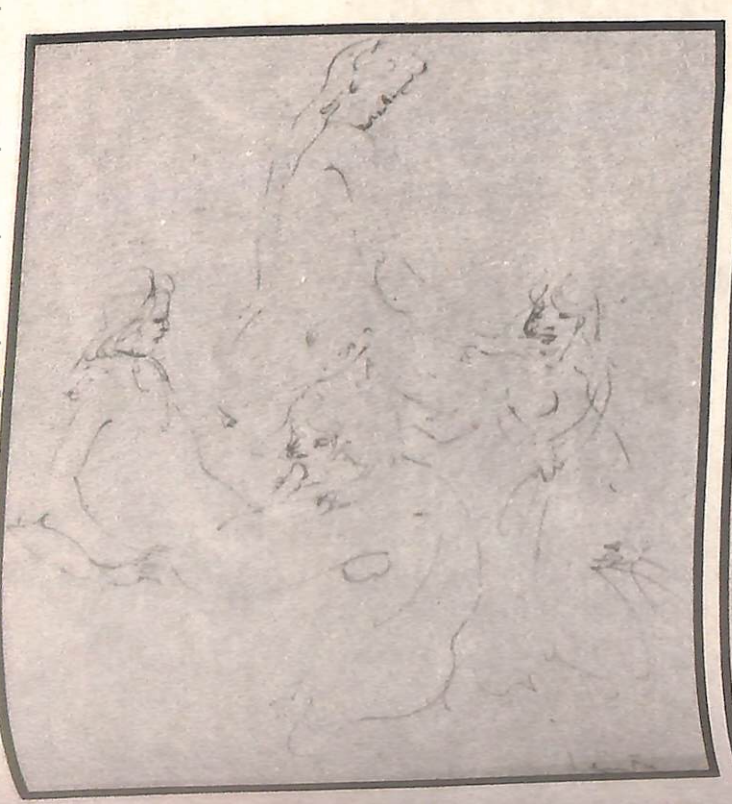


ANDREA PICINI (Italia)

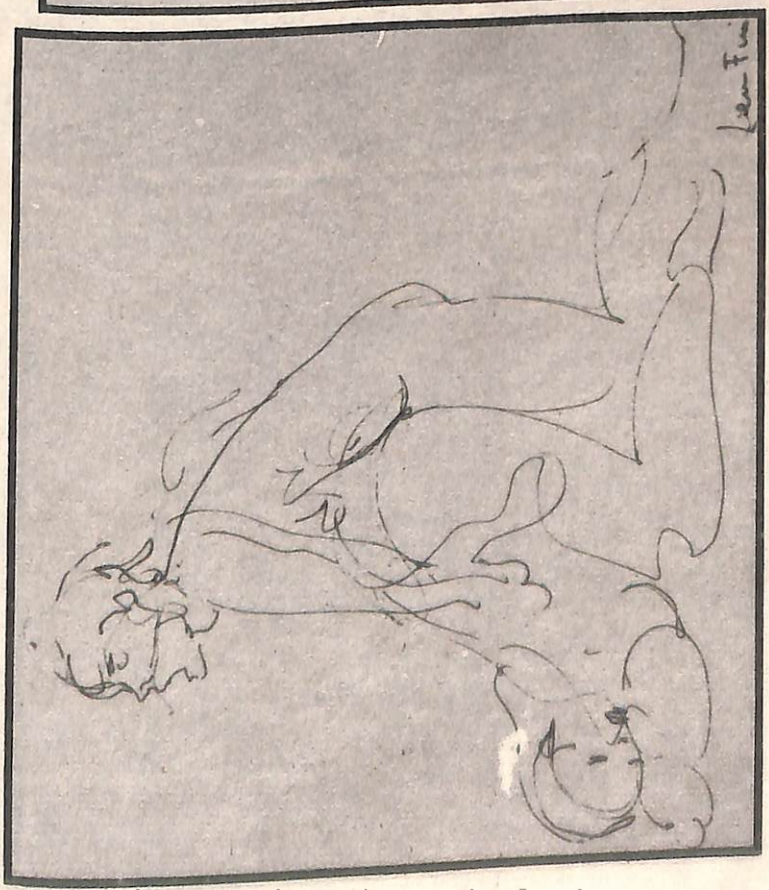
Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

LEONOR FINI (Trieste y Francia, de origen argentino.)

[Desde esta página hasta la 118]



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

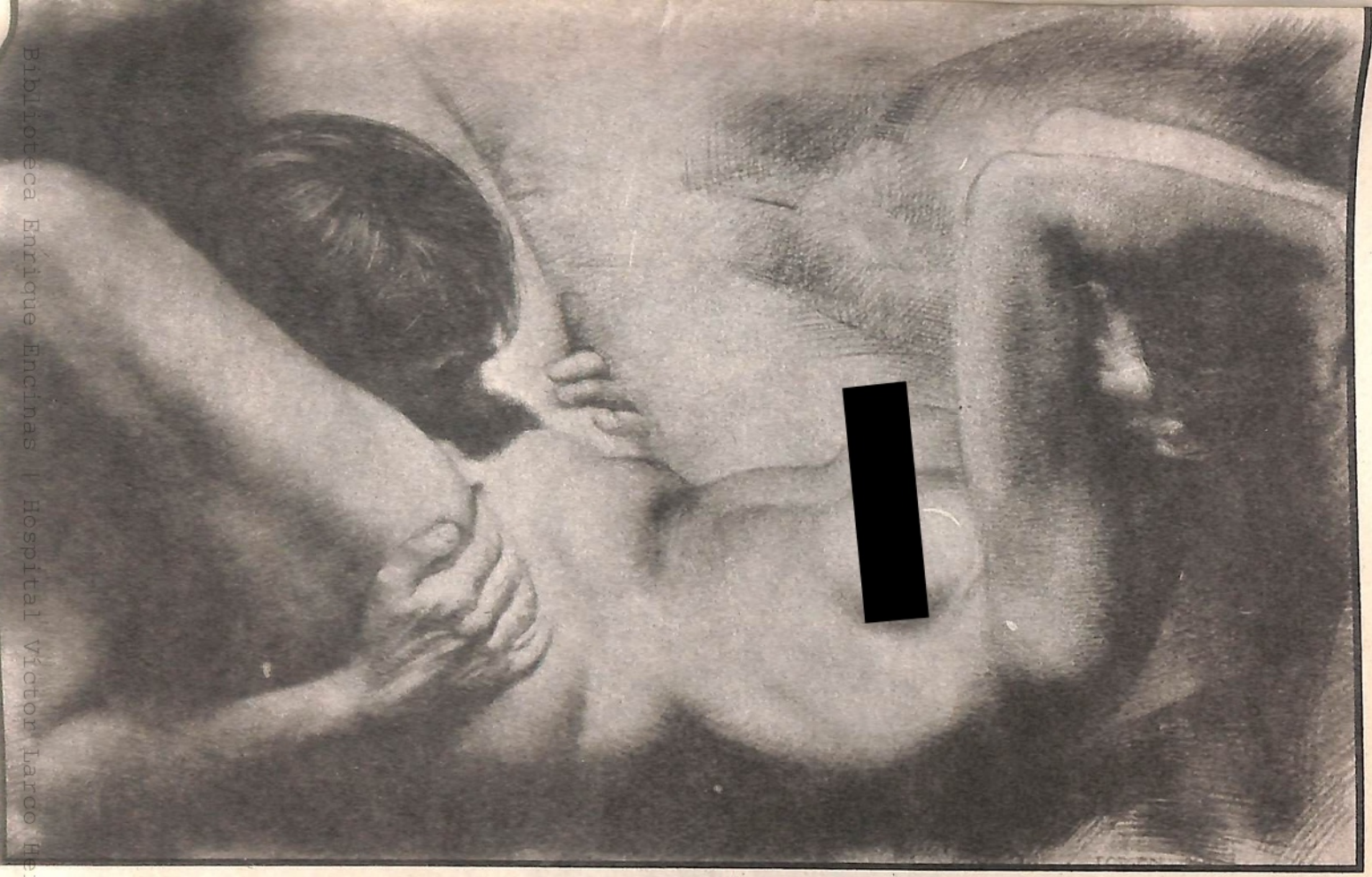


Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



BETTY DODSON (E.U.A.)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Lazo Herrera

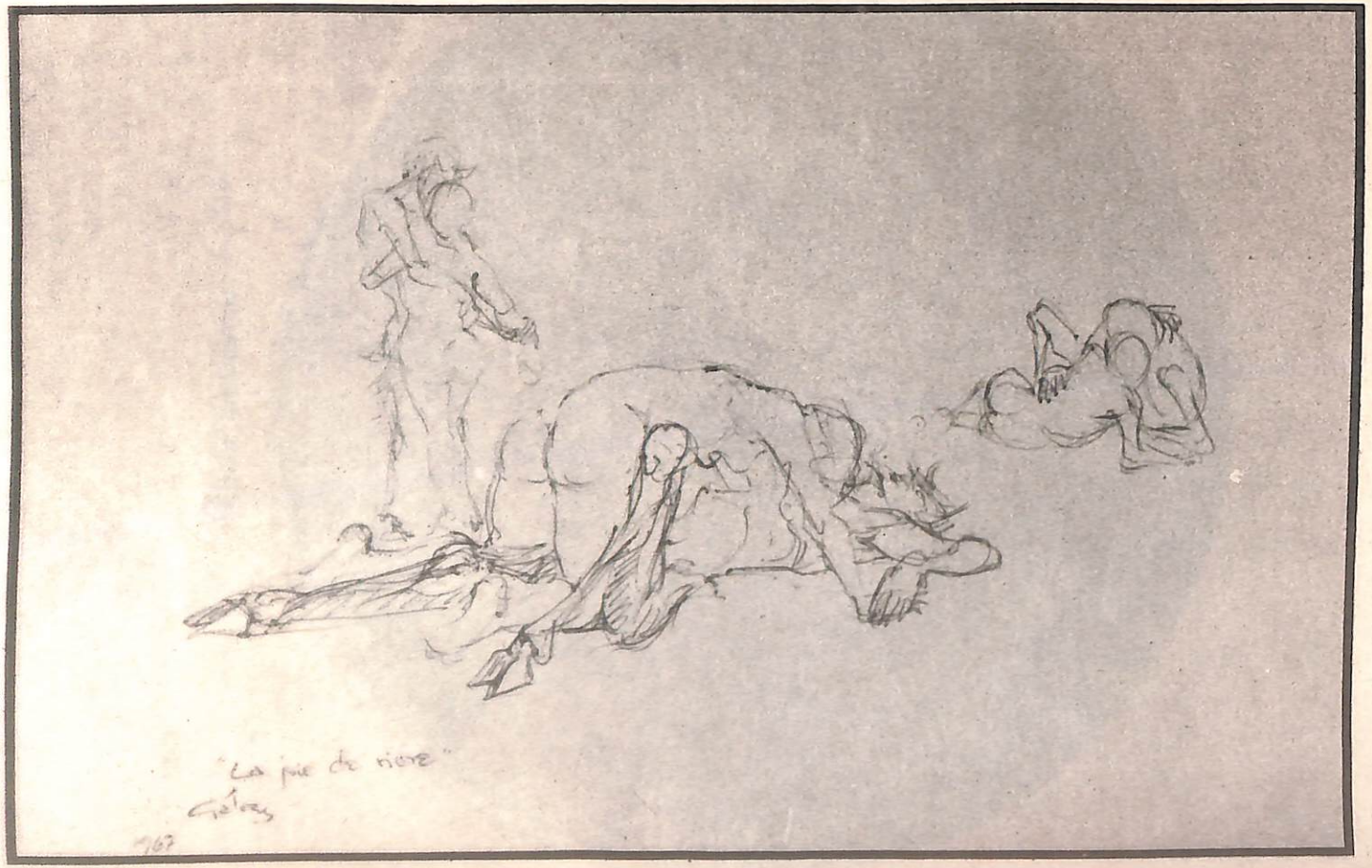
GERDA WEGENER (Dinamarca; 1885-1940.)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

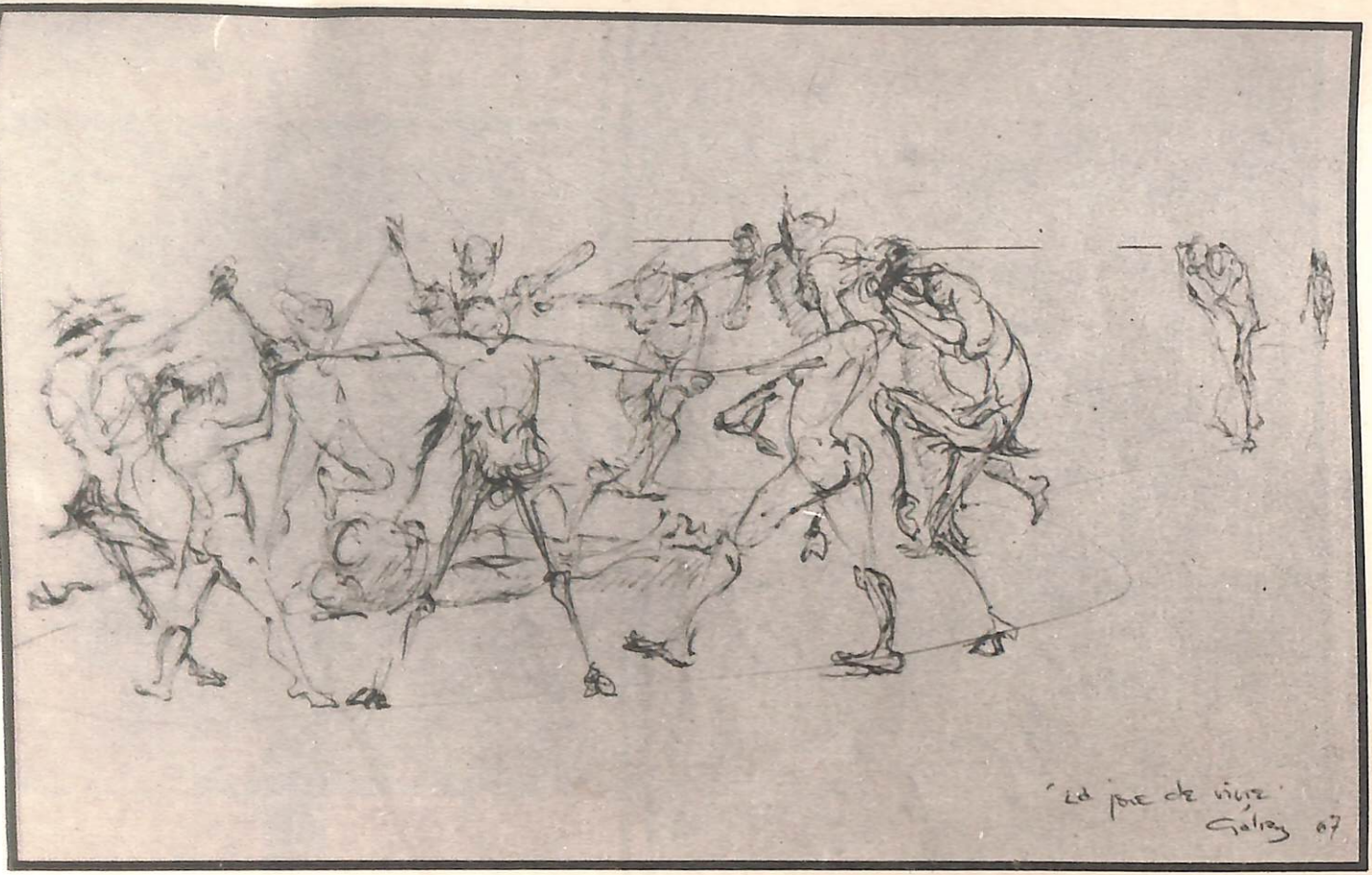
GERDA WEGENER

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

CRISTINA GALVEZ (Perú)



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



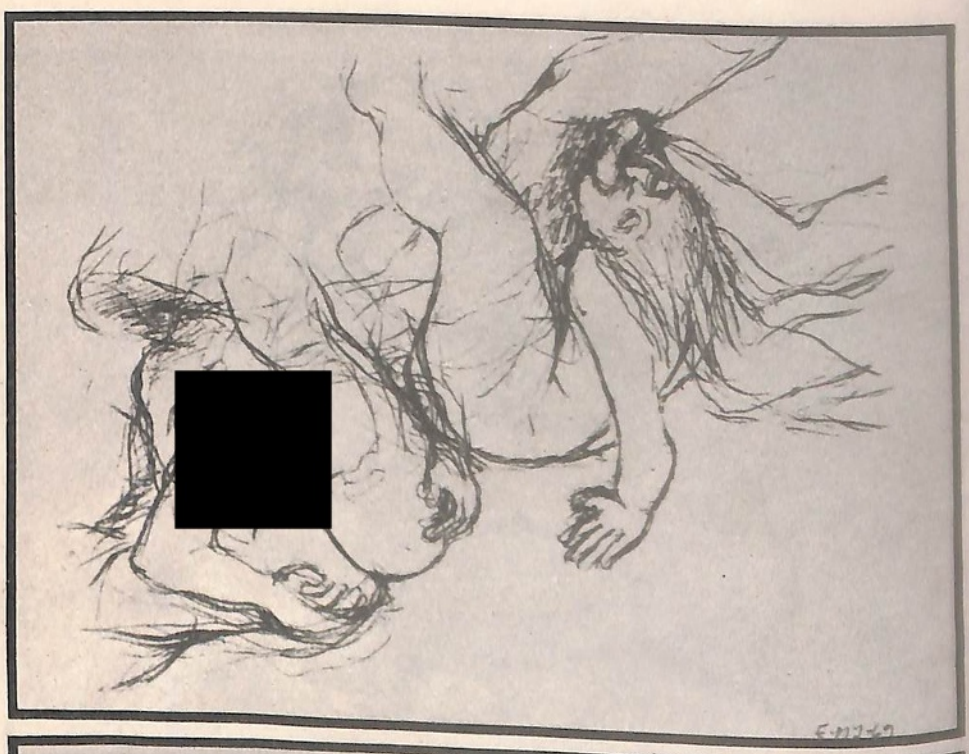
CRISTINA GALVEZ

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

ELSE MAJ JOHANSSON (Suecia) [124-125-126]

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



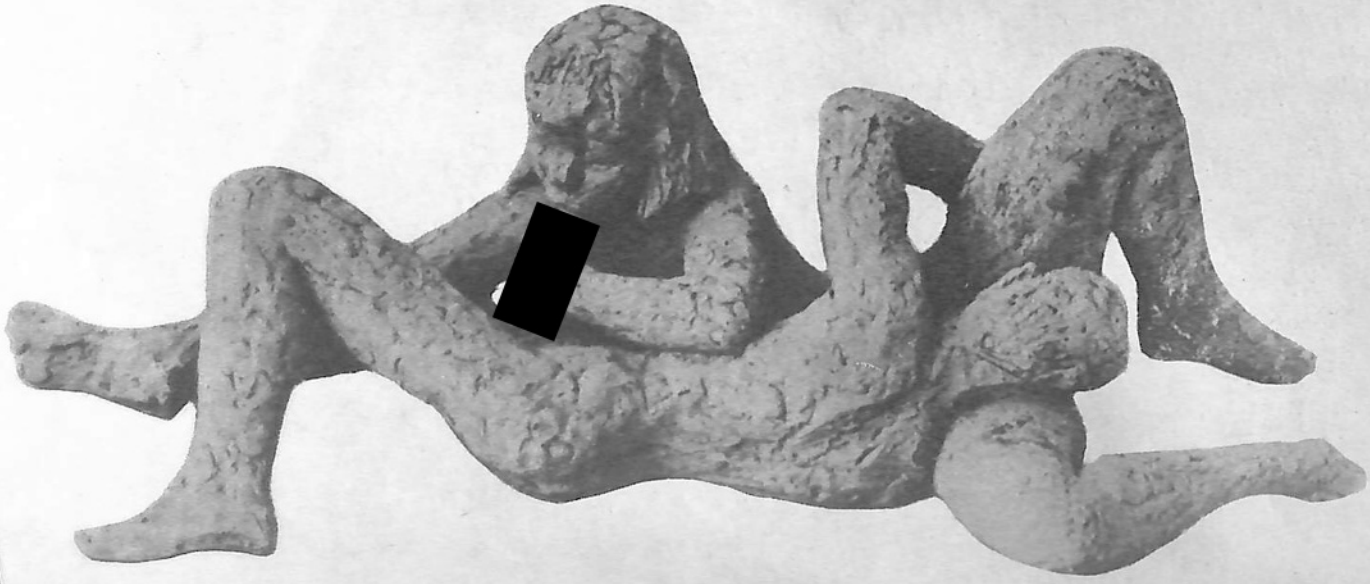
Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

UEMURA SHOEN (Japón; 1875-1949.) [127-128-129]

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

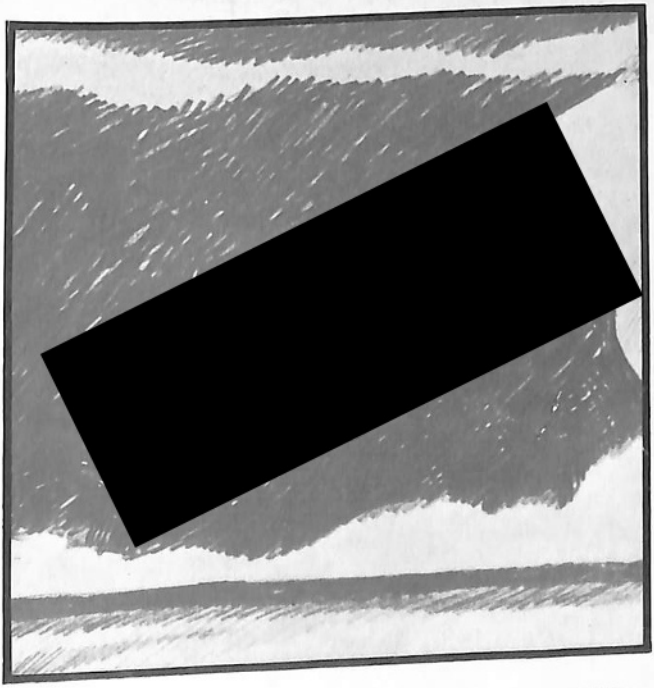
Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Victor Larco Herrera



HELGE HOLMSKOV (Dinamarca)

Biblioteca Enrique Encinas. Hospital Víctor Larco Herre



ESTUDIO Nº 28 PARA UN PAISAJE MARINO
(Tom Wesselmann; E.U.A.; n. 1935.)

Fáscinum

Año II — 1973 — No. 8

Jirón de la Unión 1165 - Of. 402
LIMA - PERU

Director: Marco Aurelio Denegri

Fáscinum se imprime en los talleres gráficos de Editoriales Unidas S. A., Av. Inca Garcilaso de la Vega 1342, Lima.

Distribución: Distribuidora de Revistas Rímac S. A., Av. República de Panamá 6255, San Antonio.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrer

¡ARRE, MORSA!

(Mel Ramos; E.U.A.; n. 1935.)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera